

A movie poster for 'Chantaje 2: Mi mejor elección'. The background is dark with a spotlight effect on a woman in a white, form-fitting, off-the-shoulder dress. She is holding a man's red tie. The man is on the left, wearing a dark suit and a light-colored shirt. The text 'MIA DEL VALLE' is written vertically on the right side. The title 'CHANTAJE 2' is in large, bold, pink-to-white gradient letters, and 'MI MEJOR ELECCIÓN' is in white serif font below it.

MIA DEL VALLE

CHANTAJE 2

MI MEJOR ELECCIÓN

CHANTAJE 2

Mi mejor elección.

SINOPSIS

Ha pasado el tiempo... Clara y Aarón se vuelven a encontrar con un nuevo desafío entre manos, esta vez las cartas están a favor de Clara y su elección deberá ser acertada, ya no tendrá cabida el corazón, sino la razón... Ella deberá planear con cuidado cada uno de sus movimientos en el reencuentro con el hombre más egoísta, resentido, ególatra y vengativo que jamás ha conocido. En menos de un año Aarón ha hecho estragos con su vida, gracias a él perdió todo... su padre, su trabajo... fue chantajeada, enamorada y desechada cual envoltorio de caramelo; se casó y separó en lo que dura un suspiro y ahora la vida la pone nuevamente en el ruedo.

Con más fuerzas que antes, decidida a que las cosas desde ahora se hagan cuándo y dónde ella lo decida, dueña de una vez y para siempre de su vida, Clara se halla en una encrucijada y deberá medir en la balanza de la vida, el peso de sus sentimientos o lo que le dicta su mente.

“Si Aarón me quiere de vuelta en su vida deberá sudar como yo lo hice meses atrás... Estar junto a él no es la única opción que tengo delante... desde ahora sólo será mi peor o mi mejor elección”.

Hay veces en que la luz enceguece y solo la penumbra nos deja ver el alma. Ponte los anteojos y echa tu alma a volar... que disfrutes tu lectura.

Mia

© 2017 Mía Del Valle

Trabajo de corrección: María Angélica Sasías.

Diseño de portada: Kramer Heinrich.

Esta es una obra de ficción, producto de la imaginación de la autora. Los lugares y los personajes son ficticios.

Cualquier similitud con la realidad es pura coincidencia.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o medio, sin permiso previo y por escrito de la titular del copyright. La infracción de las condiciones descritas puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Dedicado a mis dos soles, por los que vivo y respiro... los únicos seres en el universo que mueven mi eje, y logran chantajearme con solo mirarme ♥

Prólogo.

—Mira Gerald... hay veces en que las cosas no son como nos las enseñan de pequeños. Soy la hija del “señor” como tú te empeñas en llamar a mi padre, pero también soy una mujer. Crecí y me educaron para ser lo que mis padres creyeron conveniente, pero yo no soy así. Podemos ser quienes queramos... tenemos toda la vida por delante y los más importante de todo... ¡nos amamos!

—Es peligroso mi amor, solo intento cuidarte... eres joven y yo no tengo nada para darte.

—Eres todo lo que necesito y estoy dispuesta a esto y mucho más... te amo y eso es lo único que importa ¿verdad? —Gerald clavó su aguamarina mirada en la joven mujer que amaba desde siempre, y tras respirar hondo sentenció:

—¡Entonces hagámoslo! —estaba dispuesto a eso y más, Ruth era el amor de su vida, por quien respiraba durante las interminables horas de trabajo en la hacienda, y las cartas estaban sobre la mesa... mañana a la tarde se fugarían del pueblo tal como lo habían planeado desde hacía años.

—Pasaré por ti cuando salga de clases, espérame en las caballerizas amor mío...

Pero Gerald nunca llegó.

Esa tarde Ruth no lo encontró en las caballerizas, ni en el lago donde acostumbraban nadar desde niños, ni en la vieja higuera.

Simplemente se esfumó.

Su padre se había encargado en persona de ello y Ruth lo ignoró hasta

meses más tarde, luego de que fuera obligada a casarse con un aprendiz que su familia había apañado bajo su tutela.

CAPÍTULO 1

Ya han pasado tres meses desde la última vez que lo vi.

Muerdo la punta de mi boli mientras observo la nada desde la ventana de mi departamento.

Hace frío y malditamente todo me recuerda a él... mi cama, mi mesa de trabajo, Ramón y mi corazón. *¡Todo!* Absolutamente todo lo trae hasta mí como un fantasma que me sigue a cada paso y me observa con el ceño fruncido. Cada minuto sin Aarón me hace pensar que el dolor de no tenerlo me matará y por momentos intento convencerme que estaré bien... *lo intento.* Cierro mi laptop cansada de ver noticias sobre nuestra ruptura en las revistas del corazón... muchas son verdad y otras no tanto... “Empresaria de la moda estafada por su propio esposo” leo en un portal, y con pesar asiento... no sé cómo, ni de qué forma estas noticias se filtran y llegan a la prensa, pero al menos esa fuente fue confiable, en cambio, otro sitio defiende al maldito, declarando en un furioso tono rojizo: “Clara Saavedra abandona a su esposo después de tan solo sesenta días de matrimonio, los rumores circulan en torno a una posible infidelidad de la joven, con un guapo caballero de su entorno, con quien se dejó ver en la gala de la moda llevada a cabo en Punta del Este” «¿Con el Topo?» sinceramente no sé si reír o llorar, que me vinculen a mi amigo es algo cómico, pero que me acusen de ser la causante de la separación me enfurece.

Respiro.

Respira Clara... tan solo respira, me digo a mí misma, intentando reacomodar mis ideas y dando pasos de bebé en un futuro tan gris como incierto.

Últimamente me he convertido en la hermana gemela de mi cactus... vivo gracias a mis reservas y a que el aire no hay que comprarlo en el supermercado, apenas salgo de casa, casi ni como y atrás quedaron mis tiempos de mujer elegante de vestido y tacón. Hoy por hoy pantalones de mezclilla rasgados, sudaderas de mi colección y algún suéter holgado son mis mejores compañeros.

Mi madre me llama y visita a diario, encargándose personalmente que su única hija no muera de inanición. Bollos, chocolate, pizzas y cantidades desorbitantes de Coca Cola light son mi dieta de estos últimos tiempos, y a pesar de ingerir lo mínimo indispensable he ganado peso. Tomo mi agenda de unicornio y agrego “*comenzar a ir al gimnasio*” en las metas para este año... claro que ya pasaron seis meses desde que en enero hice la lista... y en ese entonces vivía en la casa de Aarón y mantenía un matrimonio que era una patraña, pero viéndolo ahora en perspectiva, por un momento creo que fui feliz... su protección me inspiraba admiración. Y las migajas de momentos gratos me dejaban... ¿satisfecha?

«*¿Cuándo me volví tan estúpida?*»

Soy un ente que viaja sin rumbo, con una sensación de vacío sobre los hombros y un intenso dolor que roe mi estómago constantemente, soy esa que, en la soledad de las noches revive una y otra vez la estúpida decisión que tomó doce semanas atrás. También soy una estúpida acosadora, que checa el nombre del hombre al que dejó, en Google cada veinte minutos por lo menos, ahí lo vi hace un momento, tan elegante y dueño de todo a su paso, saliendo de una clínica de estudios médicos, me pregunto si estará bien.

No puedo dejar de imaginarlo como la última vez que lo vi... de rodillas pidiendo, suplicando perdón, el cual le negué, y no puedo evitar tener sentimientos encontrados con mi decisión... creo haber hecho lo correcto,

pero el pequeño diablito que vive en mi hombro me susurra lo contrario “*tendrías que haberlo perdonado Clara*” dice negando con cara de disgusto, mientras que en mi otro hombro el angelito me muestra su pulgar en alto indicando que está de acuerdo con mi proceder.

Trazo la última línea que completa el diseño de un mono de mezclilla y cierro la carpeta. El sonido de la lluvia cayendo en mi balcón inspira melancolía, refriego mi rostro y respiro hondo mientras medito mi siguiente movimiento... está bien, lo hago una vez más y listo... checo su nombre en Google esperando tener noticias suyas actualizadas.

«Cierro mis ojos y lo recuerdo como la última vez que lo vi...»

Flashback

Clara tomó aire y lo soltó de golpe. Aflojó sus hombros y volteó para encararlo.

Aarón tuvo que frenar de golpe al encontrar a Clara de pie aguardando por él. Llegó hasta la mujer que amaba y sin pensarlo se puso de rodillas frente a ella. Necesitaba demostrar su arrepentimiento... necesitaba que Clara comprendiera de una vez por todas que la necesitaba como al aire que respiraba. Prefería morir una y mil veces antes de causarle dolor nuevamente. Hundió su rostro entre las piernas de la joven y tomando sus rodillas por ambos lados, imploró como un crío aterrado.

—Por favor Clara... no me dejes mi amor —suplicó.

—Ya te dejé Aarón —respondió ella ahogada por tanta angustia contenida y sin poder evitar el llanto, ni el manajo de emociones que estaba sintiendo en ese momento... una a una las lágrimas fueron brotando hasta formar una catarata que le impedía ver.

—¿Qué estamos haciendo con nosotros amor? ¿Por qué nos lastimamos? Si me das una oportunidad... tan solo una, te prometo...

—Shh —susurró Clara, mientras imitaba la posición de Aarón y lentamente también se ponía de rodillas. Tomó el rostro del hombre que amaba entre sus manos y fijando su mirada en la suya masculló —no recuerdo desde cuándo te odio Aarón... —dejó escapar un suspiro y aflojó sus hombros agotada de pelear con sus sentimientos —desde niños creo yo —Clara dejó escapar una risita nerviosa y elevó sus ojos arriba para aclarar la vista de tantas lágrimas —aunque sinceramente, nunca lo he hecho... siempre me gustaste.

La mirada de Aarón se achinó de golpe, en cuanto la sonrisa más estúpida que haya tenido se formó en su rostro y una pequeña chispa de esperanza se instaló en su corazón.

—¿Siempre? —preguntó, aunque sabía la respuesta. A pesar de la rivalidad de sus familias, y del “aparente odio” que decían tenerse, siempre se las ingeniaban para estar juntos. Jugando, peleando y creciendo uno al lado del otro mientras el tiempo pasaba lentamente frente a ellos.

Clara asintió al tiempo que un mohín se formaba en sus labios — siempre —afirmó —de niños me gustabas, de más grandecitos me di cuenta de que te quería... en contra de mi voluntad y de todo lo que “debía ser” según mi familia te quería, y ahora...

—¿Ahora qué? —preguntó Aarón cargado de esperanza.

—Ahora... —nuevamente Clara comenzó a gimotear —desde que apareciste nuevamente en mi vida, hecho un hombre de negocios, y así como si nada te presentaste en mi departamento tan pedante y autoritario como eres... a pesar de todo lo que mi instinto de supervivencia me indicaba, pude entender que nunca te había olvidado y que yo...

—Te amo —remató él y tirando con un poco de fuerza de sus manos, ambos cayeron sobre la moquette. Clara quedó sobre el regazo de Aarón, quien arrullándola como si de un crio se tratase, no dejaba de propinarle mimos y de decirle cuanto la amaba.

—Pero no puedo. No puedo olvidar lo sucedido...

Clara se puso de pie y ante la atónita mirada de Jamasen se marchó sin mirar atrás. Corrió por los amplios pasillos de Shelton Beach Hotel hasta llegar a su habitación. Tomó su maleta y empacó lo más rápido que pudo sus pertenencias. Hizo una rápida llamada donde solicitó un coche a su nombre

y dejó una pequeña nota sobre la cama antes de salir llorando del hotel.

Para Aarón Jamasen:

Creo que en la vida lo malo pasa y lo bueno también... realmente no sé en cuál de las dos categorías colocarte Aarón. Sin dudas fuiste lo peor que me pasó en la vida y una de las cosas más dulces e intensas. Marcaste mi vida en un antes y un después... tan solo espero poder olvidarte.

Clara.

Remató la nota con una frase que ambos estudiaron en el colegio y que sin dudas recordaban bien...

“Mi único amor nació de mi único odio, pronto le veo y tarde lo conozco.”

Con angustia vuelvo al doloroso presente, observo mi reloj y veo que faltan tres horas para que salga nuestro vuelo, sigo sin estar segura si la decisión de salir de vacaciones en este momento es la mejor, pero no puedo negarme ante un intento más de mis amigos por recuperar a la Clara de antes. Tomo mi teléfono móvil y marco el número de Pedrito quien sigue sin dar señales de vida desde la noche pasada, suena una, dos, tres veces y nada... nuevamente salta el correo de voz, esta vez dejo un mensaje: «*Mierda Pedrito contesta el puto teléfono*» cuelgo molesta y de nuevo el rugido de mi estómago me hace respirar hondo. Me niego a tener un virus en este momento, tomaré unas gotas de algún antiemético para que el malestar no me incomode durante el vuelo. Siento el pitido de una llamada entrando a mi móvil y decido tomarla.

—Hola.

—Clara... ¡él no aparece! Lo dejé anoche en su departamento luego que recibiera esa extraña llamada y desde entonces no se ha conectado a internet. ¡Lo mataré! Dejé diez mensajes en su WhatsApp y el maldito no está en línea.

Abro grande los ojos y un gélido escalofrío recorre mi cuerpo... — Mela ¿le habrá sucedido algo?

—Ohh —suelta de golpe mi amiga —¿y si está desmayado en su departamento?... o peor aún ¿quizás lo asaltaron y ahora se encuentra amordazado, asustado y llorando... implorando que alguno de nosotros se disponga a ir a verlo—. *Mela habla y se responde, todo a la vez* —¡Tenemos que ir!... paso por ti en diez minutos. En tres horas tendremos que estar en el aeropuerto.

—Sí... de acuerdo, te espero —«ella es tan autoritaria» cuelgo e

intento calmar los desbocados latidos de mi corazón. Mi teléfono suena nuevamente y me asusto con el estridente sonido que sale de este. Es mamá. Seguramente quiera saber cómo se encuentra su hija “la Grinch” *Ahora no mami... no quiero sermones sobre comida o consejos de porqué se necesita salir al aire libre para asimilar mejor la vitamina D, de todas formas, respondo:*

—Hija, ¿ya tienes los resultados de tus análisis de sangre? —escucho ni bien apoyo el móvil en mi oído.

—Hola mami, me encuentro bien ¿y tú?

—¡No cambies de tema Ana Clara Saavedra! —*uuu... nombre completo*, eso nunca fue bueno —quiero estar tranquila, que mi única hija se encuentra bien de salud, antes de tomar un avión rumbo a una playa perdida en el norte de Brasil —. Considero a mi madre el ser más dulce y cariñoso del mundo, aunque también suele ser bastante testaruda si se lo propone, y dicho por ella “*con la salud no se juega*” —entonces... ¿ya tienes los resultados?

—No me los he hecho aún —respondo sinceramente —y ya no creo pueda hacerlo, mi avión sale en un par de horas.

—Ya mismo baja niña testaruda —creo que nunca la escuché tan molesta —¿sabía que no podía confiar en ti! estoy mal estacionada, toma tus documentos y te espero en dos minutos. ¿Desayunaste?

—Eerrr... nop.

—¡Lo sabía! Al menos podrás hacerte el estudio hoy, pero tendremos que hablar de esto —la escucho rezongar mientras interrumpe la llamada. Obedezco para tranquilizarla y tomando mi bolso y un abrigo salgo disparada del departamento, tengo que ir a tomar la muestra de sangre y luego quedar con Mela para ir por Pedro quien ¡sigue sin responder! Beso a mi amada y

enfurecida madre en la mejilla y ocupo mi lugar en el lado del acompañante. Mientras conduce, pregunto por la salud de mi padre, quien no la está pasando bien en la cárcel, aún no me decido a ir a verlo, aunque creo que a mi llegada tendré que pasar de una vez por todas. No me habla de Aarón, aunque sé que ella mantiene un estrecho vínculo con María y Lupe «encuentro esa relación tranquilizadora y esperanzadora para su alma» tan solo me cuenta que don Diego Jamasen en un magnánimo y honorable gesto *«el cual solo reafirma la grandeza de ese hombre»* dispuso que su recientemente aparecido hermano y él se hicieran un análisis de ADN, para incluirlo legalmente en la herencia familiar... «buen gesto» pienso y aunque toda mi vida me obligué a pensar de otra manera, debo admitir que mi madre siempre tuvo razón y esta es una buena familia.

Mamá me exige jurar que me cuidaré y me alimentaré como Dios manda durante el viaje —. *Y cuidate del sol hija* —pide con su dedo índice en alto «el dedo del sermón» ... siempre que la doctora Ruth necesita poner énfasis en algo, su dedo índice lo hace por ella.

—*Aham* —respondo algo cansada y con la mente en otra parte.

—Y ten cuidado con los alimentos que ingieras en la playa, ten en cuenta que no se haya cortado la cadena de frío.

—*Sí ma...*

—Y con respecto al alcohol, ¡no bebas!... —ordena rotundamente — bueno, o al menos no bebas en exceso —se retracta, aunque cerrando sus ojos y apoyando la frente en el volante vuelve a reajustar su consejo —o al menos bebe suficiente agua para no deshidratarte.

—*Sabes... ¿por qué mejor no vienes con nosotros?* —sugiero chistosamente y ella se larga a reír. Su risa es el sonido más hermoso del mundo... ojalá lo hiciera más a menudo —. ¿Tú vas a estar bien? —mamá

apaga el auto y me observa, ambas sabemos a qué me refiero, me duele dejarla sola en este momento, pero también necesito oxígeno luego de todo lo ocurrido, ella cambia de tema.

—Disfruta tu viaje hija... estaré bien y feliz de esperarlos con todas las anécdotas que siempre traen de cada paseo —. Nos abrazamos y una pequeña y atrevida lágrima se desliza por mi pómulos.

—Seguro Gerald puede encargarse de que te portes bien en mi ausencia —comento chistosa, antes de bajar del coche, pone cara de ofendida pero no le sale.

La clínica a la que me trajo es elegante y aséptica, todo es de mármol blanco y elegantes pinturas decoran la recepción. Tras un lustroso escritorio alto, una atenta empleada me entrega una tablilla para completar. *Nombre y apellido*, ok esa es fácil, respondo y continúo... la siguiente ya me hace dudar y ni hablar de la pregunta número tres. A continuación, leo, *profesión* y seguido, *estado civil* «mierda» paso una línea en la primera ya que dudo si en este momento tenga o no trabajo, o mejor dicho si mi emprendimiento tendrá futuro o no... con la siguiente y con una especie de alivio respondo *soltera*. «Peor hubiera sido “*divorciada*” interfiere mi conciencia» y con alivio coincido con ella.

—¿Ruth? —escucho la voz de un hombre saludar a mi madre.

—¿Gustavo? —responde ella sonriente, en dirección de... «*Madre del Dios bendito*» decir que el joven hombre que camina a nuestro encuentro y estrecha a mi progenitora en un fraternal abrazo, es *lindo*, sería una parodia. Es alto, de hombros en escuadra, atlético y de un maravilloso rostro de película de cowboy. Si a eso le sumamos su ambo color celeste de médico, el pantallazo es de lo más grato.

«Demasiado grato» ¡*Mis ojos Jesús!*

Mamá sonrío cariñosamente y luego apoyando su mano en mi brazo insta a que me levante de mi lugar —¿Recuerdas a Clarita mi hija? —*¡qué! ¿si me recuerda?... ¿de dónde... cuándo?*

—Por supuesto que la recuerdo —y nuevamente su sonrisa de telenovela hace que mi cerebro quede en cortocircuito —aunque creo no contar con la misma suerte —responde elegante y automáticamente me sonrío «*pero que mierda*» se aproxima a mi rostro y debe agacharse unos cuantos centímetros para estampar un casto beso en mi mejilla. Una ráfaga de costoso perfume se introduce a la fuerza en mis fosas nasales y el efecto es realmente perturbador. Dejo escapar una risita de lo más estúpida y elevo mis hombros indicando que efectivamente, no reconozco al adonis de piel dorada y cabellos apenas salpicados de canas. Seguramente sea un mal tipo «intento convencerme» porque es imposible que alguien luzca o huela tan bien. *¡Claro que si tontita! Aarón Jamasen lo hace todo el tiempo, susurra mi conciencia mientras baila cual bruja en torno a una fogata. ¡Quizás sea casado! Intento convencerme, ¡eso es...! el doctorcito debe ser un engreído, que cautiva mujeres con su belleza a espaldas de su mujer.*

—Creo que la última vez que nos vimos, fue en la reunión anual de Médicos sin Fronteras, cuando te ofreciste como obstetra voluntario para viajar tras el terremoto y tsunami en Haití —recuerda mamá que es una voluntaria activa en esa causa.

—*¡Es verdad Ruth, lo había olvidado!* —manifiesta con espontaneidad y no puedo evitar observar esos fuertes y masculinos brazos que se cruzan frente a su pecho «¿quizás sea gay?» eso es ¡gay y casado!

«Algo... ¡lo que sea!» por todos los medios intento encontrar cierto detalle que me haga rechazar de alguna manera al modelo que tengo frente a mí y que, con una sonrisa de la más atractiva, me observa cada tanto.

—¿Cuánto tiempo estuviste fuera? —mi madre está realmente interesada, su profesión la apasiona y puedo ver que Gustavo y ella no solo comparten profesión, sino que también el amor por el prójimo —¿cómo se lo tomó Maricarmen?

«¿Maricarmen?»

—Un año entero —cuenta —tras volver me separé... tú sabes cómo era mi esposa... —y puedo notar cómo eleva sus hombros con gesto de resignación —ella no lo soportó y me pidió el divorcio apenas puse la maleta en la casa. Siempre fue una nena rica, que solo le importaba la vestimenta cara y los eventos sociales, no podía detener su vida ni por un minuto. Sinceramente fue un alivio... no podía hacerme la idea de formar una familia con ella, mi sueño siempre fue tener hijos, y ella no quería estropear su cuerpo con un embarazo —nuevamente eleva sus hombros, esta vez restando importancia al momento y mi madre asiente en silencio.

«Humedad nivel Dios»

Hilos de saliva se deslizan por las comisuras de mis labios, y otros fluidos que me niego a reconocer hacen aparición en ese segundo. Solo un hombre había causado tal descontrol hormonal hasta el momento, y de ese sujeto me niego a pronunciar su nombre. No puede ser que tan pronto esté pasando por lo mismo. «*Debo de estar por tener mi periodo*» hace días que mis pechos duelen demasiado y la bipolaridad de mis sentimientos lo confirman.

Una enfermera sale desde dentro de un box y con una tablilla en mano pronuncia mi nombre, a pesar de no ser fan de las agujas, el tener que salir de esta charla es refrescante. —Suerte hijita comenta mi madre y respondo con una tímida sonrisa de lado —. Camino hasta el lugar y una amigable practicante de mi edad aproximadamente, me saluda con ternura, pide que

tome asiento y me quite el abrigo.

Obedezco.

La señorita coloca una banda de goma rodeando mi brazo, me indica que cierre mi puño con fuerza y comienza a buscar dónde dar el tan temido piquete para la extracción —. Niña... tienes venas minúsculas —comenta mientras ajusta sus anteojos. Pasa varios segundos palpando la zona, hasta que parece satisfecha y toma la jeringa, todos los músculos de mi cuerpo se contraen de golpe e intento respirar hondo como siempre me enseñaron en situaciones similares, pero un golpe en la puerta y esta que se abre, interrumpen el tan temido acto por un momento. La puerta se abre dando paso al bello adonis alias “*Gustavo el doctor más lindo del mundo*”

—¿Se puede? —pregunta con la cabeza dentro del box.

—Sí doctor —y puedo ver cómo la practicante se sonroja ni bien lo ve, «pica zorrita enamorada» —ya he encontrado una buena vena, esta chica las tiene delgadas como cabellos... espero atinar en el primer intento.

«¿*Primer intento?*» Que ni sueñe la señorita «corazones en los ojos» que tendrá una segunda chance... ¡oh no! si de agujas hablamos, solo tendrá una oportunidad.

¡Una!

Gustavo cambia el gesto y repentinamente se vuelve menos risueño. Ingresa del todo y manteniéndose de pie a un lado de la enfermera solicita: — permítame —ella deja la jeringa en una bandeja de acero inoxidable y boquiabierta observa al médico a los ojos, parece algo desconcertada, mira a Gustavo y luego a mí, parece que no le gusta que la quiten de sus deberes, pero obedece y en silencio se pone de pie. Gustavo toma el lugar que segundos atrás ocupó ella y en silencio no le quita el ojo de encima, hasta que

al parecer comprende que quiere que salga del pequeño espacio. La gentil dama lo hace a regañadientes, dejándonos solos en medio de un incómodo silencio, no estoy segura si esto me causa mayor temor que el pinchazo propiamente dicho.

Gustavo me regala una sonrisa que me deja en coma y prácticamente no siento dolor cuando me pincha y pregunta a la vez —*¿Te gustaría desayunar conmigo algún día?*

CAPÍTULO 2

La extracción es bastante rápida y por alguna «no tan extraña razón» no me quiero marchar. El doctorcito me dejó con las defensas peor de como ya las tenía y esa musicalidad en su voz, o su perfume, o tal vez que sea médico obstetra me pueden y en este momento de mi vida, cualquier “salvavidas” me sirve para llegar al otro lado del río. Creo que se toma más tiempo del necesario para una simple extracción y pregunta más de lo que la planilla de ingreso solicita.

Tras meditar su pregunta por varios segundos, respondo: —*Me encantaría desayunar una mañana de estas, tan solo que...*

Me observa... sus hermosos ojos café me escudriñan y por alguna extraña razón siento culpa, tenga la estúpida sensación de estar siendo infiel a... ¿mis ideales? A... ¿Aarón Jamasen? a ambos tal vez.

—*Tan solo que ¿...?* —está aguardando una respuesta —¿habrá algún novio a quién rendir cuentas? —indaga—. Sonrío, me gusta el gesto que adquiere su cara cuando se pone serio, y esas pequeñas arruguitas formándose en su frente son cautivantes, en contra de lo que pienso, encuentro a este hombre apuesto y refrescante, ideal para este momento de mi vida.

—Tan solo, que salgo de viaje en —observo con temor mi reloj de muñeca y casi infarto cuando veo que solo tengo dos horas para ir en busca de Pedro, pasar por mis maletas e ir al aeropuerto —dos horas —remato mientras me pongo de pie —me tengo que ir ya mismo.

El imita mi gesto y en cuanto estoy por abrir la puerta, con mi mano ya en el picaporte, deposita la suya sobre la mía para detenerme y marca la cancha con un seductor: —*Hasta que nos volvamos a ver* —suelta lenta y

pastosamente sobre mi oído, luego deposita un beso en mi mejilla y yo estoy que... «Oh Dios bendito» No respondo nada, el fuerte latido de mi corazón lo impide y regalando una pequeña y tímida sonrisa salgo disparada del consultorio. Sin mirar atrás huyo... necesito con urgencia respirar, necesito con urgencia una bocanada de aire limpio, aflojar mis hombros y no pensar en nada. Antes de salir me topo con el fantasma de Aarón, quién, negando con reprobación, observa cómo me marchó de la clínica tras coquetear con el médico que me atendió.

Apenas abandono el moderno edificio veo a Mela y al Topo aguardando por mí, abrazo con fuerza a mi madre, casi como si en vez de irme por una semana a Brasil, estuviera mudándome definitivamente al Congo. En ese abrazo dejo mis miedos, mis inseguridades y el manojito de sensaciones que causó el facultativo con su simple extracción de sangre.

—Pasaré por tus análisis en tres días —comunica desde el coche sacando su cabeza por la ventanilla —en el caso que debas tomar algún antibiótico te lo comunicaré para que lo consigas en la farmacia. ¿De acuerdo?

—Te amo mami... ¿lo sabes?

—Más te vale —grita entre risas —pasaré por ustedes al aeropuerto cuando regresen. Los veo en una semana chicos —. Beso nuevamente su mejilla y subo al auto de mi amigo el Topo, Mela ocupa su lugar en el asiento del acompañante y yo en el trasero. Ambos se ven sospechosamente extraños, no hablan entre sí y puedo ver de reojo que se lanzan miradas recriminatorias. Algo está pasando y no sé qué es... ¿estarán preocupados por Pedro? ¿Habrá pasado algo que yo no sepa? Me siento como una niña pequeña, mientras sus padres enojados no se hablan entre ellos, y solo lo hacen individualmente conmigo. Intento sacar algún tema para disminuir la insoportable tensión que

se vive dentro del coche —. ¿Pudieron hablar con Pedro?

—No —responde escuetamente el Topo —pero al parecer... tu amiga ha tenido noticias tuyas.

Me quito el cinturón de seguridad y ahora sí que me siento una cría, metida entre medio de los asientos delanteros. —Cuenta Mela... ¿cogió el teléfono? —pregunto.

—No exactamente... —murmura Carmela, mientras pierde su mirada por la ventanilla —un amigo mío fue hasta su departamento para confirmar que todo estuviera en orden.

—“Amigo” —farfulla el Topo, mientras suelta por segundos el volante para hacer comillas en el aire —al parecer, el inspector que se tiró hace un par de años y ella ahora son “amigos” deja escapar una mordaz risa y Mela lo fulmina con la mirada.

—¿Celoso? —pregunta muy risueña, pero simplemente él no responde. Mela voltea su cabeza en mi dirección y rota levemente su cuerpo hasta que quedamos enfrentadas —mi amigo entró al departamento por pedido mío y encontró a Pedro durmiendo en su departamento, al parecer su “novio” terminó con él anoche, y nuestro amigo no tuvo mejor idea que calmar su dolor tomando píldoras para dormir y champaña al mejor estilo diva de Hollywood.

No puedo creer lo que me cuenta mi amiga... ¿todo eso por su novio? «*si es que se le puede llamar de esa forma*» conoció al tipo hace dos semanas y se lo tiró dentro del gimnasio... ¡por Dios Pedro! Pero él es así... un enamorado del amor, calculo que hasta que no conozca a su verdadero amor, sufrirá con cada relación... su corazón es muy frágil y sensible —. Pobre Pedrito —gimoteo mientras se me llenan los ojos de lágrimas. Por alguna razón estoy híper sensible y todo... ¡*absolutamente todo!* hace aflorar mis

sentimientos más profundos. Aarón me arruinó para siempre, porque estoy segura de que jamás conoceré un hombre que logre causar la cascada de emociones que él logra.

—¿Pobre?... ¡nada de pobre! —grita el Topo y me asusta con su brusco modo —ya verá cuando se despierte, no puede ser que no se valore a sí mismo. Es mi amigo... lo conozco desde que éramos bebés y siempre sufrió por amor, no se da cuenta que elige a la persona equivocada, él es un buen tipo y más que nadie merece ser feliz... lo difícil es encontrar a la persona correcta.

—Woow Topo... ¡que profundo eres! —bromeo, y aunque coincido con él, no puedo dejar de pensar que hay veces, en que las cosas simplemente se nos van de las manos —espero que algún día, tú también puedas encontrar la mujer correcta... — apoyo mi mentón en su hombro y él sonríe mientras deja un beso en mi nariz.

—¿Se me está insinuando señorita Saavedra? Porque le advierto que mi corazón ya se encuentra ocupado —abro mis ojos por la sorpresa de saber que nuestro amigo está enamorado, y la sonrisa más grande de los últimos tiempos se forma en mi rostro... ¿por qué no lo dijo?

—¡Mela! ¿Has escuchado lo que dice este hombre? —pero Carmela no se encuentra muy entusiasmada con la reciente declaración del soltero más codiciado de nuestro grupo, mira por la ventanilla y asiente en silencio. Hoy no entiendo a la gente.

—¡Ya sé! —cascabeleo —¿Es la chica pelirroja del parque? ¿Con la que siempre charlas cuando sacas a Rocky?

—Nop —responde incomodo mi amigo.

—¡No puedo creer que sea la inspectora de tránsito! —rezongo —¿esa que te multó por conducir sin cinturón de seguridad y luego se fue por la noche a tu departamento? —me niego a pensar que sea ella... por lo que nos contó a la mañana siguiente, la mujer era una demente que movió todas las cosas del baño, para tener lugar para “sus cosas” claro que eso jamás ocurrió... mi amigo la despachó más rápido que a una maleta cuando estás por perder el vuelo.

—Clari... no es ninguna de ellas —. Responde lentamente con los dientes apretados, mientras me extermina con una rápida mirada a través del espejo retrovisor, luego de eso nos quedamos en silencio por el resto del viaje. Siento que me estoy perdiendo de algo, pero el último tiempo mi cabeza ha sido un caos y seguramente me esté perdiendo de mucho, es por esa razón que me propongo enterrar mi mala suerte en este viaje, y disfrutar de lo realmente importante «familia, amigos y la buena salud» aunque esa también está dando lata recientemente. Por suerte llegamos, y el incómodo

momento que se ha generado dentro del vehículo finaliza.

Los tres bajamos rápidamente de la camioneta. Desde hace años tenemos por regla poseer las llaves del departamento de cada uno de nosotros, por esa razón ingresar no es un problema. El portero del edificio nos saluda amablemente y gracias al cielo ni bien entramos al moderno piso de nuestro diseñador favorito, él nos recibe bañado y afeitado, con alivio puedo ver las maletas listas a un lado de la puerta. Me lanzo sobre él y me largo a llorar, él rodea mi cintura con sus brazos y permite que moje su refinada camisa con mis lágrimas, es un alivio poder ver que se encuentra bien y nuevamente la angustia y soledad me invaden. Me duele que no tenga familia «bueno, nosotros somos su familia» pero pensar que por momentos llegue a tomar decisiones tan drásticas duele mucho... tomo su rostro entre mis manos y él sonrío con ternura.

—Me tenías muy preocupada... —murmuro —júrame que jamás ¡jamás! vas a volver a desaparecer de esta forma niño tonto.

—Ahh mami... si te lo prometo —se burla mi amigo intentando mitigar nuestra preocupación y enojo.

Mela llega a nosotros y se une a nuestro abrazo, pero la blonda no tiene muchas pulgas, y apenas nos rodea con sus brazos, amenaza con poca paciencia mientras deposita un beso en su mejilla y acaricia mi cabello.

—Lo haces una vez más... ¡y te mato! —sentencia.

En cambio, el Topo observa desde lejos la situación que allí se desarrolla, nadie sabe qué estará pasando por su cabeza y ninguno se atreve a preguntar.

—Vámonos o llegaremos tarde —ordena y todos obedecemos calladitos y sin chistar, es sabido que el Topo jamás se enoja, pero cuando lo

hace... madre mía, los jinetes del apocalipsis se harán a un lado para que el pase. Pedro y el Topo intercambian una mirada que solo ellos entienden, mientras cuelga su bolso de mano en su hombro, Pedro sujeta su gran maleta roja y así «en silencio» abandonamos el piso. Llegamos con retraso al aeropuerto y prácticamente no nos dejan despachar nuestro equipaje, por fortuna Mela siempre tiene contactos en prácticamente cualquier lugar al que vayamos «y el aeropuerto no es la excepción» antes de llegar, nuestra blonda telefoneó a un tal Máximo Von Der Puten, que al parecer es el director del aeropuerto internacional de Carrasco y se encuentra casado con una cliente de Mela... resumiendo, *el tener al director del aeropuerto de amigo te abre muchas puertas, e impiden que otras se cierren... sobre todo las del avión en tus narices.*

Íbamos corriendo como locos con nuestros carritos cuando... *mierda.*

«Debo estar alucinando ¡Pero juro que lo vi!»

Usaba traje de vestir de color negro, corbata gris, y mantenía su turquesa mirada fija en mí... fue una fracción de segundos, porque cuando un grupo de personas pasó en entre nosotros, difuminaron su imagen y esta desapareció como si de un fantasma se tratase. Freno por un instante y volteo intentando corroborar lo que mis ojos vieron, pero es en vano, se esfumó o jamás existió «creo que debo estar volviéndome loca» mi grupo de amigos grita en mi dirección para que me apure y retomo mi paso ligero.

Una vez dentro del avión, logro calmar mi agitada respiración por la corrida y la taquicardia cambia por malestar estomacal, nuevamente mi estómago ruge y se da vuelta en cuanto despegamos y me arrepiento de no haber tomado las gotas contra las náuseas que mi madre me recetó, y de corazón espero que las playas de Brasil me quiten todos mis males, no es normal que alguien se sienta de esta forma y honestamente ya comienzo a

preocuparme. Una gentil azafata pasa junto a nosotras y me deja un cupcake de vainilla junto a un vaso de jugo de naranja, Mela me alienta a tomarlo, ya que cree que mi malestar se debe a las horas que llevamos sin comer.

¡Error!

Salgo disparada al baño, rogando para que se encuentre vacío, por desgracia se halla ocupado y antes de poder decidir ir al otro, vomito el poco contenido de mi estómago en el piso del avión.

«Mierda que empezamos mal»

La vergüenza tiñe mi pálido rostro de carmín, e intento no mirar a nadie para no sentirme aún peor. Apenada vuelvo a ocupar mi lugar, mientras mi amiga me hace aire con una revista.

—Lo vi, bueno... o creo haberlo visto... —confieso —y yo... yo... *ouch lo extraño demasiado amiga* —. Gimoteo.

—¿Viste a quién?... ¿dónde?... Ohh —Mela asimila lo que le cuento y su cara se va transfigurando a medida que comprende la seriedad de mis palabras.

«“Lo extraño”»

Es la primera vez que admito ese sentimiento, nunca me lo planteé y mucho menos se lo dije a nadie, pero su ausencia se siente filosa y ácida, como el dolor de una astilla debajo de una uña. El que Aarón aceptara mi partida lo hace doloroso a más no poder y a medida que los días pasan, lejos de mitigar mi pesar lo intensifican.

Aunque me angustia el dolor de no tenerlo en mi vida, en esta ocasión las lágrimas se niegan a salir y siento que es un buen síntoma... después de todo, no puedo pasar el resto de mis días llore que te llore por uno de los hombres que más daño me han hecho en la vida. Pero a quien intento

engañar... no lloro, porque muy dentro de mí, el haberlo visto en el aeropuerto, justamente en la puerta donde nos tocaba embarcar me dio una llama de esperanza.

«Estúpida Clara Saavedra ¡tú no aprendes!»

El viaje resulta agotador, tras ocho horas de vuelo, más la escala en San Pablo y otras dos de viaje en taxi llegamos a Pipa. *La posada que han reservado mis amigos es el paraíso... creo que de allí su nombre “Piparaiso do sol”* alejado del ruido del centro, creo yo, será la manera ideal de finalizar de una buena vez por todas con mi duelo. Piparaiso se encuentra rodeado de altos muros, y es por esa razón que no puedo hacerme una idea de cómo será el lugar, sino hasta que me estoy dentro... mucha vegetación, coloridas flores, palmeras repletas de cocos verdes y una enorme piscina es el primer pantallazo que reciben mis ojos en cuanto traspasamos la recepción.

—¡Qué maravilla! —grita con euforia Pedrito mientras se quita la camisa y con su trabajado torso al desnudo, eleva sus brazos al cielo y cierra sus ojos para hacer su característico saludo al sol. Todos sonreímos, sin lugar a dudas era lo que necesitábamos luego de quedarnos técnicamente sin trabajo. Vacaciones, playa, tragos y relax... descansar alejados del bullicio de la ciudad, sin horarios, amores fallidos o internet. Al momento del check in nos informan el horario del desayuno y que en los departamentos no tendremos internet, esta solamente se consigue en la zona de la piscina y recepción «mucho mejor» de esta forma podré desintoxicarme de mi estúpida obsesión por revisar Google cada cinco minutos, esperando tener noticias del innombrable.

Caminamos con nuestras maletas y para mi tranquilidad mi estómago me da tregua. Siento hambre y deseos de beber unas caipiriñas «¡al fin! *buen síntoma*» pienso. El sonido de mi celular me hace saber que el wifi del lugar

se activó y ya me encuentro en comunicación con el mundo exterior. Decido primero instalarme y ponerme mi traje de baño, para luego regresar a mandar un WhatsApp a mamá informándole que llegamos bien.

El “departamento” que nos asignan es una mansión en miniatura... parece la casa de una de las celebrities de Hollywood, pero en escala reducida. Recorremos el lugar conociendo cada rincón, maravillados con el buen gusto, cada uno cuenta con su recámara con baño privado y en la sala tenemos un hidromasaje para cuatro ¡woow! junto a él tenemos un gran living en tonos marfil y un poco más alejada está la cocina con una mesada pasa platos dividiendo el lugar. Grandes pinturas de playas y mujeres semi desnudas decoran el ambiente, llenándolo de un relajado erotismo y buen gusto. Dejo mi maleta sobre la cama y observo el baño... si es que así puede llamársele... alejada de mi cama, se encuentra una gran mesa con dos piletas lava manos, y sobre ella un gigantesco espejo. A un lado de este, en la pared opuesta de mi cama, una mampara parcialmente transparente, da acceso a la zona del duchero y a un lado se encuentra el inodoro.

«Joder con los brasileros» gracias a Dios no tengo que compartir la recámara con nadie, ya que la privacidad es nula... a quien intento engañar, ese es mi pensamiento de “mujer solterona” si tuviera el calor del cuerpo de un hombre de ojos color mar conmigo, seguro no pensaría de esa forma. La mampara corrediza que separa mi habitación de la sala común se abre, dando ingreso a Pedro, mi amigo camina hasta mí y me ayuda a anudar mi pareo detrás del cuello. Luzco un pequeño bikini de dos piezas en tono blanco, con finas líneas en negro y voladitos a tono sobre los triángulos del pecho y las caderas. Jamás habíamos diseñado trajes de baño, pero viendo lo lindo que estaban quedando, decidimos hacer unos cuantos para nosotras tres; si bien Majo repentinamente no nos pudo acompañar, ya que ella y su novio John tendrán un bebé para finales de agosto, fue una alegría la noticia, aunque su

reciente relación surgió a primera vista y todo va bien, no pudimos evitar tener nuestros recaudos al momento de aceptar a John en el grupo. Ya todo parece marchar viento en popa, actualmente viven juntos en un departamento vecino al mío y decoran alegres el dormitorio del futuro integrante de la familia.

Pedrito termina de anudar mi pareo y luego me abraza... apoya su mentón sobre mi hombro y susurra

—Perdoname amiga, sinceramente hay veces en que la vida me desborda... jamás se me ocurrió algo drástico, tan solo quería... *dormir* —mi pecho se aprieta de la angustia que me causan sus palabras. Duele... duele mucho ponerme en su lugar, él es mi hermano de la vida, siempre estuvo a mi lado en los buenos y malos momentos y pensar en cómo se debe haber sentido la noche anterior para tomar ese camino, desgarró mi alma a la mitad.

—No lo vuelvas a hacer amigo... yo no puedo imaginar mi vida sin ti... eres mi hermano y te aseguro que Dios, Buda, la Pachamama o quién sea, tiene preparado el plan perfecto para ti, tan solo debes pedir lo mejor para tu vida y tener fe, que pronto llegará.

—¿Pachamama? —sonríe —¡eso es nuevo! ¿O es que ahora te has vuelto una yogui amante de la tierra? —así es mi Pedro... nunca puede hablar seriamente de sus problemas, y siempre prefirió ponerle un toque de humor a lo malo, para mitigar el sabor amargo.

—Tu ríete... pero me darás la razón cuando mis predicciones se cumplan —guiño mi ojo —y ya date por informado, que en cuanto regresemos a Uruguay me mudaré contigo. No quiero que mantengamos los gastos fijos de dos departamentos, cuando perfectamente podemos estar cómodos en uno... y como el tuyo es más grande... —aleteo mis pestañas con picardía y él se carcajea —se me ocurrió que tú y yo podríamos ser

compañeros de piso.

—Ahh señor Jesús, María y José... *¿tú y yo juntos?!* —grita horrorizado mientras se aleja de mí.

«¿No le gustó mi idea?»

Un mohín se forma en mi boca, pero me obligo no berrear — Tú... tú... *¿tú no quieres vivir conmigo?* Porque simplemente fue una idea... si no te gusta no hay ningún proble... —pero soy interrumpida con su mano sobre mis labios.

—Es la idea más padre que una mujer me puede llegar a hacer en la vida... ¡acepto! —pronuncia solemnemente y me levanta del suelo con un súper y cariñoso abrazo. Me da un pequeño pico sobre los labios y sonreímos con felicidad, finalmente puedo pensar que todo va a estar bien después de todo... «eso espero»

—¿Cuándo fue que te hiciste heterosexual amigo?... ¡si hasta te besuqueas con nuestra amiga! Tendré que informarle de esto a Ruth — bromea el Topo al entrar y encontrarnos en pleno amorío. Pedrito se separa de mí y camina hasta nuestro amigo, quien se encuentra usando un estrafalario short de baño de color naranja con grandes flores blancas listo para un inminente chapuzón en la piscina —Tranquilo Topito mío... que yo sí, cumplo la regla que nuestras amigas tienen bigote, tan solo festejamos nuestra futura mudanza juntos.

«“...yo sí, cumplo la regla que nuestras amigas tienen bigote”»

¿Acaso el Topo no?... ¡sigo pensando que me estoy perdiendo de algo! Salimos los tres juntos de mi dormitorio, pero no vemos a Mela, su recámara permanece cerrada y cuando llegamos a la sala, ella sale con su celular enganchado en el cuello, mientras se lima las uñas y a su vez habla con

alguien... *“muchas, muchas, ¡muchísimas gracias amigo!... ¡no sé qué hubiera hecho sin ti, Pedro nos tenía muy preocupados! Jiii... si yo sé y te estoy eternamente agradecida”* Al vernos frena su marcha, algo nerviosa, saluda a la persona con la que habla, y luego de eso interrumpe la comunicación.

—¿Era el inspector? —pregunto con una sonrisa —¿sigue tan buenorro como antes? —pero antes que Mela responda, el Topo sale de la casa velozmente y tras indicarnos que nos espera en el bar de la piscina, desaparece entre los senderos cargados de vegetación. Carmela se muestra poco entusiasmada en hablar sobre hombres, más bien se la ve preocupada, observa por un momento el camino que ha tomado el Topo y en silencio vuelve a su recámara —. *“Me pongo el traje de baño y me uno a ustedes al rato”* —grita ya con la puerta cerrada.

Pedrito toma mi mano y la besa —Vamos compañera de piso... el alcohol nos espera —yo sonrío y hago un pequeño baile mientras mi amigo aplaude y guiña un ojo seductoramente. Caminamos en silencio por el largo sendero y al llegar al área de la piscina casi infartamos los dos a la vez... un grupo de hombres de piel lustrosa y músculos tonificados practican capoeira bajo la atenta mirada de muchos de los huéspedes, sus flojos pantalones de color blanco caen de la cadera con un encanto excepcional y los movimientos de sus extremidades hacen babear hasta al más valiente. Uno de ellos que se mantiene a un lado con un instrumento musical de los más raro nos observa y sonrío de lado...es mono, lo admito, pero lejos de ser mi estilo de hombre... su pecho se encuentra depilado por completo, y su dorada piel brilla probablemente a causa de algún aceite corporal. Pedrito en cambio no logra cerrar su mandíbula, lo observa en silencio, y puedo notar como su porte cambia por completo... este no es Pedrito mi amigo... este es Pedro, el galán de metro noventa ¡dispuesto al ataque!

—¡Me caso! —susurra cerca de mi oído y yo sonrío con ternura.

—Tranquilo amigo... debes sosegar a tu cupido interior —bromeo —ni siquiera sabemos si es gay, quizás el hombre está felizmente casado y tiene unas docenas de hijos... —pero Pedro larga la risa como si terminara de contarle el mejor chiste de la historia.

—Ese guapetón es tan gay como para actuar en La jaula de las locas —asegura —vamos amiga... está bien que el machote alfa de Jamasen te haya dejado con las defensas bajas, pero hasta el más ciego se daría cuenta que a ese muchacho le gustan más los culitos peludos ¡que el chocolate!

—¡Pedro! —chillo —¡no tienes que ser tan explícito por Dior! ¡Si tú lo dices te creo! Y en ese entonces ocurre... el chico lindo de la capoeira se acerca a nosotros y con una perfecta sonrisa de dientes blancos, saluda, claro que la atención está dirigida a los abdominales de mi amigo y no tanto a mí... en parte eso es refrescante, últimamente mis hormonas me tienen en jaque, y luego que esta mañana Gustavo me sacara sangre y me dejara a punto caramelo con algo que generalmente detesto, no habla bien de mí y punto.

Las horas pasan de forma agradable, y con las caipiriñas fluyendo por nuestra sangre, nos volvemos alegres y juguetones como siempre lo fuimos... como antes de que Aarón pasara por nuestras vidas, porque si algo es seguro, es que el daño que causó mi matrimonio fallido con Jamasen fue eso... los coletazos que dejó su vendetta con el resto de los que me rodean, porque tanto Mela, el Topo y Pedrito se quedaron sin trabajo por su culpa, claro que esa fue una decisión personal de cada uno de ellos, porque los japoneses indicaron que no tenían autorización a despedir a ninguno de los empleados por un lapso de dos años como mínimo, pero mis hermanos de la vida se negaron a continuar bajo esas circunstancias.

Hace rato que mi amiga se ha ido a dormir una mini siesta y Pedrito no

deja de conversar y coquetear con el atractivo moreno capoeirista, estos dos se gustan... ¡y mucho! No dudo que antes que finalice la semana, Pedrito tendrá el corazón con grietas nuevamente. En cambio, el Topo y yo... bueno, *yo realmente*, ya que no sé dónde se encuentra el ingeniero. Medito mi siguiente movimiento y decido darme un último chapuzón e ir a recepción a coordinar el paseo que haremos en jeep mañana temprano. Con mi bikini aún húmedo, camino por el sendero que lleva hasta admisión y al ingresar debo aguardar a que la empleada «una simpática chica española» termine de hablar...

—Entiendo perfectamente señorita, no se preocupe que para la novia de su jefe será toda una sorpresa, ya dejaré indicado en pantalla la hora en que el departamento debe de estar listo y todos los pedidos extras. Dígame por favor, ¿con qué tarjeta quiere que realicemos el cargo —al parecer la persona que está al otro lado de la línea dicta los números de una tarjeta y la joven ingresa todo a su ordenador —quedó todo listo, reserva confirmada para el señor Jamasen, en minutos le estará llegando un correo electrónico con la reserva, y en nombre de Piparaiso do sol, deseamos tengan buen viaje —. Saluda antes de finalizar la comunicación.

«Me caigo, me levanto ¡y me vuelvo a caer! ¿Acaso dijo Jamasen?»

—Di-di-disculpe... —tartamudeo, y es que el asombro no me permite hilvanar en mi mente algo coherente —¿por casualidad, hablaba con Aarón Jamasen?

—Lo lamento señora...

—¡Señorita! —la interrumpo bruscamente, y es que la aparente paz que había logrado obtener con las horas que llevo de vacaciones, explotó como un globo que se escapa de las manos de un dulce niño y aterriza sobre un puntiagudo cactus «plaf» —soy señorita y en verdad necesito saber si hablaba

o no con ese sujeto —aclaró con mejores modales, aunque estos no duran mucho.

—Como intenté decirle... —repite tajante la empleada —no podemos dar ningún tipo de información de nuestros huéspedes a nadie *señorita* — pone un marcado énfasis al decirme señorita.

«Que la parió a la suripanta»

—Gracias —respondo antes de girar sobre mis talones y salir corriendo a mi departamento velozmente, nuevamente mi sistema nervioso se encuentra en alerta, olvido el paseo en jeep, olvido mis días de playa y relax y olvido tocar la puerta de Mela, cuando al entrar a la casa voy directo a sus aposentos para contarle lo que me sucedió, cuando...

—Oh... oh... te odio nerd, sí ¡más por favor!

—Yo... te... odio... más —gruñó el Topo, mientras daba duras estocadas a nuestra amiga y descargaba todo su ser en ella... ¡por Dios!

«Parálisis facial, ataque de asma y posible fallo cardíaco»

—*¿Pero qué demonios pasa aquí?!* —grito como una demente, al ver al Topo encima de mi amiga, desnudo y con la sabana tapándole medio trasero, la musculatura de toda su espalda y brazos se marca al subir y bajar como si estuviese en un gimnasio y no follando a una de sus amigas. Mela no estaba mucho mejor, sus largas piernas rodeaban el fornido torso de él, mientras este marcaba el ritmo de su brutal danza sobre ella. Convengamos que a ella no parecía molestarle en nada, pero la impresión de ver y descubrir semejante sorpresa, me dejan peor de como venía. «*Ya no reconozco a nadie... todo lo que creía ser se esfumó*» Mi estómago se revuelve de pronto y una arcada me sacude de un segundo a otro. Salgo rápidamente de la recámara y escucho el revuelo que dejó atrás cuando ambos se percatan de mi

presencia, Mela corre detrás de mí envuelta solamente en la sábana —Clari... ¡espera! tienes que escuchar —. Pero no puedo aplacar la ferviente necesidad de llegar velozmente al toilette que hay en mi dormitorio, de lo contrario dejaré un peculiar regalo en la cuidada madera del piso de la sala, que no creo sea aceptada del todo por mi grupo.

Ingreso a mi recámara y corro hasta el inodoro, me arrodillo y vacío en él, el poco contenido que tenía mi estómago en ese momento, mi frente comienza a sudar y el mareo que siento, me obliga a tumbarme de espalda en el suelo y elevar mis piernas contra la pared *«esto no está bien... tendré que ver un médico ni bien regrese»* Puedo escuchar a Mela entrar y con preocupación llegar hasta mí y ponerse de rodillas a mi lado...

—Amiga ¿qué te está pasando? ¿Continúas mal? Pronuncia con preocupación, pero deliberadamente ignoro sus preguntas y volteo para enfrentarla, cierro los ojos y con ambas manos masajeo mis sienes

—¿Hace cuánto? —Pregunto —tan solo dime ¿hace cuánto que mis amigos tienen sexo sin que yo me diera cuenta?

—Seis meses —responde para mi asombro.

—¡¿Seis meses?! —repito con un grito que suena demasiado agudo para mí —pero... pero... ¿por qué no me lo has dicho! ¡Soy tu amiga! — increpo mientras me siento de golpe y tomo su mano entre las mías —¡tu mejor amiga! ¡¿Y me tengo que enterar de esta forma?!

—Yo... lo lamento —responde algo compungida mi amiga —es que, simplemente, las cosas se nos fueron de las manos —narra mientras una lágrima se desliza por su mejilla, la limpio con mi mano, y en silencio permito que continúe con su relato —es que, jamás pensé que se fuera a convertir en algo crónico —¿crónico? *ni que fuera una enfermedad...* pienso —pero con el correr de los días me pude dar cuenta, que ya era algo que no

podía manejar... primero fue cien por ciento físico, sentíamos una gran conexión ya sabes... en la cama —y puedo notar como su blanca y delicada piel se sonroja —él es un hombre tan... machista, egoísta y dominante, que me pone a mil y hace conmigo lo que quiere, en sus manos soy una adolescente primeriza y me derrito con tan solo su presencia —respira hondo y aletea sus pestañas para aclarar sus ojos —pero me he hecho adicta a él, a su dulzura y caballerosidad, hay días en que temo por mi integridad física y mental, temo que llegue el día en que debamos decir adiós... —el llanto la ahoga e instintivamente me acerco a ella y la abrazo.

—Amiga —susurro contra su cabello, mientras le permito liberar la angustia contenida en su interior por meses —no tiene por qué acabar de un día para el otro... pueden seguir haciéndolo si eso los hace felices —y me asombro de lo bien que estoy manejando todo este rollo —lo importante es que ustedes se encuentren a gusto, y disfruten de lo que están viviendo.

—Creo que estoy embarazada —suelta de pronto Carmela y ambas damos un brinco, cuando la sorprendida y molesta voz de Gerónimo protesta a nuestras espaldas.

—*¿Y cuándo pensabas decírmelo Carmela?! ¿No crees que como padre tendría que saberlo?*

Ambas volteamos sorprendidas y de pronto siento que estoy de sobra en ese instante. Gerónimo camina hasta nosotras y ambas elevamos nuestras miradas arriba, hasta donde los molestos ojos del ingeniero nos escrudiñan en silencio.

—Clari —comienza a decir el posible padre «que dulce y extraño suena eso» pero ya sé el final, beso la frente de Mela y me pongo de pie, antes de salir acaricio uno de los brazos de mi amigo y guiño un ojo indicando complicidad.

Salgo.

No tengo dónde ir... siento que sobro, que vaya a donde vaya estoy de más. ¿Pedrito lo sabrá? ¿Se lo diré o esperaré a que ellos lo confirmen?

Dos días después...

Amanece.

Salto de la cama con mi estómago revuelto nuevamente, estoy segura de que debo haber cogido un virus antes de llegar, y si a eso le sumamos toda la comida y alcohol que ingerimos en la playa al rayo del sol, el resultado es de lo más desalentador. Por suerte solo son arcadas y mis conocidos mareos, esta vez no vomito, eso es algo agradable *«dentro de todo lo desagradable de mis mañanas... agradable se podría decir»*

Lavo mi cara y me observo en el espejo, el panorama es realmente desalentador, mis ojeras son enormes, mi rostro está más pálido que nunca y mi cabello... bueno, mi cabello es lo peor de todo, se encuentra enmarañado, y eso me recuerda la cantidad de sal que contienen estas paradisíacas playas. ¿Pienso si por casualidad, el universo me ha traído a este lugar para indicarme que debo vivir aquí...? en la paz y soledad de Pipa, quizás pueda abrir una pequeña tienda local con prendas artesanales en el pequeño centro, o vender comida en la playa quizás. Pero debo volver... extrañaría a mamá y a...

«Shh ¡silencio!»

Me coloco un pequeño bikini de color amarillo, el cual tiene una linda decoración de margaritas alrededor de la cintura y sobre los triángulos del corpiño, busco en el gancho de la puerta un short de denim gastado que quedó desde ayer y me lo pongo, aplico protector solar en mi rostro, manteca de cacao en mis labios, y salgo al jardín sin un destino en particular, espero

que el aire fresco de la mañana despeje mi mente, mis ideas son un caos, y cuando pensé que todo estaba tomando forma nuevamente, Carmela y Gerónimo se embarazan. Admito que, aunque el ambiente se encuentra muy tirante entre ambos, no demorarán en asimilar y admitir el fuerte sentimiento que los une.

«¿Un bebé?»

Por más que intento, no puedo imaginar a mis amigos como padres... aunque seguramente realicen un excelente trabajo, Mela con su obsesivo control por todo y todos y el Topo con su descuidado orden y sentido de la amistad, sin dudas será una buena dupla si llega un pequeño sobrino o sobrina al mundo. Observo con ternura una familia de monos Titi que caminan por los cables del teléfono y eso me roba una pequeña sonrisa, es refrescante y tierno, pienso, cuando el vello de mi nuca se eriza de golpe y todo a mi alrededor comienza a girar.

—*Buenos días* —oigo, cuando ya no era necesario escuchar su voz, para saber que se encontraba tras mi espalda —*Clara... debemos hablar.*

Sé que suena estúpido, pero no me atrevo a voltear. Sé que es infantil y que no se puede dilatar lo inevitable, pero por un instante me siento una chiquilla, que cree que, si cierra los ojos, no la verán.

«Aarón ¡no!... ¡no más!»

Por un segundo me siento increíblemente valiente, pero las palabras que pienso se niegan a salir, cierro los ojos y las lágrimas brotan en contra de lo que hubiera deseado. Solo escuchar su voz, desata una cascada de emociones difícil de ignorar... ¿si lo extrañé? me pregunto en ese instante... más que el aire que respiro, que el chocolate o ver una película una tarde de lluvia ¿*se entiende?* Pero debo actuar como lo que soy... una mujer, *hecha y desecha*, restos de lo que alguna vez supe ser y que se extinguió como un

papel a merced del fuego, un fuego con nombre y apellido *Aarón Jamasen...* el único hombre al que alguna vez amé y que más daño me ha hecho.

Lentamente volteo y al distinguir su esculpido rostro, me cae la ficha de todo lo que lo extrañé y de cuánto lo amo. Mis piernas ya no soportan el peso, ceden, puedo ver el césped acercarse a mi rostro y una neblina espesa y confusa me arrastra al fondo, no siento dolor cuando mi cara impacta contra el suelo. A lo lejos puedo escuchar la voz de Aarón llamándome, pero mis músculos no responden, con la tranquilidad de tenerlo a mi lado me dejo ir, permito que la neblina tome mi mente por completo hasta dejar de sentir o escuchar lo que sucede en mi entorno.

Señorita.

—Señorita... ¿puede oírme? —escucho la molesta voz interrumpir mi sueño *¿qué hora es?*

—¿Cuánto tiempo tardará en despertar? —reconozco la preocupada voz de Aarón de fondo.

—Pronto señor... no se preocupe que estos episodios pueden ir desde los pocos segundos o durar varios minutos, tan solo fue un síncope vasovagal... nada de lo que deba preocuparse, mientras aguardamos que despierte el paciente, dígame... ¿ella es una persona sana?

—Lo es.

—¿Ha sufrido en otras oportunidades episodios como este?

—No que yo sepa.

—Mandaré hacer un estudio completo de sangre, porque intuyo tenga un poco de anemia... ¿la joven se alimenta bien? —escucho entre sueños.

—Ella es... vegetariana —oigo responder con resignación a Jamasen,

como si me tratara de una adicta consumida por el crack.

—Bueno señor, eso no quiere decir que se alimente de forma incorrecta, puede sustituir la proteína animal por la de leguminosas y en el caso de que consuma huevos, eso estaría cubierto —responde sensatamente y gracias al cielo mi cuerpo responde y lentamente comienzo a mover mis extremidades.

Al despertar el facultativo toma mi presión arterial nuevamente y revisa mis pupilas. A mi lado, sentado en la gran cama puedo sentir la presencia de Aarón, quien no suelta mi mano y acaricia suavemente mis nudillos.

—Le decía a su esposo —«¿mi esposo?» —que dejaré indicado una serie de estudios sanguíneos para descartar anemia o algún otro problema —instruye.

—Ohh... no se preocupe doctor, que antes de salir de viaje me he hecho un examen completo —respondo para que sepa que ni de coña me dejaré picar nuevamente con una aguja, pero ambos hombres allí presentes me observan con el entrecejo fruncido.

—¿Esto ya le ha estado ocurriendo con anterioridad? —pregunta, solo que su recriminatoria mirada es dirigida a mi supuesto “esposo”

—Sí... —respondo lenta y pausadamente, intentando captar su atención y con la delicadeza de como si le estuviera hablando a un niño pequeño —pero no se preocupe —sonríó intentando restar importancia al asunto —seguro es algún virus lo que causa las náuseas y mareos —nuevamente el médico me mira mal ¡Joder con este hombre! Toma su block de notas, registra mis valores y tira la pregunta bomba... «la pregunta del millón» esa que le complicaría la vida a cualquiera que se encontrara en mi situación de ahora en adelante... —¿Fecha de ultima menstruación?

Me siento de golpe, tan veloz que debo apoyar las palmas en mi frente para disminuir el vértigo que ese movimiento causa. Cierro los ojos bajo mis manos, de forma que nadie pueda ver como frunzo mis cejas, intentando hacer memoria de cuándo fue la última vez que me vino... pienso en el mes pasado, en alguna fecha significativa para tener de brújula. El cumpleaños de Pedrito fue en mayo... ¡eso es! el doce de mayo tuvimos la fiesta de mi amigo y yo seguro que no estaba con mi período, o jamás me hubiera puesto ese minúsculo short de lentejuelas doradas, que usé para ir a bailar a la disco donde lo festejamos con el grupo «*mierda*»

¡Debe de haber sido antes!

O... ¿después?

Lo cierto es que no lo recuerdo, siempre fui descuidada con mi regla y en este momento ese despiste hace que mi frente comience a sudar.

—Hace diez días —miento —*no puedo estar embarazada, no puedo estar embarazada, no puedo estar embarazada... ¡mucho menos de Aarón!* —repito mentalmente, una y otra vez como un mantra. Mi subconsciente susurra ácidamente «*¡estúpida! o es de Aarón o del espíritu santo mi niña*» sé que tiene razón, pero de todas formas la idea de que un pequeño ser, producto de sucumbir a los encantos del chantaje y venganza de Aarón con mi familia, hace que me sienta en verdad enferma. Puedo sentir la mirada de ambos hombres fija en mí, mientras me pongo de pie.

—Creo que lo mejor es que permanezca en reposo señora —suelta el molesto profesional —aún la veo muy pálida. ¿No cree señor, que su esposa debería recostarse un rato más? —puedo notar que busca la complicidad de Jamasen y yo lo único que busco es aire... quiero que ambos desaparezcan de mi vista, necesito a mi amiga, a mi madre o a quién sea... pero no a estos dos.

—Él no es mi esposo doctor —respiro hondo —y esta no es mi villa —
respondo toscamente —por ese motivo le pido, me diga si debo firmar algo
antes de retirarme.

—Pero, pero yo creí que...

—Creyó mal señor, pero no se preocupe, no lo demandaré... al menos
no el día de hoy —comento con sarcasmo antes de salir de la recámara, y
buscar con desesperación la puerta que me permitirá de una vez salir de esta
cárcel. Asomo al jardín, y con consternación puedo ver que esta vivienda y la
mía quedan a pocos metros de distancia. *Quiero llorar*, esto no puede estar
pasando... de veras ¡esto es mucho!



CAPÍTULO 3

Horas atrás...

Camino con mi maleta de mano «la única maleta que traje a Brasil» por los enormes pasillos del aeropuerto de San Pablo, mientras pienso y rememoro una y otra vez, la serie de eventos desafortunados, que me llevaron a cometer las estupideces que ejecuté a la perfección en el pasado. Apenas bajo del segundo avión me asalta la duda... *¿estaré haciendo lo correcto?* Noche tras noche, a lo largo de estos dolorosos y lentos meses me formulé la misma interrogante «*¿Debo pensar en Clara o en mí? ¿Debo ser egoísta e ir tras ella, para demostrar el inmenso amor que siento? ¿O respetar su decisión y dejarla marchar de una vez?*»

Y es ahí en donde me doy cuenta de que no puedo... que soy y quiero seguir siendo un egoísta de mierda y partir tras ella, para hacerla entender de una buena vez por todas, lo arrepentido que estoy respecto de mi proceder. Y hacer lo que tendría que haber hecho desde un principio, «desde aquel día en que la volví a ver en un restaurante» tan bella y ajena a mi presencia... debí declararle de una vez por todas mis más profundos sentimientos, esos que tengo guardados detrás del bolsillo superior izquierdo de mi camisa... *en mi corazón.*

Hola... mi nombre es Aarón Jamasen y soy el patán más grande del mundo, destruí aquello que siempre amé, por una estúpida y cruel venganza. Sé que lo mejor es sincerarse con uno mismo y como si de una reunión de alcohólicos anónimos se tratase, intento admitir mi idiotez cada segundo de mi maldita vida.

Llego a la recepción del hotel poco más de las cinco de la mañana, y tras hacer el check in con una guapa y gentil señorita española, camino con la

tenue luz del amanecer hasta mi casa. Mientras recorro en la silenciosa mañana los senderos de piedra, escuchando únicamente el canto de los pájaros y el sonido que deja mi maleta con sus ruedas tras de mí. No puedo evitar pensar en cual de todas las villas se encontrará la mujer que amo. Mi teléfono suena y se marca una sonrisa en mi rostro al ver una serie de Whatsapp en el grupo que compartimos con mi familia.

Grupo Familia Jamasen.

22:15 Mamá: —¿Hijo ya llegaste? Envíanos fotos cielo, y dale cariños a Clari.

22:20 Isis-hermana: —¡Mami! Hace una hora que su avión despegó... ¡dale tiempo! Avisa cuando llegues hermanito ;)

22:21 Papá: —María cielo, prefieres pedir ¿sushi o pizza para cenar?

22:22 Isis-hermana: ¡Papá! Háblale en persona, por aquí estamos sabiendo de Aarón.

05:42 Yo: —Hola familia, acabo de llegar a la posada, esto es realmente lindo... los amo.

Con una sonrisa en el rostro *«esa que siempre logra sacar el incondicional amor de mi familia»* guardo el móvil en el bolsillo de mi pantalón e ingreso a la gran residencia que reservó mi secretaria para mí... al parecer la única villa disponible era una para diez personas, y viendo mi urgencia en hospedarme en este lugar, no tuvo otra alternativa que aceptar. Ni bien ingreso me gusta lo que veo... el lugar tiene un aire tropical y elegante a la vez, una gran sala decorada en tonos crema, con un televisor gigantesco captan mi atención para bien, pequeñas palmeras contra una esquina y una serie de pinturas con cuerpos de mujeres de redondeadas siluetas decoran la blanca sala. Elijo una de las tantas recámaras que hay y en ella decido instalarme, tiene vista al verde parque, aunque una capa de lámina espejada sobre el cristal de la ventana protege la privacidad del interior.

Dejo mi maleta a un lado de la cama y mi bolso de mano donde

guardo mi laptop y cámara fotográfica sobre la cama. Agotado por el largo viaje observo la calma que presenta el gran parque que me rodea y en ese instante algo, o mejor dicho «alguien» capta mi atención...

«Clara»

Clarita camina distraída por el sendero que recorre las instalaciones, más hermosa que nunca... su cuerpo se ve más curvilíneo, resaltando la figura de reloj de arena que posee y eso despierta automáticamente al demonio que vive en mi interior, aunque sé que no es ni será la forma de ahora en adelante, si quiero recuperarla... *“con pasos de bebé”* fue el consejo de Domingo cuando reconocí en su consulta, el moco tan grande que había planeado para lastimar a Saavedra padre... *“sedúcela lentamente, conquístala... eso es lo que les gusta a las damas, y demuéstrole que puede confiar nuevamente en ti”* y me propuse obedecer sin chistar... «al menos en esta ocasión»

Se la ve ausente y relajada, tengo que respirar hondo para no empalmarme ni bien su imagen llega a mi retina. «Antes debes recuperarla estúpido» me reprende mi subconsciente, y estoy de acuerdo... con pasos de bebé, me recuerdo nuevamente.

Paso uno: admitir mi error.

Paso dos: cortejarla como se merece y debí haber hecho desde el principio

Paso tres: ¡pedirle casamiento!... nuevamente.

Salgo de mi villa y camino tras ella, y antes que me vea, deleito mis ojos con su presencia, la extrañé mucho... tanto que dolía y no es por hacerme del poeta, ya que lejos estoy de serlo, pero es que cuando

me dejó aquella noche, en el solitario pasillo del hotel, sentí como el pecho se me desgarraba en dos... sentí que mi corazón se detendría si no lograba que fuera mía... y sentí por primera vez en la vida lo que era amar a alguien. Clara me había marcado y yo a ella sin dudas, solo que ella me marcó para bien y yo... yo... bueno, mejor no hablar de eso. Esa noche ella abandonó el lugar de un segundo para otro, y en silencio se esfumó. Fue en ese momento en que finalmente reaccioné y me di cuenta de que debía enmendar mi error... acudí con mi amigo Domingo y con calma y constancia me prometí recuperarla.

—Clara ¡espera! —rebusco velozmente en mi cartera y dejo una interesante suma de reales al médico por sus honorarios, este no deja de observar la atípica situación que allí se desarrolla, con una gentil sonrisa toma el dinero y se marcha rápidamente. Antes de ir tras ella, cojo un sobre manila que aguarda sobre la mesilla de noche y salgo de casa, en fracción de segundos la veo, me toma dos segundos alcanzarla y en un desesperado intento por retenerla, sujeto su brazo y con fuerza la volteo hasta que quedamos enfrentados uno con el otro. Sus labios... sus malditos labios son una distracción constante y es la única mujer que logra dejarme la mente en blanco sin exponer ninguna de sus partes íntimas. Hoy no trae maquillaje, es muy temprano y su rostro está descansado y radiante, unas pequeñas bolsitas debajo de sus ojos le dan un aire relajado y siento con todas las fuerzas del mundo, el deseo de poder admirar su rostro cada mañana, por el resto de los días que me queden por vivir.

Ella respira agitada, y se la ve molesta y no duda ni un segundo el plantarle cara al asunto y darme un sermón de aquellos, como cuando niños te daban tus padres para marcar el paso.

—Aarón —respira hondo y sin violencia se libera de mi agarre —sinceramente ¿no sé qué diantres estás haciendo aquí?! Estas son mis vacaciones, con mis amigos y creo... no, no, no... ¡estoy segura! no haberte invitado—. Para mi tranquilidad se la ve molesta, pero no furiosa, como pensé que se encontraría, en cuanto descubriera que no solo he estado rastreando su teléfono móvil, si no que haciendo uso de mis “contactos” decidí colarme en sus días de relax. Si tengo alguna chance de recuperarla, esta será en las paradisíacas playas de Brasil.

—Vine a recuperarte, vine porque estos meses que llevamos separados fueron una agonía constante... mi vida se ha vuelto gris y me he dado cuenta que no puedo vivir sin ti —me sincero de golpe, eso fue lo que recomendó Domingo y eso es lo que estoy haciendo, si quiero que ella comprenda lo que pasa por mí, antes debo abrir mi corazón y sincerarme por completo.

—Creo que esto —realiza un movimiento con sus manos en el que señala a ambos —ya había quedado claro Aarón.

Juego mi carta... sé que en la guerra y en el amor todo cuenta, y ya usé de toda mi artillería pesada cuando nos encontramos en guerra, ahora toca usar de toda mi habilidad para conquistarla, entrego el gran sobre manila y con desesperación aguardo a que lo tome entre manos. Lo hace y con recelo me observa, se encuentra en blanco por fuera, no dándole otra alternativa que abrir el papel para saber de qué se trata.

Por suerte la curiosidad mató al gato y lentamente puedo ver, como con algo de recelo, retira los documentos que se encuentran dentro y los ojea. Puedo sentir el apremio y ansiedad que lentamente se genera en mí por oír algo de su boca... algo ¡lo que sea! un agradecimiento, un insulto, una cachetada. Cualquiera cosa es buena

para mitigar mi desazón, y eso llega más temprano que tarde, cuando con sorpresa recibo un sincero “*gracias*”

¿Gracias?... ¡gracias! Matemáticamente tenemos chances Jamasen, grita el pequeño “yo” que habita en mi hombro, el que en ocasiones suele decir justo lo que quiero oír y en otras es despiadado y cruel con mis sentimientos. Asiento de acuerdo con él, es verdad, mis nulas esperanzas se van solidificando lentamente y ese tempano de hielo sobre el cual camino inestablemente desde hace meses, me da mayor seguridad de no caer al vacío

Tras ojear los documentos por unos segundos, los guarda, y finalmente levanta su mirada hasta que sus ojos se encuentran con los míos... quiero decir, que es la primera vez desde que nos encontramos, que puedo sentir que me ve con propiedad. No logro interpretar lo que piensa o siente, y ese instante se hace eterno, todo lo seguro que suelo ser en mi vida no entra en juego cuando Clara Saavedra se encuentra a mi lado. Con alivio el extraño momento se corta cuando la mujer que amo, esa que me hizo cometer las mayores estupideces de mi vida, da dos pasos hasta mí y parándose en puntas de pie, llega hasta mi rostro y deposita un casto beso en mi mejilla.

—Gracias —susurra a escasos centímetros de mi rostro, antes de voltear y marcharse hasta la que debe ser su villa.

Se va.

Me deja así... ¡así!, embobado, con un cartel luminoso en la frente que dice “estúpido enamorado” y mi paquete tan duro como para ser capaz de romper uno de esos grandes cocos que cuelgan de las palmeras con él. Con disimulo reacomodo mi entrepierna, mientras inclino la cabeza a modo de saludo a un matrimonio que se dirige al

área de desayuno con sus pequeños niños, la joven mujer se sonroja al verme y el hombre me observa con recelo.

«Tranquilo hermano, que no como del plato de otro»



CAPÍTULO 4

Completo mi taza de café, con leche de almendras y sirvo una generosa porción de huevos revueltos, fruta y pan integral. Para mi desconcierto me veo tentada con el jamón serrano que se encuentra en la mesa de bufet, tanto que no logro evitar tomar una feta y colocarla sobre la montaña de comida que llevo en mi plato. Al verme, mis amigos abren grandes sus ojos, desconcertados de distinguir a su camarada vegetariana comiendo jamón, ríen y brindan con sus jugos de naranja.

—¡Yo sabía! que en algún momento entrarías en razón Clari — bromea el Topo — fuimos hechos para ser carnívoros, o de lo contrario... —«*No tendríamos dientes caninos*» recitamos a coro, finalizando el “sólido” argumento de Gerónimo, al explicar en cada debate por qué debería comer carne.

—No es antinatural, ni tampoco moriré por comer un día una feta de jamón crudo... pero hoy se me antoja y el que peca y reza... ¡empata! Si soy el ochenta por ciento vegetariana, no creo que afecte mucho al equilibrio de la naturaleza... ¿verdad? —enumero con culpa.

—Naaa amiga, venga... —señala Mela, cargando su tenedor con huevos y jamón, e instando a que choquemos ambos a modo de brindis. Nuevamente no lo vi llegar, pero al ver la sorpresa en los rostros de mi grupo, me hacen saber que el señor Aarón Jamasen ha llegado al restaurant donde cada mañana se sirve el desayuno. Puedo ver las miradas cruzarse entre ellos y la patada que me da Mela disimuladamente.

«Auch» y es que, por decirlo de alguna forma... “omití” contar

el hecho de que Aarón por arte de magia ha llegado hasta Pipa para recuperarme.

—Buenos días —saluda Jamasen —y para mi sorpresa, puedo notar que se encuentra nervioso... eso me hace pensar, si por un momento debo dejar de lado mi resentimiento e invitarlo a compartir la mesa con nosotros. O... *dejar que desayune solo y se revuelque en la soledad que él mismo causó con sus actos del pasado.*

—Buenos días Aarón —soy la última en responder a su saludo, y bajo la atenta mirada de mi grupo, sorprendo a los presentes con mi pregunta: —*¿te gustaría desayunar con nosotros?* —. Puedo distinguir cómo una encantadora y sexy sonrisa comienza a formarse en su rostro de adonis y por un instante «*solo por uno*» creo olvidar todo el daño que provocó tiempo atrás... cuando yo era dueña de un pequeño imperio, cenaba con empresarios de la industria y mi outfit reflejaba con elegancia la seguridad que tenía y sentía.

Rodea la mesa circular, hasta ocupar el único lugar que hay disponible y ya no estoy tan segura respecto a mi invitación, cuando su aguamarina mirada se clava en mí. Luego del encuentro que tuvimos hace un par de horas, regresé a mi habitación hecha un manojo de nervios, con más dudas que otra cosa, pero también sentí algo... placer. ¡Exacto! Placer por saber que el maldito viajó cientos de kilómetros única y exclusivamente por mí. Eso sin dudas coloca un pequeño ladrillo en la destrucción que causó la venta de mi firma a los japoneses y el haberme usado para vengarse de mi padre. Mi ego está en alza señores, y a eso hay que sacarle el jugo. Cuidadosamente elijo mi atuendo para ir a desayunar... si Aarón no se encontrara aquí, seguramente usaría un bikini y una pequeña solera, el calor en este paradisíaco lugar pica desde muy temprano, pero el saber que es muy

probable encontrarme con él en el desayuno lo cambia todo... *es hora de jugar*. Decido utilizar una delicada blusa campesina de hombros descubiertos, con la cual puedo lucir con sensualidad y elegancia algo del bronceado que mi cuerpo adquirió en estos días de playa, y complemento el look con un pequeño short de denim gastado, con más rajadas y orificios que tela. Lo más perverso de mi plan es el minúsculo bikini blanco que utilizo debajo... este es ideal para dejar mudo al más charlatán de los estafadores... ¡Sí... tú Jamasen! La verdad que no pensé que lo usaría... admito que es bonito, pero no estoy acostumbrada a lucir en público tanguitas de esas... es diminuta y ambos lados de las caderas son cadenas doradas, el culo prácticamente queda al descubierto con el hilo dental que se encuentra detrás y en medio de mis pechos un aro metálico «también en color oro» deja al descubierto gran parte de mis pechos... para terminar, desde ese aro una cadena sube hasta mi cuello y rodea el mismo como si de un choker se tratara, otorgando mayor perversión y encanto al virginal atuendo. Recogí mi larga melena en un rodete alto y desprolijo, y mis labios rojos volvieron... así es señores... sí, conozco el arma que puede dejar a mi enemigo con las defensas bajas, esos son mis labios pintados de carmín.

—Bueno... ¡bienvenido a nuestras vacaciones Aarón! —saluda el Topo, con la justa amabilidad y sarcasmo que solo él puede emplear de forma tan perfecta —. Carmela y Pedrito imitan el gesto, saludan amables, aunque algo cautelosos. Ninguno de ellos se pone de pie para estrechar las manos con el recién llegado, y veo el gesto coherente... después de todo, es el único culpable de toda la serie de eventos desafortunados que estamos viviendo.

—Gracias —pronuncia mientras observa a los presentes con

educación, antes de centrar su atención nuevamente en mí, puedo notar como escanea mi persona, mi vestimenta y lo peor de todo... ¡mi plato! —¿jamón? —eleva una ceja y la peor y más seductora sonrisa se estampa en sus labios.

—Sí —intento restar importancia, al hecho de que “*la chica vegetariana del grupo*” se esté engullendo una feta jamón, salida del cuerpo de un pobre e inocente animalito «*perdoname cerdito*» y no lo miro a los ojos cuando respondo desinteresadamente —estaba con antojo de carne —«¿*Antojo Clari?*» creo que deberías de haber utilizado otro adjetivo para tus “ganas” de comer jamón. Claro que esa palabra no pasa desapercibida por el maldito de Jamasen y su rostro se torna sugerente y algo sombrío. Ya no puedo leer entre líneas su comportamiento, no obstante, no es necesario, cuando de su linda boquita sale...

—¿*Antojo?*... quizás el médico se haya equivocado después de todo, y la extraña causa de tus desmayos sea porque seremos padres... guiña un ojo con complicidad aguardando mi negativa a tal disparatado comentario.

Uno... dos... tres... tal como me han enseñado una y mil veces, cuento hasta tres antes de responder, e intento canalizar a mi **yogui** interior, para no entrar en pánico y a la vez poder manifestar algo coherente. Y es por esa razón... por haber pensado mi respuesta y no ser verborragia al escupir algún agravio «que tan fácilmente salen de mi boca cuando del maldito Aarón Jamasen se trata» es que decido provocarlo

—Quizás el médico esté en lo cierto... —respondo lenta, muy lentamente, mientras doy un sorbo a mi café con leche, con parsimonia

deposito la taza sobre el plato y retomo, esta vez mirando directo a ese par de ojos color turquesa que tanto adoro —pero también cabe la posibilidad de que llegado el caso de que en efecto estuviera embarazada... el embrión, feto o como desees llamarlo, no sea tuyo Aarón, y el padre sea el hombre con el que actualmente tengo sexo.

«Chupate esa Aarón Jamasen» porque quizás cree que le voy a ser fiel por el resto de mis días. “*De hecho lo sigues siendo Clarita*” susurra mi conciencia. ¡Shh!

«Estúpida conciencia»

El silencio que hay en esa mesa es ensordecedor.

Nadie se anima a pronunciar comentario alguno, y mi grupo de leales amigos se mantienen al margen de la riña que está a punto de desatarse... se podría decir que es la calma que precede a la tormenta, y el que Aarón decidiera untar una de sus tostadas con mantequilla, antes de responder a mi provocación ¡sin lugar a dudas lo confirma!

—Chicos, ¿Ya pudieron conocer la playa de los delfines? Me han dicho que es muy linda —. *¿Cambio de tema?... ¡OMG! Esto no pinta nada bien.* Aunque el desayuno fue algo incómodo por momentos, admito que disfruté de su presencia.

¡Sí! Ya sé que eso está mal...

Pero no puedo evitar sentir en el estómago maripositas bailar dentro de mí, cuando el capullo de Aarón se encuentra cerca, ¡no entiendo por qué! ¿Quizás sea su perfume? o la camisa blanca con las mangas levemente remangadas que usaba hace un momento... o los tres botones superiores de su camisa desprendidos y que los recuerdos de mi rostro sumergido en su pecho llegaron a mi mente. La situación es de lo más contradictoria, porque

en contra de mi voluntad, de lo que mi sentido común me indica... no puedo evitar desearlo.

«Mierda... ¿lo dije en voz alta o lo pensé?»

Miro a Carmela algo sonrojada, casi como si ella pudiera escuchar mis pensamientos... mientras me observa con una sonrisa de lado, y por un momento dudo si la bruja de mi amiga cuenta con esa habilidad. Ambas nos encontramos tomando sol frente a la piscina, esperando bajar el desayuno para emprender la caminata hasta la playa del centro. Misteriosamente los hombres han desaparecido y eso incluye a Jamasen... ¿me pregunto dónde se habrán metido? Pedimos unos licuados, mientras aguardamos que la hora pase y no sea tan osado tomarnos unas caipiriñas tan temprano, reviso mi teléfono móvil y envié un mensaje a mi madre mientras cuento con wifi, responde casi al instante preguntando si me encuentro bien, si me estoy alimentando como Dios manda y pidiendo alguna fotografía nuestra y del lugar. Omito comentar el detalle de que Aarón se encuentra aquí para no preocuparla y rápidamente tomo una selfie junto a Mela y una panorámica del lugar, en ella se ve la piscina, las palmeras y el bar que hay a un lado y a... «mierda» a través de mi teléfono puedo distinguir la figura de Aarón caminando en nuestra dirección «espero que en la fotografía no se distinga su rostro». En ese momento todo lo que rodea su presencia se nubla para mí y lo único que mi cerebro capta es su escultural cuerpo y la soberbia que desprende al andar... usa gafas de sol y ohh Dios mío.

Sus hombros.

Sus abdominales.

Su sonrisa... muero bien muerta.

«¡Es ahora o nunca!» pienso y aprovechando que el Topo no está cerca para apenarme con alguno de sus ácidos comentario, hago uso de toda mi

artillería pesada sin pudor y llega el momento de voltear boca abajo en la reposera, para tomar sol sobre mi espalda y nalgas. Mi redondo culo queda expuesto y con mi rostro entre mis brazos, oculto la pícara sonrisa que tengo, al pensar la cara que pondrá Aarón cuando descubra mi sorpresa.

Puedo escuchar sus pasos aproximarse y la voz de mi querida amiga y hermana de la vida al llamarme por lo bajo “*putona*” —*Shh ¡silencio chupa pitos!*— gruño y Carmela suelta una gran risotada, provocada por la sorpresa de ser llamada de esa forma por mi... la señorita “no hablen así muchachos”.

—Señoritas —. Saluda y apenas volteo medio rostro al decir un escueto “hola”. Aarón ocupa la reposera que se encuentra desocupada al otro lado, y continúo tomando sol o “haciendo que...” cuando sorpresivamente Carmela se pone de pie e inventa una historia que ni ella se cree.

—Chicos... debo ir hasta recepción a marcar los lugares en el vuelo de partida para los cuatro... ¡nos vemos! —maldita zorra. Carmela se marcha, dejándonos sumergidos en un más que incómodo silencio... el aire se puede cortar con cuchillo y solo por el agitado ritmo de la respiración de Aarón, puedo asumir que está tenso. Finalmente, el silencio se acaba cuando escucho:

—¿Te acostaste con alguien Clara? —el tono que emplea me hiela la sangre, es seco, frío y sumamente autoritario, y puedo asumir que hay cosas que jamás cambian.

«¿Cómo?»

En ese momento pienso que, si tuviera que ponerle un rostro al rey de los insolentes, este seguro luciría como el del hombre que tengo a un lado. No levanto mi rostro al responder molesta...

—¡Eres un mal educado Jamasen! —escucho una escueta risa y su

respuesta no se hace esperar.

—Mal aprendido será... porque si algo me inculcó mi familia, fueron modales y valores... aunque no puedo decir lo mismo de ti, después de todo —responde ácidamente —de tal palo...

—No sigas —respondo furiosa mientras de un salto me pongo de pie, Aarón imita mi movimiento y con su cuerpo impide que salga disparada del lugar —¡muévete Jamasen! ¡Tú! —Grito con rabia al borde del llanto —¿justamente tú me hablas de valores y ética? luego de todo el daño que me has hecho.

Al menos guarda silencio tras mi arrebato, otra vez intento rodear su macizo cuerpo, pero soy retenida a la fuerza. Lo empujo, soy una loca en este momento y si quería provocarme sin dudas lo consiguió, nuevamente lo empujo con todas mis fuerzas, pero no logro mover su cuerpo ni un centímetro, aunque sí logro tastabillar y perder el equilibrio justo ahí... a un lado de la enorme y profunda piscina... ante la inminente caída tomo su brazo y Aarón intenta sujetarme, pero no lo logra... caigo al agua con menos gracia que un ave con el ala rota y en lo profundo me desespero por lograr salir a la superficie. «No quiero morir aquí Diosito» fueron mis pensamientos cuando soy tomada por la cintura y llevada hasta la superficie... me sujeto con fuerza de Aarón, rodeo su cuello con mis brazos mientras intento cargar mis pulmones con oxígeno, nuestros rostros quedan pegados... siento que esto ya lo viví en otra oportunidad, en su casa, cuando anunciamos la patraña de nuestra “boda”, y como si de un déjà vu se tratara, recito lo que le dije esa tarde de verano...

—*No me sueltes por favor* —y para sorpresa mía, al parecer Aarón también recordó ese día...

—Una vez te dije que jamás te soltaría —pronuncia rozando sus labios

con los míos y todo el entorno desaparece cuando silencia mi boca con la suya. Sus labios se encuentran húmedos y fríos, no así su lengua, la que está caliente y con sabor a menta, la introduce sin previo aviso y hace que olvide dónde o con quién me encuentre, es temprano y el agua de la piscina se encuentra fría, no así mi cuerpo... siento que me incendio, siento estar flotando en un mar de lava con el mismísimo demonio frente a mí, estamos solos y Aarón hace uso de todo su cuerpo, para tapar el mío, en una esquina apartada de la vista curiosa de cualquiera que pasara por el lugar, muerde mi labio con la justa intensidad para dejarme algo adolorida y con ganas de más. Su rostro se oculta en mi cuello y una serie de besos despiertan mi sensible piel, lentamente deposita suaves besos por mi cuello, clavícula y hombro, un traidor gemido sale de mí, justo cuando una de sus manos se cuela entre nosotros, y puedo sentir cuando libera su miembro de su malla de baño, con descarado rodeo su cintura con mis piernas y Aarón mueve a un lado mi diminuto bikini.

Sin mucho preámbulo soy penetrada. Claro que era lo que estaba esperando, pero por un momento mi sentido común me dice que estamos teniendo sexo en un lugar público, que está mal y que meses atrás me prometí, no volver a ver... y mucho menos a tener sexo con este hombre. Aunque lo olvido cuando lentamente Aarón retira parte de su longitud de mí y nuevamente la introduce hasta el fondo.

«Estoy perdida»

—Te amo —escupe cuando menos lo espero, tomándome por sorpresa. No respondo, su respiración está muy agitada y los músculos de sus brazos se marcan a la perfección, mientras sostiene mi peso y el suyo contra el borde —siempre te amé y esta vez no te me escaparás —pronuncia con sinceridad.

No contesto. En ese momento no estoy para pensar mucho, y en verdad

no quiero decir nada de lo que luego me vaya a arrepentir, ya es probable que me encuentre bastante mortificada con el espectáculo que estamos desarrollando aquí. Aarón sujeta con una mano mi trasero, aproximando mi cuerpo más hacia él «como si eso fuera posible» y con la otra mano continúa sosteniéndonos en la superficie, entre besos y jadeos dejo de razonar, solo puedo sentir el cuerpo del hombre que amo presionando el mío, la unión de estos y la pasión que nos llevó a cometer semejante locura. Siento el orgasmo llegar a mí con tanta fuerza como un tsunami, no quiero que frene, quiero más, con más fuerza aprieto mi agarre en su cintura y con ambas manos sostengo su cara para introducir con violencia mi lengua dentro de su boca, lo escucho gemir dentro y también siento cuando uno de los dedos de su mano que sostiene mi trasero se cuela ahí... ¡sí exacto!... en ese pequeño orificio inexplorado por el hombre «aún» y la danza de Jamasen se intensifica, el cumulo de sensaciones es increíble, incluso no llego a mortificarme por la intromisión en un lugar tan sagrado para mí... todo lo contrario, mis fantasías más oscuras se hacen presentes en ese instante, esas que solo conocen mis amigas, como la de ser violada dentro de un coche en un callejón oscuro, o la de ser penetrada a la vez por dos hombres. Ya no puedo más y estallo.

Ambos nos venimos con tanta fuerza, que no puedo asegurar con exactitud el hecho de no haber gritado o gemido en alto su nombre. Siento el semen caliente de Aarón llenando mi interior y descanso mi cabeza en su hombro incapaz de mantener mi laxo cuerpo en alto. Y cuando pienso que todo estará bien, que quizás esto no haya sido un error... o al menos un error tan descomunal, a mi espalda escucho...

—Ejem, señor... señora, podrían acompañarme por favor —pronuncia molesto el gerente del hotel.

«Mierda»

—Clara cielo, espérame en la casa por favor —. Su pedido me toma por sorpresa y no puedo evitar sentir un millón de corazoncitos revolotear cuando escucho que me llama “cielo”. Si bien me encuentro algo reblandecida por el cúmulo de emociones vividas recientemente, de todas formas, decido omitir el pedido de Aarón y niego con la cabeza indicándole que yo también iré a la recepción para aclarar el malentendido.

CAPÍTULO 5

Maldigo entre dientes cuando, como de costumbre, Clara desobedece mi orden. Me pregunto si por una vez, si al menos por una puta vez podrá hacer lo que se le pide. No entiende que no la quiero exponer más, haciéndola dar la cara a un hecho que para ella puede ser tan bochornoso, como el ser descubierta teniendo sexo en una alberca pública.

«¡Mierda Clara obedece!»

El gerente aguarda a escasos metros y mi furia va en aumento, mi instinto cavernícola está emergiendo lentamente, y temo por la integridad física del estúpido trajeado que observa embelesado el culo de mi mujer ni bien salimos del agua.

—Clara... —mi tono de voz no acepta replica, o al menos “no debería” —ve a la casa ¡ahora! —si bien no levanto la voz, fulmino sus ojos con los míos, rogando, implorando que reaccione de una vez y entienda que como siempre solo quiero protegerla. No puedo interpretar qué siente en el momento que voltea y lentamente encara hasta donde se hospeda. En cuanto se marcha giro para caminar hasta donde el gerente, y puedo notar que él continúa observando el descarado y sugerente look de Clarita alias “nalgas expuestas en una diminuta tanga” pero de eso me encargaré más tarde, ahora debo solucionar el tema antes que sea escándalo y la cosa llegue a mayores.

Llegamos hasta la recepción y seguimos de largo por un extenso pasillo donde al final de este, una puerta de caoba oscura aguarda bajo llave, intuyo que por la seguridad esta será su oficina, ambos ingresamos y señor trajeado cierra de un portazo. Creo que sufro de un pequeño paro cardíaco, cuando al ingresar descubro una pared de la oficina tapizada de monitores de un circuito cerrado de seguridad... en ellos se puede ver la recepción por donde hace un par de segundos pasamos, el estacionamiento, restaurante, parques y piscina.

¡Exacto! Nuestro pequeño arrebato sexual de reconciliación se encuentra grabado, y sé por las fuerzas del universo, que necesito eliminar ese video antes que llegue a las noticias o YouTube... y sé que eso será cuestión de horas, antes que alguien googlee nuestros nombres y descubra que soy un empresario serio en el Mercosur, y que hacerse de esa filmación será sin dudas un gran negocio.

—Señor Jamasen —comienza diciendo en un perfecto español y con un aire de lo más dramático, señala una silla de cuero frente a un amplio escritorio y yo realizo un movimiento con la cabeza negando al ofrecimiento, en determinadas ocasiones es mejor estar de pie y ver al enemigo desde arriba, con desconcierto asiente y rodea el lugar para ocupar su sillón ejecutivo como un rey en el trono, evaluando el castigo a dar —como sabrá —entrelaza sus dedos sobre la mesa del escritorio — esta situación es inadmisibile para nuestro prestigioso grupo de hoteles boutique y sepa que soy el menos interesado en que esta información se filtre en los medios, manchando de esa forma su imagen y la de la señorita Saavedra —.No puedo creer que sea tan hijo

de puta, pero hago uso del poco autocontrol que tengo y aguardo a que diga todo lo que tiene para mí, resumiendo... *la cifra*, todo tiene un precio en la vida, y sin dudas este es un momento de esos, si no fuera Clara la del video no estaría tan enfurecido, ¡pero con ella no! Ella es mi vida y jamás permitiré que alguien estropee su sonrisa nuevamente, una vez fui causante de ese sentimiento y me juré una y otra vez, que dedicaría el tiempo que esté con vida a hacerla feliz, a que cada día sea único y memorable.

—Usted dirá... —respondo mientras cruzo mis brazos y separo levemente las piernas, para que el idiota interprete que estoy preparado para pelear de la forma que más le guste. Si hubiera estado usando mi traje de negocios, seguramente ya hubiera desenfundado mi pluma, chequera y preguntado cuantos ceros serían necesarios para que el video sea borrado frente a mí y la copia de seguridad entregada en mano, pero en cambio, me encuentro usando solamente un short de baño, mi torso está desnudo y por mis pies descalzos descienden pequeñas gotas de agua que lentamente manchan la immaculada moqueta.

—Creo que no tendré otra alternativa que dar cuenta a las autoridades locales por alterar el orden público señor.

—Entiendo —camino unos pasos y llego hasta el ventanal que tiene privilegiadas vistas del parque —pero no creo que eso sea bien visto por el público que visita este bello lugar... verá, tendrá que llegar la policía, luego yo llamaré a mis abogados y demandaremos a su hotel por difamar a mi novia y a mí por un “supuesto” encuentro fortuito en la piscina, el cual claramente no deja de ser... “*un supuesto*” como le dije. Le ruego sea tan amable de indicar de cuanto sería la cifra, por la cual este “mal entendido” —formulo comillas en el aire —quedaría

bajo el tapete y mi ocupada agenda libre de agotadoras demandas.

Sin rodeos veo el signo de pesos formarse en sus ojos y con alivio escucho su réplica.

—Medio millón—. Responde sin dudar «hijo de puta» cierro mis ojos y rasco mi mentón... tengo que pensar rápido, medio millón es una cifra disparatada para lo que acaba de pasar, pero la tranquilidad de Clara suma más ceros en mi mente y sé, que daría esta vida y la siguiente por ella.

—Medio millón será... antes de firmar el cheque necesito la copia de seguridad y que en persona elimine el rango de minutos que dura nuestro momento en la piscina.

—No se preocupe señor Jamasen, que será un placer realizar negocios con usted —sonríe de lado y puedo ver en su inmundo rostro un diente de oro resplandecer.

Quedamos en reunirnos más tarde y con rabia me dirijo hasta la posada que ocupan Clara y sus amigos, para ver cómo se encuentra ella y poder corroborar con mis propios ojos que no ha quedado avergonzada por ser descubierta teniendo sexo en la piscina. Antes de llegar escucho el gran alboroto que allí hay y la cacofonía de gritos y exabruptos de Pedro.

—¡Mela! ¡Mis zapatos por Dior! —escucho gimotear con desesperación al modisto —¡No puedo creer que se hayan estropeado!

—¡Pedro! Que mis cosas también se estropearon —chilla Carmela desde dentro de la casa, y ni bien llego a la entrada veo a Gerónimo cargar maletas fuera.

—¿Ayudo? —pregunto sin estar seguro de qué es lo que está

ocurriendo, pero cualquier cosa servirá para mitigar el enojo que causó el “bolsa de patatas” del gerente.

—Por favor hermano —agradece el ingeniero —las chicas están como locas, un caño de la cocina se rompió y todo se ha inundado —. El Topo sonríe y eleva sus hombros restando dramatismo a la situación.

Ingreso y me cruzo con Pedro, quién se encuentra teniendo una crisis fashionista, y entre gemidos carga un manojito de prendas de vestir y zapatos en brazos. Todo es un caos, el agua corre como si se tratara de un riachuelo y con simpatía puedo ver latas de cerveza vacías flotar y salir por el afluyente de agua. Desde uno de los dormitorios escucho murmullos, deduzco que mi hermosa hada se encontrará allí dentro, ya que aún no la pude ver ni oír, y decido ir en busca de ella para ayudar, ingreso sin ser escuchado y puedo distinguir a Clara y Mela abrazadas llorando «*algo no está bien*» lentamente camino hasta que un metro me separa de ambas mujeres, pero estas continúan ignorando mi presencia. Puedo ver que la suite es similar a la mía, y en un extremo del dormitorio, separado por una pared de ladrillos de cristal está la mesada del baño, justamente allí es donde se encuentran las chicas, finalmente se despegan de su abrazo, y cuando Clara observa su hinchado rostro rojizo de tanto llorar me ve... se asusta y da un respingo intentando cubrir algo con su cuerpo, con desconfianza puedo ver que Mela imita el gesto y confirmo mis dudas «¡es seguro que algo no está bien!»

—Vine para ayudar —comento lentamente y aguardo a que una, o ambas se muevan para ver qué es lo que esconden. No lo hacen. Y eso me lleva a generar una y mil hipótesis en mi cabeza... ¿se tratará de alguna enfermedad grave, la cual sea la causante de los desmayos

de Clara? ¿infidelidad? ¿drogas?... sea lo que sea lo averiguaré ahora mismo —¿qué sucede? —consulto mientras me aproximo y puedo ver el nerviosismo en el rostro de la mujer que amo, llego hasta ella lentamente y Carmela sale a mi encuentro.

—Gracias Aarón —responde la blonda, mientras da unos pasos y toma mi brazo, instando gentilmente a que la acompañe —justo estábamos por ir a recepción a quejarnos por el tema de la cañería dañada ¿podrías acompañarnos? —observo a la mujer que amo con desconfianza y decido ponerla a prueba.

—Por supuesto... ¿vamos Clari? Y ofreciendo mi otro brazo aguardo por ella —finge una sonrisa y puedo notar con claridad cuando ella y su amiga intercambian una mirada que dice mucho.

—Voy en un momento —sonríe con nerviosismo y nuevamente los ojos se le llenan de lágrimas y un mohín se forma en su rostro de perla.

«Basta»

Libero mi brazo del de Carmela cansado de ser tomado como bolas, y camino hasta donde mi hada mentirosa aguarda.

—Aarón ¡no! —puedo escuchar a Mela y Clarita intenta detener mi cuerpo con sus brazos «ilusa» con delicadeza tomo sus hombros y lentamente insto a que se aparte unos pasos.

Lo que veo me preocupa, alegra y aterroriza en partes iguales...

¿Dos test de embarazo permanecen uno junto al otro, listos para ser descubiertos? «¡Pero qué cuernos está ocurriendo aquí?!»

Inertes, sobre el claro mármol de la mesada se encuentran dos pruebas de embarazo caseras, lenta y respetuosamente las tomo con mi

mano como si del santo grial se tratara y contemplo lo que ellas tienen para mí... observo una y luego otra, observo la primera y en ella se lee una pequeña línea... una solitaria línea recta, quien seguramente indique la ausencia de vida, pero en cambio la otra...

La otra es diferente, en la otra prueba de embarazo un resplandeciente símbolo de “más” cruza la prueba, gritando a los cuatro vientos el embarazo de una de estas dos damas aquí presente... ahora la pregunta es... ¿de quién? ¿Clara o Mela? Porque no es menor el detalle, ya que de esa respuesta depende mi posible paternidad.

Volteo.

Lentamente giro hasta tener a ambas mujeres en mi radio visual, ellas se observan entre sí y luego a las pruebas de embarazo que tengo entre manos. Sin rodeos voy al grano, esto es una pendejada y necesito saber con urgencia toda la verdad.

—¿Quién?... ¿quién de ustedes dos se encuentra...? —no logro terminar de formular mi pregunta cuando...

—Yo —responde una de ellas y da un paso adelante retirando bruscamente de mis manos ambas pruebas —y creo que tú sobras aquí Jamasen, por favor vete que necesito...

—¿Tú estás embarazada Carmela? —el grito del Topo resuena en toda la habitación y ambas mujeres saltan del susto. Carmela observa a los presentes, luego voltea y rápidamente abandona el lugar, es seguida por el Topo y de un momento a otro me encuentro a solas con mi bella y dulce hada.

—Pensé... por un momento pensé que quizás tu y yo...

—Pensaste mal Aarón —soy interrumpido, Clara llega hasta mí

y solicita que abra espacio para ella frente al espejo, se sitúa delante de la pileta y lentamente comienza a humedecer su hinchado rostro, luego lo seca con una toalla y aplica protector solar.

El agua continúa acumulándose en el piso del departamento y decido que ya es hora de que el grupo entero se hospede conmigo en mi villa, después de todo, esta es ¡enorme! Y me gusta la idea de tener a Clara conmigo bajo el mismo techo... *nuevamente*.

Las horas pasan y a pesar del incomodo momento vivido en la mañana con el gerente del hotel, y luego, cuando descubriera que Carmela y el Topo son amantes y al parecer ella tendrá su bebé, el día pasó volando, y el grupo retornó a la normalidad volviéndose de lo más divertido. Fuimos a la playa, caminamos, bebimos y jugamos en el agua como críos. Ya en la villa cada uno fue a su respectivo dormitorio y una llamada alteró levemente la aparente tranquilidad conseguida.

—¿Aarón?

—Hola viejo —saludo feliz de escuchar la voz de mi progenitor al otro lado de la línea —¿cómo están tú y mamá?

—No tan bien hijo —y en ese momento denoto un dejo de preocupación en el tono de su voz —recientemente ha surgido un... problema.

Tomo asiento en mi cama y aguardo lo que sea que mi padre tenga para contarme, si algo conozco del hombre que me dio la vida, es su sentido de minimizar los problemas al máximo, tanto que puede llegar a encontrar algo positivo en las vicisitudes más complejas que estuvieran ocurriendo. Papá siempre encuentra una enseñanza en todo y de todo guarda lo mejor, pero escuchando su tono de voz, puedo intuir que esta no es una ocasión de esas.

—Tenemos el resultado de ADN del hijo de tía Lupe.

—Dime todo papá... ¿qué está ocurriendo?

Mi padre tose y aclara su garganta, percibo que lo que quiere decir no es fácil para él y en silencio aguardo paciente.

—El resultado confirma la maternidad de Guadalupe.

De un salto quedo de pie «¡apareció!» Finalmente, el pequeño niño quien fuera arrebatado de los brazos de mi amada tía apenas ella diera a luz ¡apareció!... cierro los ojos, si bien me considero ateo por elección desde que tengo conciencia, agradezco al cielo que toda la mierda del pasado llegara a su fin.

—Pero hay algo más... y no es un detalle menor —aguardo, en silencio y con el respeto que la voz de mi padre trae consigo aguardo, puedo escuchar cómo respira profundo antes de proseguir —mi ADN y el del hijo de tía Lupe no son compatibles, eso quiere decir que...

—Que quién violó a la tía no fue tu padre... —finalizo el concepto.

—Exacto, y no sería muy descabellado pensar que el padre de Clarita esté implicado en este asunto... después de todo, tanto Saavedra y como mi padre, fueron partícipes de las salvajadas sucedidas en el pasado —estoy sin palabras, pocas veces me ha ocurrido que no sé qué decir —.Hablé con Ruth y puede que hayamos encontrado una solución, Clarita se ha hecho unas análisis de sangre antes de su viaje y quizás con esa muestra podamos encontrar compatibilidad con la sangre Saavedra, pero es necesario su consentimiento, Ruth no quiere hacer algo que no sea aprobado por su hija.

—Entiendo —respondo —hablaré con ella.

—¿La has encontrado?... ¿pudiste reconquistarla hijo?

—En eso estamos viejo... Clarita no es una mujer fácil —sonríe con tristeza y mi padre me sorprende con su comentario.

—Ninguna lo es hijo... míranos... ¡estamos rodeados! Mamá, Isis, tía Lupe y ahora Clarita, creo que necesito ver algo de fútbol y fumar un puro para reafirmar mi hombría.

—Somos dos —reímos —te llamo en cuanto pueda hablar con Clara sobre este tema —respondo —ah papá...

—Dime hijo.

—Te amo —no sé por qué razón, pero necesitaba reafirmar mi lealtad con él.

—¡Obviamente! —responde con humor, aunque denoto su cansancio... esta situación es agotadora, ya es hora de que todo pase y todo termine de una buena vez —yo también te amo hijo —cuelga la llamada y me quedo con una sensación de vacío en el pecho, no quiero que Clarita sufra más, pero la llegada de un hermano, fruto de una violación perpetrada por su padre, seguramente la destroce, debo ser cuidadoso, debo ir despacio y estar firme para brindar todo mi apoyo cuando ella lo necesite. Salgo de mi recámara con sentimientos encontrados... no quiero romper el lindo clima que se ha formado por aquí, pero debo hablar del asunto cuanto antes. Son poco más de las seis de la tarde y por el norte de Brasil es completamente de noche, la casa se encuentra en silencio y el único bullicio que llega desde fuera, es desde el área de la piscina para ser exactos, donde hoy se hace una gran fiesta de blanco, habrá un gran fogón, una disco, tragos y se

realizará el ritual de la luna llena, en él se pone en práctica un ancestral baile, en el cual las mujeres bailan agradeciendo la fertilidad y los hombres de cada tribu encienden antorchas protectoras.

Recorro el amplio living de la casa en busca de algo para tomar «necesito un whisky» me urge uno, llego a la cocina, coloco un par de cubos de hielo en un vaso y completo este hasta la mitad, con mi dedo dentro hago girar los hielos y estos empañan el delicado cristal. Lo observo... su tono ámbar se parece al de los ojos de Clara... «Ámbar» pienso... bonito nombre para una niñita «Ámbar Jamasen» Y es que, por un momento, por una fracción de segundo, pude imaginar mi vida de a tres, mi pulcro departamento cargado de cajas de pañales, teteros y biberones, risas de bebé y charlas confidentes de padres, en la cocina olor a café y en el dormitorio amor, calor intenso y protección. Salgo de mis locas alucinaciones con la decisión y seguridad, de algún día poder hacer esos “locos sueños” realidad.

—¿Soñando despierto? —escucho a mi espalda y una estúpida sonrisa «*de esas que solamente ella logra sacar*» se hace presente en mi rostro.

Volteo hasta quedar frente por frente con Clara «con mi Clara»

—Algo por el estilo —respondo —pensé que estarías en la piscina con el resto del grupo—. Pero ella ignora mi pregunta —se la ve hermosa, lista para la fiesta, con el toque justo de elegancia y delicadeza.

—¿Qué pensabas?

—Pensaba... qué atuendo usaría para la fiesta de esta noche... —miento —el color blanco no es lo mío... soy más bien un hombre “oscuro” —sonríó de lado y puedo ver cuando mi zorrita preferida me

observa de arriba abajo. Luzco una bermuda verde musgo estilo cargo y una camiseta de algodón con final rayas en tono blanco y azul, como de costumbre no uso zapatillas, adoro sentir el contacto de mis pies con la fría losa y Clara se detiene en esa zona por más tiempo del debido.

—Me gustan tus pies —suelta la descarada con una sonrisa de lado —son muy... sensuales —y la muy maldita humedece sus labios carmín con su lengua, mi polla se contrae ni bien escucho esa última palabra y una serie de imágenes de ella chupando el dedo de mi pie y otras partes de mi cuerpo llegan hasta mi mente.

—No juegues Clarita —la amenazo sin rodeos y voy directo al grano —no lo hagas si no estás dispuesta a perder.

—Hay veces en que me gusta perder...

«Si esto es la guerra, que no llegue nunca la paz»

Con cuidado deposito mi vaso en la mesa de la cocina y doy un paso hasta ella, Clara eleva su rostro para alcanzar mis ojos. Tomo su mano entre las mías y beso sus nudillos, con gran gozo puedo ver que nuestra alianza de “no matrimonio” se encuentra en su delicada mano. No existen las palabras necesarias, para poder explicar lo que siento por esta mujer, nos miramos en silencio, nuestros ojos expresan más que todas las palabras que podamos decir, con mi mano libre reacomodo un mechón de cabello que quedó por fuera del rodete que usa en este momento y con cuidado lo coloco por detrás de su oreja. Su cuello está descubierto, su delicada y virginal solera blanca sin tirantes, permite una vista privilegiada de su pecho y cuello, finalmente no puedo controlarme más y en un ágil movimiento rodeo su cintura con mis brazos y la levanto en andas, nuestros labios se funden en un

salvaje beso y puedo sentir cómo me derrito, cómo necesito a esta mujer en mi vida, ahora y por el resto de mis días. La siento en la mesada de la cocina y de un manotazo retiro mi camiseta, desprendo el cinto que uso y el botón y cierre de mi bermuda, me urge sentir su piel contra la mía, me urge enterrarme dentro de ella y liberar el flujo de amor y lujuria que guardé únicamente para Clara durante todo este tiempo. La necesito, la deseo, ahora y para siempre.

Clara observa cómo me desvisto en fracción de segundos y eleva sus brazos facilitando eliminar su solera del medio. Su corpiño es más bien un top de encaje beige sin tirantes y la minúscula tanga que usa del mismo tono, es un viaje de ida al mismísimo infierno. Puedo ver con satisfacción, que, en ambos lados de su cadera, unos lacitos facilitan su remoción y eso es justo lo que hago... primero desato uno de ellos y luego otro, como si de un mago me tratase, la fina tela de encaje cae contra la mesa, dejando al descubierto su tierno sexo. Tomo su cintura e insto a que recueste su cuerpo hacia atrás, primero coloco una de sus piernas sobre mi hombro y luego la otra, extendiendo mis brazos hasta que estos encuentran sus pechos y de un movimiento despejan a ambos de la tela que los cubre, me sujeto de ellos mientras mi boca le hace el amor, mi lengua recorre toda la longitud de su hendidura y un gemido escapa su dulce boca, se retuerce bajo mis manos y pellizco levemente sus pezones mientras mi lengua comienza a enterrarse en ella, comienza una danza de sensaciones en la cual mi ser abandona mi cuerpo y logro tener la sensual visión de nuestros cuerpos desde otro plano, saboreo el salitre de su sexo y bebo gota a gota el placer que está entregándose, su hinchado clítoris clama atención y es en ese momento, cuando libero sus pechos para sujetar su culo, mis manos elevan sus caderas en alto y mis hombros separan sus

piernas aún más, Clara no se mantiene quieta, su respiración es agitada y clama por su liberación, es entonces en que nuevamente introduzco mi lengua por última vez y ya sin poder controlarme por más tiempo le ordeno —¡Ahora! —Clara acaba para mí, en mi boca una vez más y yo como si de un adolescente calenturiento se tratara, eyaculo también, no puedo evitar liberar mi semen contra los muebles y el suelo de la cocina. Clara finalmente libera mi cabello y se incorpora levemente. Elevo mi rostro y puedo ver el rosa en sus mejillas, se la ve agotada, desaliñada y más hermosa que nunca.

—Woow —responde, mientras intenta normalizar su respiración —eso fue... fue... ¡increíble! —completa finalmente y yo estoy más hinchado de orgullo que nunca.

—Vamos princesa —susurro contra sus labios, mientras deposito un beso húmedo en sus labios, permitiendo que sienta su propio sabor y humedad en ellos —tomemos un baño —la sujeto en brazos y marchamos hasta mi recámara para poner en orden lo andrajoso de nuestro estado y para tener posiblemente un segundo encuentro como Dios manda... en mi cama, o mejor dicho «como debe de ser cuando compartes la vivienda con tres personas más»

—Clara —¿Dónde se habrá metido esta mujer?

—No sé Pedrito, me dijo que se estaba enchulando y en unos minutos se unía a nosotros. La busco en su dormitorio y tú ve hasta la cocina ¿vale?

—¡Vale dale!... ¡Clari! Amor de mis amores... ¿dónde está mi perraca favorita? Whisky... ¿ha estado bebiendo?

«¡Plaf!»

—*¡Pedrito! ¿Estás bien?*

—*Si blonda, es que patiné y caí con esta sustancia viscosa que hay en el piso de la cocina... mira, siente... ¿será helado derretido?*

—*Mmm... no estoy segura, espera... no huele a nada dulce.*

«Joder»

Luego que salimos del dormitorio de tomar nuestro “baño” con final feliz, con horror descubrimos a Mela y al Topo en la cocina, donde una hora atrás mantuvimos nuestro arrebató sexual. Pedro, sentado en el suelo sobre mi semen y Carmela en cuclillas a su lado, huele la desconocida sustancia para ellos.

—Mela, Pedrito... ¿podemos hablar? —solicita mi hada muerta de risa, mientras anuda con fuerza su albornoz.

Ambos se ponen de pie y salen tras ella, antes puedo ver cuando Carmela toma una toalla de cocina y seca sus manos y luego limpia el pegote del piso.

Al pasar por mi lado señala con su dedo la zona donde se encuentra “el derrame” y previene

—Ten cuidado de no resbalar allí Jamasen, Pedrito patinó con helado o alguna sustancia extraña que se derramó. Esperemos que tu cañería no esté dañada también y tengámonos que mudarnos nuevamente.

«*Oh... tranquila blonda, que “mi cañería” funciona de maravillas»*

—Gracias —respondo, mientras intento contener la risa —ni bien sale me dirijo a la zona y entre carcajadas comienzo a limpiar el

desastre que dejamos con Clara. No pasa mucho tiempo desde que los tres amigos abandonan la sala de comedor, hasta que los gritos de Carmela me hacen pensar, si tal vez este sería un buen momento para huir de la escena del crimen. Mela sale roja de rabia y mientras me señala con el dedo índice, soy acusado de cochino, juerguista y depravado entre otras cosas más.

En cambio Pedrito, no hace tanto barullo, solamente acota un: — Me debes un pantalón de lino nuevo macho alfa —y guiña un ojo. Elevo mi pulgar en alto indicando mi aprobación.

—Dalo por hecho amigo —respondo. El Topo ingresa en ese instante con una gran copa, rebosante de un extraño coctel de color azul chillón, camina hasta donde nos encontramos con Pedro y nos convida.

—Prueben este néctar —solicita ajeno a todo lo que se desarrolla en su hábitat, sujeto con mis manos la descomunal copa y hago lo que me indica, la verdad es que sabe de maravillas, es frutal y bien cargado de alcohol, se lo paso a Pedro para que lo saboree también y cuando pregunto el nombre, es el momento en que el modisto se ahoga de risa.

—¿Les gusta? No van a creer cómo se llama... —responde jocoso el ingeniero de sistemas... *¡esperma de pitufo!* —nos cuenta y tanto Pedro, Clara y yo largamos una risotada, en cambio Mela sale refunfuñando del lugar, Gerónimo la observa algo desconcertado y antes de salir tras ella susurra... —deben ser las hormonas por el embarazo.



CAPÍTULO 6

Tras diez horas de agotador viaje con una escala en la maravillosa ciudad de Rio de Janeiro volvemos a Montevideo, capital de mi hermoso Uruguay. El vuelo se me ha hecho de lo más pesado, mi estómago nuevamente dio la nota con sus ya conocidas náuseas, mis pechos dolieron incansablemente y ahora parece que el sueño es lo que mi organismo ha puesto de moda desde hace días.

Claro que ya no es algo que desconozca o que me tome por sorpresa, desde que el test de embarazo diera positivo todo cambió y muchos de mis síntomas pasaron a tener sentido. Una vida se estaba gestando dentro de mí... un pequeño ser, un hijo fruto de una cruel venganza crece minuto a minuto, sin darme tiempo a pensar, a querer o no querer todos los cambios que estoy viviendo. Si bien Aarón se mostró afín con la idea de ser padre, yo no estoy tan segura... siento que este pequeño grano de arroz que late dentro me pertenece y no quiero sentirme atada a Jamasen por su causa.

¿Madre soltera?

Desde hace un par de días me lo planteo y sinceramente creo será lo mejor, no puedo negar que los encuentros con Aarón son... fogosos, apasionados y explosivos, la química no falta, pero en el ámbito de relacionamiento «persona a persona» podría llamarle, es donde tengo más dudas «si una vez te mintió, nada promete que no vuelva a hacerlo» susurra mi conciencia y por más doloroso que sea, coincido cien por ciento con ella. La realidad es que en medio de esta “tregua” que estamos viviendo, sigo sin poder confiar en él.

La fila de inmigraciones se mueve un poco y junto a mi equipaje de mano doy unos pasos adelante. Es pasada la media noche y todos nos

encontramos sumamente cansados, el viaje se me hizo molesto y mis pies necesitan descansar en alto con urgencia. Mela recuesta su cabeza en el Topo y él rodea sus hombros con su brazo, me duele que uno de mis mejores amigos ignore el hecho de que soy yo quién se ha embarazado, y no la mujer con la que está teniendo un romance, para mi asombro tomó la noticia bastante bien, y lejos de salir corriendo «como cualquiera de nosotros hubiera pensado» si el soltero más codiciado del grupo tuviera la noticia de que pronto sería padre, tomó la sorpresa con alegría.

«Ohh l'amour» suspira un pequeño zorrillo imaginario, mientras millones de corazoncitos salen de él.

Aarón se mantiene a mi lado y mientras que con una mano sujeta los documentos que tenemos que presentar al policía de inmigraciones, con la otra sujeta la mía. Su tacto me está quemando, pero no me atrevo a mover mis dedos. Mis hormonas deben ser un caos, mis sentimientos están desbordados y me siento de lo más bipolar, me gustó compartir con él los días que estuvimos en Brasil, pero ahora, nuevamente en casa, el recuerdo de todo el daño causado se hace presente y ya no estoy tan segura de lo que quiero.

Pedrito, quién se encuentra detrás de nosotros debe intuir mi lúgubre estado de ánimo y cariñosamente acaricia mi largo cabello mientras aguardamos a ser atendidos. Para el viaje opté por un pantalón de denim negro con las rodillas rotas, una camisa blanca, cuyo único detalle es el bordado de unos pequeños cactus y labios rojos en su cuello y por encima de esta un sweater de hilo gris mantuvo mi cuerpo templado durante el vuelo, en mis pies estoy usando unos botines cortos que hacen juego con el jean y mi pelo lo dejé suelto, por mis nauseas últimamente no logro usar mi perfume favorito de Versace y el único toque característico que jamás creo abandonar es mi labial

rojo mate. Necesito estar cómoda, necesito que nada ni nadie limite mi libertad ¿se entiende?

Finalmente es nuestro turno y de un momento al otro nos encontramos libres, apenas traspasamos la frontera que me autoimpuse, suelto la mano de Aarón y con alivio puedo ver al otro lado del cristal del free shop a mi amada madre. Mi ancla, mi luz, la tierra que mis pies necesitan tocar cuando todo alrededor se desmorona. Sinceramente no quiero que ella me vea con Aarón, aunque es inútil, ella ya lo ha visto y por su entrecejo fruncido puedo ver que el vernos juntos no es de su agrado.

—Hijita —saluda cariñosamente mientras me estrecha en un cálido abrazo «como necesitaba esto» pienso, y mi alma se cae al piso cuando escucho la voz de Gerald.

Él llega junto a mi madre y no estoy segura si ellos vienen juntos, o solamente es una casualidad el que ambos aguarden por nosotros.

—Hola Clarita, Aarón... ¿Qué tal las vacaciones? —puedo distinguir el rostro de mi madre desencajarse, cuando claramente se puede ver, que desconocía el detalle de nuestro encuentro en Brasil, y hace segundos que se desayuna de la noticia.

«Gerald... ¡estás en problemas!»

—*Normal* —respondo fingiendo una sonrisa, mientras mis hombros se elevan restando cualquier tipo de emoción, en cambio Aarón responde un animado “*excelente*” y cuando intenta abrazarme, salgo disparada a la cinta por la cual circulan las maletas. Mis amigos saludan a mamá y Gerald ni bien pasan la seguridad, y Aarón llega hasta mi algo molesto.

No sé qué hacer... mis manos se humedecen de golpe y no logro estarme quieta, parezco una niña pequeña a punto de ser reprendida. Mamá observa con dureza al hombre que meses atrás destrozó mi vida y del que ahora estoy embarazada. ¿Me pregunto de cuántos meses estaré?

¿Tendré que hacerme una prueba de sangre para confirmar?

Aunque automáticamente las palabras de Mela, leyendo el instructivo de las pruebas de embarazo que ambas nos hicimos llega hasta mi... «*Solamente pueden encontrarse falsos negativos, no así falsos positivos*» el hacer una prueba para confirmar que “*no me encontraba embarazada*” «para mi humilde y errónea opinión» fue toda una sorpresa, si bien mis síntomas eran extraños, siempre se los adjudique al cansancio, stress, mala alimentación o el viejo y querido virus.

Pero ¡no! El destino tenía preparada una cruel sorpresa. “*Venga Mela, no seas tan cobarde amiga, dame uno de los palillos que yo me lo haré también*” recuerdo cuando amablemente sometí mi orina a prueba, y los resultados salieron a la inversa de cómo lo esperábamos. Aunque Carmela tampoco deseaba un embarazo en este momento de su vida, era quién dudaba de estarlo, en cambio yo... yo vivía en una burbuja tornasolada de jabón que «¡plaf!» explotó en el minuto en que la prueba diera un rotundo positivo.

—Clara, ¿podemos hablar? —solicita Aarón, en cuanto llega junto a mí.

—Dime —respondo escuetamente, aunque soy sorprendida cuando me toma por los hombros y voltea para quedar cara a cara.

—¿Qué está ocurriendo entre nosotros? Porque pensé que...

—Pensaste mal Aarón —y soy grosera con el tono de voz que empleo —no existe un “*nosotros*” en esta ecuación... en Brasil la pasamos bien, pero...

El grito de Jamasen no solo alerta a mi familia, si no que a la seguridad del aeropuerto

—¿Cómo que no existe un “*nosotros*” Clara?!

Volteo de lado y solo observo la fila de maletas desfilando por la cinta, puedo ver de reojo a mis amigos que están recogiendo las suyas, mientras no apartan su mirada de la escena que aquí se desarrolla.

—No —respondo nuevamente y de ahora en adelante soy tan cruel que por momentos me desconozco —quiero que me dejes en paz, quiero mi vida libre de ti y de todo lo que tu presencia causa en mi entorno... espero lo entiendas y puedas respetar mi decisión antes de que termine odiándote por completo.

Sus hermosos ojos azul turquesa me examinan, puedo ver que me observa, intentando comprender qué pasa por mi mente.

Nada.

Estoy vacía, mi mente se encuentra en blanco y soy un manojo de sentimientos encontrados, mi alma más bien es de un tono gris con pequeñas manchitas en negro. Y ahora más que nunca necesito de la soledad para poder aclarar mis enmarañadas ideas.

—¿Me estas dejando? —responde finalmente con la vista algo húmeda y siento que una parte de mí morirá con lo que estoy a punto de decir.

—Nunca volvimos Aarón, por esa razón es que no puedo dejar contigo. Simplemente estoy aclarando los tantos.

—¿Qué está ocurriendo mi amor...? te desconozco Clari.

Sonríó con sarcasmo y mi sonrisa no llega a los ojos... —esto — señalo con ambas manos todo mi ser —son los restos de mujer que tú dejaste con vida Jamasen, nunca debí confiar en ti... nunca.

—¿Y esta fue tu venganza? —puedo ver la ira en sus ojos, puedo notar como su espalda se cuadra y hasta parece más alto y fuerte.

—Sí —contesto a secas mientras tomo mi maleta de la cinta y con un nudo de angustia en mi garganta, que prácticamente me impide hablar me despido... —adiós Aarón —. Saludo con un susurro apenas audible, giro dispuesta a marcharme, pero antes de lograrlo Aarón arremete.

—Lamentablemente no creo que sea la última vez que nos veamos Clara —su mirada es hielo puro —mi familia necesita una prueba de tu ADN para confirmar la posible paternidad de Don Saavedra y el niño de tía Lupe —con ambas manos cubro mi boca... no más... por favor, que este infierno acabe de una vez. *¿Mi padre fue quien violó a Guadalupe y luego entregó a su propio hijo?* mi estómago se revuelve y la sangre de mi rostro se drena por completo. Si Aarón lo nota o no, lo desconozco —mi secretaria se comunicará con ustedes para acordar día y hora —responde mirándome directamente a los ojos y luego a mi madre quien como si de un guardaespaldas se tratara, se paró detrás de mi espalda, minimizando en parte el golpe recibido.

Aarón sale disparado del aeropuerto y su tío luego de saludarnos cariñosamente va tras él.

—Hijita —susurra mamá mientras besa un lado de mi cabeza y

me estrecha en un reconfortante abrazo —Shh tranquila —me arrulla mientras lloro, y como si fuera chiquita otra vez, intenta calmarme— todo estará bien... te lo prometo.

Aunque sé bien que ya nada volverá a ser como antes... *nada*.

CAPÍTULO 7

Amanece...

Son poco más de las seis treinta de la mañana y ya estoy despierta. Mi cabeza duele y si el cansancio físico es grande, el emocional es aún mayor, tomo mi teléfono móvil y con algún tipo de sentimiento encontrado, ojeo los WhatsApp recibidos en la noche... me deprime no ver ninguno de Aarón, y sabiendo que es estúpido e inmaduro de mi parte esperar que el hombre siga correteando como perrito faldero tras de mí, por un momento... por una fracción de segundos me hizo ilusión pensar que uno de ellos sería suyo. Consulto en Google que tipo de analgésicos se puede consumir cuando una está en la dulce espera y observo un poco de las noticias actuales.

Salgo de la cama y me coloco mi albornoz, mi departamento se encuentra frío y desolado... enciendo la calefacción y luego la cafetera, coloco una cápsula de café negro y por un momento pienso si debería poner mayor cuidado de ahora en adelante a mi alimentación. Observo a Ramón y con sorpresa puedo ver que en mi ausencia ha florecido... en su extremo superior una bella flor amarilla enmarca su atuendo, como si fuera un sombrero. Coloco un poco de agua en un vaso y lo riego, ya han pasado siete días desde que nos fuimos y en ese lapso no ha bebido nada, pero se lo nota a gusto, lleno de vida y color... quizás darle aire y no estarle encima por un tiempo le ha hecho bien.

«¿Me pregunto si eso también funcionará con los humanos?»

Hambrienta abro el refrigerador para descubrir que este se encuentra completamente vacío, puedo ver un par de huevos y un trozo

de queso con moho, nada apto para un desayuno rico y nutritivo, con cuidado boto todo en la basura y al ver lo bonita que pinta la mañana, decido bajar hasta la coqueta cafetería que hay a mitad de cuadra. Hoy me espera un largo día de trabajo, por esa razón decido cargar mi computadora y agenda de notas en mi bolso y vestirme cómoda y casual. Tomo mi pantalón de jean favorito y me lo pongo, el culo me aprieta más de lo normal y cuando intento prender el botón es en vano, una brecha de tres o cuatro centímetros lo impiden, «joder» me lo quito y de braguitas y sujetador camino hasta el espejo de pie que hay en la entrada de mi departamento. Me observo de lado. No lo había notado hasta ese momento, y eso que en Brasil usé bañadores todo el tiempo, pero parece que el saber la noticia ha hecho que mi panza crezca de golpe. Una pequeña barriguita se asoma debajo de mi ombligo, marcando mi cuerpo en un antes y después. Nuevamente vuelvo a mi vestidor y opto por algo más holgado, elijo un jean boyfriend con desgaste en la zona de los bolsillos y lo combino con mis zapatillas blancas con líneas negras de la marca Adidas «ahora sí» en la parte superior una camiseta blanca básica y un sacón de lana algo suelto finalizan mi look... «¡Amo vestirme en capas!» pienso como buena fashionista que soy, un poco de labial rojo y estoy lista para el primer día del resto de mi vida.

Algo más animada, cargo mis petates y camino hasta el ascensor, ni bien entro, el fantasma de Jamasen lo hace junto a mí... luce un traje y al parecer se ha afeitado, no me mira, se lo ve distraído y cabizbajo... ¿será por mí? Al pasar por el piso que en algún momento ocupó Aarón, el ascensor se detiene sospechosamente y su imagen desaparece automáticamente. Mi corazón late con fuerza y todos los recuerdos de aquel primer beso, cuando en este mismo

habitáculo quedamos encerrados llegan hasta mí. La puerta del ascensor se abre en su piso y mi corazón se detiene expectante, deseoso y ávido de conocer la razón, de porqué desde el solitario piso que hay por debajo del mío, en el cual no debería vivir nadie, llaman al ascensor.

La puerta se mantiene abierta, los segundos pasan lentamente y nada, cuando finalmente la puerta comienza a cerrarse una gran mano se interpone evitando que eso ocurra.

«Mierda»

Cuando ya estaba por entrar en pánico, Joaquín ingresa con las bolsas de basura y al fin logro respirar tranquila cuando descubro la causa de tan misterioso episodio.

—Buenos días —saluda amable como siempre y su linda sonrisa resta importancia al hecho de pensar que Jamasen viviera debajo de mí nuevamente.

—Hola Joaquín —sonrío, y es que este muchacho, es de ese tipo de personas que amenizan el mal tiempo, acostumbramos a charlar un rato mientras busco mi correspondencia o cuando ha subido a mi piso a reparar algún detalle —¿mucho trabajo? —pregunto por educación y soy sorprendida cuando responde: —¡bastante! —limpia sus manos en una franela que cuelga del bolsillo de su pantalón y continúa —sobre todo hoy con la mudanza del señor Jamasen, el tipo nuevamente se muda aquí y solicitó que limpiáramos a fondo el piso antes de su llegada «maniático hijo de puta» —murmura y a pesar de lo chistoso de su comentario un gélido escalofrío recorre mi columna vertebral.

—Jamasen se mudará nuevamente al edificio... —no es pregunta, no es aseveración... tan solo lo repito en voz baja, más para

mí que para Joaquín y el muchacho asiente con resignación. Claro que no me toma por sorpresa en un cien por ciento, pero por un momento pensé que finalmente había tomado al toro por las astas, y que Aarón dejaría de comportarse como un maldito de una buena vez. Llegamos a la planta baja y mi ánimo se vuelve espeso nuevamente, pienso lo poco que duró mi alegría matinal y automáticamente una pequeña nube imaginaria de tormenta comienza a regar lluvia y truenos sobre mi cabeza.

Al salir a la calle el frío me abraza y un sentimiento de resignación se apodera de mí, comienzo a caminar, y apenas avanzo un par de metros choco con una elegante mujer quien carga unas cuantas cajas, un par de ellas caen al piso y es entonces que logro ver su rostro... su bello y familiar rostro «¿Yuya?»

—¡Clara! —saluda amablemente —¡qué bueno verte por aquí! —de forma natural deposita un beso sobre mi mejilla y una deliciosa fragancia ingresa en mí... se ve bien y huele de maravillas *«es por esa razón que Aarón Jamasen duerme con ella tontita»* susurra mi conciencia mientras niega con la cabeza y se aplica rubor, lamentablemente estoy de acuerdo con ella... esta mujer es una bomba sexy y cualquier hombre estaría bobo por compartir una noche de pasión entre esas piernas. Yuya se inclina a recoger los paquetes que se han caído, y aprovecho a dar un vistazo a su outfit... se ve tan linda que mecánicamente observo mi atuendo con pesar «¿dónde quedó la Clara Saavedra coqueta? Yuya usa un pantalón chupín negro, una polera gris junto con un chaleco de piel a tono, pero el toque fashionista son sus botas, la maldita noviecita de Aarón luce unas hermosas botas mosqueteras en gamuza color visón... ¡son hermosas! Y quedo fascinada mirándolas mientras la Gatúbela reacomoda sus

compras.

—*¿Te gustan?* —pregunta con una sonrisa de lado y remata el golpe —*Aarón me las regaló*—asiento sin pronunciar palabra, el ataque de celos que estoy por tener es monumental, y automáticamente agendo mentalmente el mudarme junto a Pedrito cuánto antes, sé que extrañaré con locura mi lindo y pequeño hogar, pero no creo poder soportar el tener a la feliz pareja viviendo debajo de mí —

—Son preciosas —respondo con toda la entereza que logro sacar de mi interior.

Yuya asiente conforme y agrega —*¿Debemos juntarnos una tarde de estas a tomar café? sobre todo ahora que seremos vecinas*—. Su blanca y perfecta dentadura me encandila con una resplandeciente sonrisa, mientras uno de sus ojos color esmeralda guiña... puedo escuchar el sonido que hace mi rostro al resquebrajarse intentando fingir una sonrisa.

—Claro —y esa es la única palabra que logro articular antes de huir a paso acelerado. Las lágrimas se arremolinan en mis ojos y la angustia me impide respirar con normalidad, camino los pocos metros que me separan de mi destino casi corriendo, no quiero ponerme a berrear en la calle de mi propio barrio. Ingreso y el aroma a café me abraza, el bullicio y música de fondo es relajante y sin detenerme camino hasta la mesa más apartada de la puerta principal, al mejor estilo *Grinch*... seco una rebelde lágrima que lentamente comienza a deslizarse por mi pómulo y respiro hondo... dejo mi cartera en la silla para poder retirar mi abrigo, y es entonces cuando una familiar voz interviene...

—¿Clara?

Volteo... —¿Gustavo?

Y tal como dice el dicho, que después de la tormenta llega la calma, eso es lo que siento con Gustavo en este momento «protección, paz y una profunda sensación de que todo estará bien»

—Hola —saludo, y una sonrisa de lo más tonta se forma en mi rostro—¿qué haces aquí?

El elegante hombre «porque eso es lo que es hoy» un elegante, atlético y buen mozo espécimen masculino, hoy no es el médico amigo de mi madre, quien extrajo mi sangre días atrás... ¡no! Hoy es un hombre, uno con todas las letras, no como... *nuevamente mi cerebro se niega a pensar en su nombre*, esta vez debo erradicarlo de mi vida como el parásito despiadado que siempre fue.

—Creo que estaba esperando encontrarte por aquí —responde seductoramente y eleva sus hombros mientras separa una silla para que tome asiento.

—¿De veras? —respondo atolondrada, y me quiero golpear por lo estúpido de mi tono de voz, gracias al cielo el ignora mi ingenuidad y ocupa una silla frente a la mía, nuestras rodillas se tocan por debajo de la mesa y puedo sentir un delicioso cosquilleo subir por todo mi cuerpo. Juego con uno de mis anillos y siento mis manos humedecerse lentamente... «*Aarón me las regaló*» ... el comentario de Yolanda resuena en mi mente y siento al enojo expandiéndose y arraigándose lentamente en mi cuerpo como una hiedra venenosa, que va trepando por mi interior y tiñendo de negro todo a su paso. Mis ojos se llenan de lágrimas y Gustavo instintivamente rodea mis manos con las suyas, se lo ve desconcertado, repentinamente aproxima su rostro unos cuantos centímetros, de tal forma que a nuestros labios quedan separados por

apenas cinco centímetros.

—¿Qué sucede? —pregunta con interés.

Intento fingir una sonrisa, pero no lo consigo —Nada — respondo.

—¿Problemas familiares? ¿laborales?... ¿mal de amores quizás? Puedes contarme o si quieres puedo seguir intentando atinar hasta dar en el blanco —comenta jocosamente y logra su cometido, una pequeña y triste sonrisa escapa de mí.

—Es que... ya atinaste —respondo con pena, aunque llamarle “*problemas laborales*” o “*mal de amores*” a mi situación, sería restarle dramatismo.

—No sé qué es lo que te han hecho Clara —susurra sin apartar sus ojos de mis labios —pero puedo intuir que es algo que duele... y mucho, quiero que sepas, que si fueras mía, dedicaría las horas del día a adorarte y complacerte, una mujer como tú merece ser cubierta con pétalos de rosas —su comentario me desconcierta, e instintivamente intento retirar mis manos de las suyas «no lo consigo» este no es un buen momento para comenzar con algo nuevo... estoy saliendo de una “*relación*” «si es que así puede llamarse», perdí mi empresa en manos de un hombre, amo a ese hombre y lo peor o mejor de todo... ¡estoy embarazada!.

No logro desembarazarme de las manos de Gustavo, y soy recompensada con un dulce beso en el dorso de una de ellas —siempre me gustaste, desde la primera vez que te vi, me cautivaste con tu belleza —desliza los dedos de una de su mano en mi mejilla y el contacto se siente de maravillas. Cierro los ojos entregándome al placer de su caricia, la caricia de un hombre que apenas conozco y que

hace sacar mi lado femenino con gracia.

—Yo... —aclaro mi garganta y trato de no mirarlo a los ojos, por alguna razón su mirada me intimida, observo a través del ventanal a una pareja de jóvenes que se besan en la calle y un anciano quien se detiene en el puesto de periódicos a comprar El País —yo... estoy saliendo de algo muy *complicado* —eso es... complicado podría definir en parte todo lo mío con Jamasen, pero soy interrumpida por la camarera cuando trae nuestra orden. Nuevamente la joven mujer sonrío como tonta a Gustavo y me sorprende cuando...

—Buen provecho doctor Miller —desea antes de girar sobre sus talones y abandonar nuestra mesa meneando con gracia el trasero.

—¿Te conoce? —pregunto mientras doy un largo trago a mi café con leche y espolvoreo mis panquecas con canela —porque creo que le gustas —agrego con la boca repleta. Gustavo deja escapar una cálida risa y naturalmente acaricia nuevamente mi mano —Mandi es mi paciente.

—¿Eres su médico?! Oh Dios, ¡qué incomodo debe ser eso! —resoplo y tomo otro bocado de mi comida «¡esto está buenísimo!»

—¿Qué cosa Clara? —pregunta con picardía.

—Ya sabes... que tu conozcas su... su... *partecita*.

—¿Partecita? —repite y en esta ocasión deja escapar una gran carcajada que resuena en mi pecho y envuelve y arrulla mi mal humor —bueno —comienza diciendo mientras pensativo rasca su mentón —técnicamente sí conozco “*su partecita*” pero soy ante todo soy un profesional, y no es novedad cruzarme con mucha de mis pacientes.

—Buenos días doctor Miller —escuchamos y ambos volteamos

para ver a una señora de cabellos blancos junto a nosotros, saluda amablemente mientras pasa por nuestra mesa y con dificultad camina rumbo a donde se encuentra un lugar disponible.

—Buenos días Marga, ¿cómo se encuentra el día de hoy? —la viejecita se detiene, y es en ese momento en que puedo ver que carga un pequeño perro chihuahua con un diminuto collar rosa de brillos en sus brazos.

—Oh ¡mucho mejor! —la pequeña fiera me observa y logro ver la totalidad de su encía y colmillos cuando gruñe, creo que no le gusto —tranquila Princesa —la anciana acaricia la cabeza del animal —gracias por preguntar —sonríe dulcemente y continúa su camino.

—Ves —se mofa —todo el tiempo me topo con pacientes.

—Exactamente... ¿cuál de las dos es tu paciente? ¿*Abuelita o Princesa?*

Escondo mi rostro tras mi taza mientras sonrío y me asusto cuando mis piernas son rodeadas por las de Gustavo

—No te burles de mí Clarita... en el trabajo todas las mujeres son vistas como pacientes... bueno, todas excepto una —guiña uno de sus ojos y puedo imaginar por donde viene el asunto, es por esa razón que limpio mis labios con la servilleta y tomo mi monedero para pagar la cuenta. Dejo un par de billetes sobre la mesa y me pongo de pie, pensaba trabajar un rato aquí, pero la presencia del doctor desordena mis pensamientos.

En cuanto me paro, Gustavo imita mis movimientos, puedo notar su confusión... en un instante hago un chiste, al siguiente lloro y luego abandono el barco sin más

—¿Te marchas? —pregunta con su ceño algo fruncido. Admito estar algo bipolar, pero la verdad es que todo me aterra, camino sobre gelatina y cada paso que doy me hace dudar si podré dar el siguiente, o simplemente me hundiré.

—Debo trabajar —respondo mientras observo mis zapatos — gracias por compartir el desayuno conmigo —agradezco honestamente, si no me hubiera cruzado con este hombre, seguramente a esta hora mi rostro sería un tomate rojizo de tanto llorar, Gustavo toma el dinero que dejé segundos atrás sobre la mesa y sin pedir permiso lo introduce dentro de uno de los bolsillos de mi jean.

—Yo invito —el tono que emplea no admite réplica — ¿podemos cenar esta noche? —soy sorprendida con la nueva invitación, pero más me sorprende mi respuesta.

—Sí... me encantaría.

—Paso por ti a las ocho —responde mientras con delicadeza se aproxima y deposita un pequeño beso sobre mis labios.

«Joder»

No hago nada para detenerlo, ni tampoco para avanzar, simplemente me quedo estática... el contacto es tierno, romántico y dulce, pero no es Aarón «¡Maldito hijo de puta!» pienso con fastidio, molesta de que ahora en adelante él sea quien calibre mis nuevas relaciones.

—Adiós —saludo con el calor subiendo por mis mejillas, antes de voltear y salir disparada del café.

Es mono... ¡sí, lo es! me respondo a mí misma.

Y educado...

También caballero y guapo. Es todo lo que una chica puede desear... «pero no es Aarón» en este momento soy una maldita perra inconformista, que no se siente completamente deslumbrada por el médico «¡Estúpida Clara!» aunque el diablillo que habita en mí tiene un plan... Jamasen merece tomar de su misma medicina «susurra» si piensa vivir con la divinura de Yolanda en mi edificio, creo será buena idea el verme bien, y mucho mejor si es en los brazos de otro hombre.

«Está bien... si quieres pelea Jamasen, pelea tendrás» mi celular suena sacándome de mis locas elucubraciones, respondo un escueto “hola” y lo que escucho al otro lado de la línea, es una patada directo en mi trasero... claro que es de ese tipo de “patadas” que te llevan derechito a la cima en un santiamén.

—¿Clara? Habla Ricardo, amigo y abogado de Aarón... ¿me recuerdas?

—Sé quién eres Ricardo... fuiste testigo en mi boda... ¿lo recuerdas? —respondo algo mordaz, antes de conocer el motivo de tan extraño llamado.

La mañana continúa fría, pero mi ánimo se ha templado repentinamente, al pasar por un salón de belleza decido que es buen momento para un cambio de look... después de todo lo ocurrido merezco un mimo, y hay razones de sobra para celebrar... hace un momento el amigo de Aarón me ha llamado para informarme que, además de haber recomprado mi empresa, como me informara en Brasil, también ha recuperado mi nombre como marca comercial, y todo me será devuelto mañana mismo, también mi cita con Gustavo «aunque realmente no sé cuánto me entusiasma eso», pero me obligo a permitirme una nueva oportunidad para ser feliz, y como dice el dicho... *“un clavo, quita otro clavo”* esperemos que Gustavo sea de acero y logre erradicar de mi corazón al maldito clavo de Aarón, y lo último y más importante de todo, eres tú querido bebé... sé que no te estoy dando la importancia que debería, pero es tan difícil pensar en ti como un ser que dentro de algunos meses llegará a mi vida para siempre. Apoyo una de mis manos en mi incipiente barriguita y sonrío «todo estará bien Clara» me lo prometo.

—Bienvenida —saluda la recepcionista del salón de belleza, ¿en qué podemos ayudarla?

—Necesito un corte de cabello —digo con seguridad... mientras me observo en uno de los amplios espejos, hoy estoy enterrando a Clara... quiero decir, hoy la “vieja Clara” ha muerto y una nueva y mejorada versión saldrá a la luz.

¡Clara Saavedra volvió!

CAPÍTULO 8

Son las cinco y treinta de la mañana cuando mi alarma suena. Salto de la cama con más energía que nunca, y eso que solo dormí unas cuatro horas... mi cita resulto bien, Gustavo no solo es un hombre guapo, también es encantador, se interesa en saber sobre mi vida y mis gustos, también cuenta algo sobre la suya y el tiempo pasó volando en compañía suya. Para sorpresa mía hoy tampoco tengo nauseas, corro hasta el baño, cepillo rápidamente mis dientes y luego me entrego al calor de una relajante ducha caliente.

Al salir aplico en mi rostro un maquillaje cálido, un smokey eyes con sombras en tono nude, mucha mascara de pestañas y labios rojo fuego en el tono mate de Mac que tanto amo. Mi cabello con el nuevo corte que estoy estrenando aún se encuentra impecable, así que no es necesario plancharlo, ahora que se encuentra a la altura de los hombros será más fácil de llevar, sin dudas. Si hoy tengo que firmar los documentos por los que se me devuelve mi firma debo ir vestida para la ocasión, entro en mi guardarropa directo a la sección que hace tiempo no utilizo, prendas ajustadas y elegantes, ropa de diseñador y sensuales vestidos de noche creados por mí... en ese instante lo que estoy buscando me mira fijamente... nunca lo había estrenado como sabiendo que en un momento sería mi arma secreta... no puedo asegurar que Aarón se encuentre allí, pero si así es, debo lucir como una patada directa a los huevos del mal nacido.

Un vestido ajustado de manga larga y cuello alto me mira desde su percha, el largo llega justo hasta la rodilla, en la espalda una pequeña abertura en forma de gota muestra algo de piel, tan solo lo justo para ser recatado y sensual a la vez, observo el vestido

nuevamente y este pide a gritos zapatos stiletos negros. Me visto y aplico algo de perfume Versense de Versace rogando al cielo que no me revuelva el estómago, afortunadamente no lo hace. Conforme con el producto final, tomo mi abrigo, bolso y computador, y salgo de mi departamento dispuesta a vivir el primer día del resto de mi vida, mis colegas y amigos ya fueron avisados como corresponde y convocados a la primera reunión de la nueva era. Salgo de mi piso, y ni bien el ascensor se pone en marcha se detiene en cuanto pasan pocos segundos «Mierda» Yolanda Revetria ingresa luciendo ropa de ejercicio y afortunadamente no veo a Jamasen, de lo contrario ya se me hubiera cagado la energía matinal nuevamente *«respira Clara... tan solo respira»*

—Hola —saluda.

—Hola —respondo algo cortante, fingiendo que limpio una mancha imperceptible en mi rostro frente al espejo, puedo ver como la arpía roba novios... esposos... ¡nada! Jamasen no es nadie en mi vida *«y eso fue tu decisión querida»* susurra nuevamente esa vocecita molesta que decide hacer su aparición cuando nadie la llama.

—Y... ¿Qué tal tu cita con Gustavo? —suelta de pronto, haciendo que mi boca caiga y se estrelle contra el piso de asombro.

—¿Mi cita? —¿cómo sabe eso? —tan solo fue coincidencia encontrarnos en el café Central —respondo conforme con mi agilidad a la hora de responder *«ilusa yo»*

—Oh... que casualidad coincidir allí también, pero me refería a la cita de anoche Clari —por suerte el ascensor llega a planta baja y las puertas se abren al fin, liberándome de las garras de esta mujer, Joaquín quién leía el periódico en su escritorio se pone de pie de un

salto en cuanto nos ve bajar y abre la puerta de la entrada principal para que la perra salga, «*con el mayor de los respetos que merecen los animales*» y mientras tanto yo aprovecho para huir y salgo velozmente al garaje.

Perra, si serás perra, perra, perra, ¡perra! Recito una y otra vez mientras abro la puerta de mi coche e ingreso en él, pero algo capta mi atención... un elegante Mercedes Benz último modelo se estacionó de lado, bloqueando de esta forma mi salida marcha atrás en ángulo. Cierro los ojos y apoyo mi cabeza en el volante ¿dónde quedó mi mañana perfecta? Salgo echando humo y camino nuevamente hasta la recepción.

—Joaquín —capto su atención desde la puerta del garaje — ¿quién es el dueño del Mercedes negro que estacionó de lado? No entiendo por qué se compran autos tan grandes si después no pueden con ellos —refunfuño con tono malhumorado.

—Es del señor Jamasen —responde y todo toma sentido «maldito hijo de puta» —es extraño que lo haya estacionado mal, parece un conductor diestro señala mi portero —. Intento hacer algo parecido a una sonrisa de agradecimiento y vuelvo al ascensor, presiono el piso del maldito y esta vez en plan “vecina” ... eso es, intentaré llevar las cosas por las buenas y solicitarle de buena manera que mueva su puto auto, claro que sin utilizar ese adjetivo. Bajo del ascensor y golpeo su puerta un par de veces, cuando desde el interior la voz de Aarón indica.

—Adelante.

¿Adelante? Responde de esta forma sin saber de quién se trata... ¿o ya lo sabrá? Abro la gran y reluciente puerta de lustrado cedro,

apenas pongo un pie dentro del departamento su perfume me envuelve, llegando a humedecer lugares inimaginables de mi cuerpo «*tranquila Clara, tan solo respira... ¡tú puedes!*» Jamasen es el rey de esta selva y su casa huele a él... *¡yo puedo!* intento alentarme a mí misma, aunque admito que estoy aterrada, siento como si fuera una alcohólica en recuperación y alguien estuviera plantando en un día de calor una cerveza helada frente a mí.

Lentamente ingreso, intentando saber dónde se encontrará el dueño de casa, la bestia que domina este desconocido palacio para mí, la sala se halla desierta y las tenues luces de la mañana apenas iluminan el interior del recinto, puedo ver que el tamaño de esta gran habitación supera ampliamente el tamaño total de mi mono ambiente. Me aventuro por un pasillo sin saber qué encontraré en este... solo tengo algo claro, no ingresaré al dormitorio si allí estuviera, de Aarón puedo esperar cualquier cosa y puede que esto sea otra de sus trampas. Llego hasta una puerta blanca que se encuentra abierta y puedo escuchar sonidos desde dentro, con alivio ingreso, el aroma a café me seduce y en ese momento lo puedo ver... mi respiración se altera de un segundo a otro y debo tragar el nudo de emociones que se forma en mi garganta al verlo. En un extremo de la gran mesa central de mármol gris, se encuentra sentado el maldito de Aarón Jamasen. Luce un impecable traje en color negro, camisa blanca, un resplandeciente reloj plateado asoma en su muñeca, y su cabello se encuentra húmedo y desordenado... imaginar el perfume que debe de tener en su cuello hace que babeé como tonta y pensar en él como lo que es... *un cretino quién jugó conmigo a su placer* y sentir lo mismo es un tanto... *impreciso*.

—¿Podrás mover tu auto? —solicito, el tono que empleo es bajo

y tirando a lo dulce, no quiero guerra... no hoy, y mucho menos tan temprano —por favor —agrego, únicamente por educación.

—Buenos días —saluda sin apartar su vista del periódico que ojea, bebe un sorbo de su humeante taza de café y pasa la hoja.

—Buenos días —respondo algo avergonzada por mi falta —¿podrías mover tu auto por favor? —repito y es en ese instante que Aarón levanta su mirada y finalmente me ve. Puedo ver sus hermosos ojos turquesa oscurecerse de golpe, y también puedo sentir un escalofrío cuando me examina... observa a la nueva Clara, mi corte de cabello recto por la altura de los hombros llama su atención «y creo que para bien» continua bajando su mirada a lo lardo de todo mi cuerpo, y puedo sentir que se detiene por más tiempo en mis piernas, la verdad es que mi vestido es un tanto recatado por el frente, y sé de su gusto por verme en zapatos de tacón, es por esa razón que decido que vea el paquete completo y doy la espalda para que vea el detalle que está omitiendo.

Giro —Te espero en mi coche —informo —no te demores por favor —indico caminando por el pasillo rumbo a la salida, mis tacones repiquetean en la lustrosa madera del suelo y puedo escuchar los pasos de Aarón cuando camina detrás de mí, una mezcla de adrenalina y expectativa me llenan. Freno en el recibidor mientras aguardo llegue el ascensor, Aarón se coloca justo a mi lado, se ha colocado una gabardina y de refilón puedo ver que observa mi espalda y trasero. Las puertas se abren y sin pronunciar palabra alguna, con su mano indica que pase primero, lo hago.

No estoy segura si está enojado, tranquilo, o dolido, la verdad es que no lo sé y tampoco me permito analizarlo mucho, el silencio es

algo incómodo y pienso si debo agradecer el gesto de que haya devuelto mi compañía, no quiero imaginar la pérdida de dinero que ha significado este “negocio” para Aarón, pero eso no viene al caso, el buscó todo lo que ha sucedido, y si dio marcha atrás en su decisión es su problema. Jamasen marca subsuelo en el panel y luego introduce ambas manos en los bolsillos de su pantalón.

—Gracias —murmuro mientras no quito mi vista del panel que indica el piso por el que vamos... ¡date prisa!

10...

9...

—No es nada —. Responde con la vista fija en mí, lo siento, pero de todas formas no aparto mis ojos del panel.

8...

7...

—Voy rumbo a la empresa —murmuro, aunque no estoy segura de cuánto pueda llegar a interesarle ese detalle —debo hacer control de daños.

6...

5...

4...

—Haces bien, los japoneses son buenos empresarios, aunque siempre tuve dudas sobre la calidad del producto final —responde en modo empresario —nadie pondrá tanta pasión por Clarita Saavedra como su fundadora. Ese es el único instante en que volteo mi rostro y lo miro a los ojos, el descarado me regala una seductora sonrisa de

lado y un pequeño guiño que hace que me sonroje, aclaro mi garganta evitando que se note mi incomodidad antes de responder:

—Así es Aarón... nadie va a querer tanto mi empresa como yo —nuestras miradas expresan más de lo que puedo manejar y repentinamente el ambiente se carga de una intensa electricidad, ya no sé qué decir, por suerte Aarón sí, y soy sorprendida cuando con descaro masculla...

—Y nadie te va a querer tanto como yo Clara —su mirada me quema y nuevamente fijo mi vista en el panel luminoso.

3...

2...

—Basta Aarón, —susurro —lo nuestro no existe, nunca debió haber sucedido... *y tú lo sabes mejor que nadie* —siento que soy parte de una telenovela y que lo que digo y pienso son puras patrañas.

—Estás muy hermosa.

—Aarón ¡basta ya!

1...

«¡Más rápido ascensor!» comienzo a ponerme nerviosa y el calor que siento no es normal para la época del año.

—No dejo de imaginar mis manos sobre tu redondo trasero, ese vestido pide a gritos ser arrancado... —susurra sobre mi oído —por mí—. Agrega y la calma en el tono que emplea podría ser perfectamente usado para hablar del clima o el estado de las calles de la ciudad. «Necesito escapar cuanto antes»

PB...

Finalmente, el pitido del ascensor indica que llegamos al subsuelo «¡Gracias Dios!» salgo prácticamente disparada y Aarón camina con calma a mi lado, mis tacones repiquetean haciendo eco en la soledad del estacionamiento y mi corazón desbocado late sin control.

—No reconocí tu auto —comento en un intento por sacar algún tema “neutro” el cual no sea refutado por el señor abogado del Diablo.

—Lo cambié —responde con calma —estaba deprimido.

«¿Deprimido?» ¿Quién cojones cambia su coche por encontrarse triste?... aunque la voz interna de mi cabeza responde por mí “*Aarón Jamasen lo hace querida Clarita*”

Con el mando a distancia destrabo mi coche y velozmente subo en él, ni bien cierro la puerta, esta se abre nuevamente y el torso de Aarón ingresa, su perfume me abraza y me hace retroceder kilómetros en mi “*rehabilitación-anti Jamasen*” con su rostro a escasos centímetros del mío, deja algo de su encanto... de eso que conozco hace mucho, pero al que no termino de acostumbrarme.

—No me gusta el doctorcito... no debes fiarte de él —¿Qué?! ¿Habla de Gustavo? Ya sabe y opina de mi reciente relación.

—Mi vida privada es justamente eso... ¡privada! —pero con Aarón los límites no existen «todo lo contrario» con delicadeza toma mi mentón entre sus dedos y acaricia mi labio inferior tiñendo de carmín su piel, luego separa el contacto y chupa su dedo, dejándome muda. Literalmente no tengo palabras para describir su reacción... lentamente sale del interior de mi coche, y con delicadeza cierra la puerta.

—Conduce con cuidado, indica antes de caminar hasta el Mercedes, y en un ágil movimiento retira marcha atrás su auto hasta la salida del garaje.

Veinte minutos después llego al estacionamiento subterráneo del edificio donde se encuentra mi empresa «qué raro suena eso» por momentos siento que el tiempo jamás pasó y que fue ayer que vine a trabajar por última vez, y en otros, pareciera que nunca me perteneció, aparco donde meses atrás acostumbraba hacerlo, y antes de salir al frío, me coloco el abrigo y tomo mi bolso, emprendo viaje hasta el ascensor y en el trayecto me topo con el guardia de seguridad, jamás tuve oportunidad de despedirme de él cuándo me arrebataron mi imperio.

—Buenos días Vicente —el joven hombre se pone de pie automáticamente y me observa con asombro.

—¿Señorita Clara? Buenos días, qué bueno es verla por aquí nuevamente —sonrío y llego hasta a él para darle un beso.

—Gracias Vicente, me hace mucha ilusión volver ¿los japoneses se portaron bien en mi ausencia? —bromeo.

—Bueno —rasca su cabello indeciso —ellos... bueno, en realidad ellos no eran usted —remata llenándome de ternura.

—Para bien o mal he vuelto... ¿mi gente ya llegó? Pregunto de camino al ascensor.

—El señor Pedro llegó muy temprano repleto de cajas y hace un momento lo hizo el resto —. Agradezco y las puertas se cierran frente a mí, el pequeño y espejado cubículo me recuerda mi último día aquí, cuando escape llorando de este lugar, con las esperanzas rotas, y el

corazón convertido en cenizas... esta vez no volverá a ocurrir, podré caer una y mil veces, pero nunca volveré a tropezar con la misma piedra. Al ingresar al piso que ocupa mi compañía, soy recibida con un caluroso aplauso de todos mis colegas y compañeros, muchos llegan hasta mí para abrazarme, decirme cuánto me han extrañado y expresar lo guapa que me encuentro, y que la separación me ha sentado de ¡maravillas!

Agradezco de corazón las muestras de cariño y soy sincera en ello, siempre consideré mi trabajo como un segundo hogar, y hoy más que nunca confirmo este ideal con hechos, de refilón puedo ver al abogado de Aarón, Ricardo se encuentra de pie en una esquina de la amplia recepción aguardando por mí... no veo a ningún japonés en mi radio visual, por lo que asumo habrán enviado un representante para ello, camino con decisión hasta el abogado y con un gesto de cabeza le indico que me siga, llegamos a la que algún día fue mi oficina y si bien se encuentra “parecida”, mi esencia ya no está allí... todo es más frío y limpio, no se encuentran mis coloridos sofás y mi mesa vintage de color blanco, ha sido sustituida por una de roble macizo... intento hacer la vista gorda a mi estado de ánimo en este momento, ya que todos esos detalles son reparables.

Señalo la silla donde deseo tome asiento Ricardo y este obedece en silencio, mientras tanto me quito la gabardina y cuelgo mi bolso Nicole Lee en el gancho de pared

—¿Café? —ofrezco y el granuja asiente, comunicador de por medio llamo a Majo y es un verdadero placer escuchar su voz al otro lado, solicito las bebidas y sonrío cuando ella responde su chistoso y característico: —¡Si jefa!

Tomo asiento.

—Bien... comencemos —sugiero —Ricardo deposita y abre su maletín sobre la mesa, saca un par de carpetas de adentro, coloca meticulosamente los documentos sobre esta, también deja su teléfono móvil a un lado y desde el interior de su saco busca un elegante bolígrafo, se coloca unas gafas de pasta y al parecer termina de una vez con su ritual.

—Clara... —comienza diciendo ceremoniosamente —Aarón compró la empresa nuevamente, y para evitarte un mal rato, fui incluido en un poder, el cual me habilita a finiquitar la compra-venta ficticia que realizaremos, en este documento —toma una de las carpetas y las coloca frente a mí —tú... «Clara Saavedra» adquiere por parte del señor Aarón Jamasen la totalidad de acciones de esta compañía, Aarón dispuso del dinero para todos los tramites notariales competentes, de esta forma solo nos resta firmar.

Creo que la llamé con la mente, porque en ese momento Carmela hace su aparición, con el cabello un tanto alborotado y sus labios hinchados «puedo adivinar de donde viene»

—Buenos días —saluda alegremente —Ricardo, Clari, disculpen mi demora —expresa y ambos respondemos elocuentes cumplidos. Tras revisar los libros en detalle y dejar en claro, con la totalidad de documentos presentados, que la empresa no presenta deuda alguna firmamos.

¡Ahora sí! Con firma estampada puedo decir que mi reinado vuelve a la vida y que si bien la tormenta me mojó... ¡y mucho! finalmente pasó. Muero de hambre, observo mi reloj y apenas son las diez de la mañana, puedo intuir que este bebé será quien maneje mi

cuerpo de ahora en adelante «como su padre» acota mi subconsciente, llamo a Majo y le pido un bagel relleno de salmón ahumado, queso crema y rúcula «ñami», mi amiga y asistente confirma mi pedido antes de llamar a cafetería «¿salmón?» pregunta algo desconcertada y es que ella no convivió conmigo en Brasil, cuando de la noche a la mañana resurgí como una maldita carnívora.

«Clara modo zombi-on»

—Sí amiga... salmón —.Y creo que ya es hora de que hable con ella y la ponga al tanto de las novedades, me pongo de pie, voy hasta ella y la estrecho en un fuerte abrazo —¿qué tal tu vida de mujer casada? —me mofo mientras acaricio su gran vientre —¿John se porta bien? sabes que si no lo hace podemos ir tras él en un santiamén —ella sonrío y suspira, la verdad es que se la ve tan hermosa y dulcificada con el amor, espero algún día poder lograr eso... aunque en mi caso lo veo difícil, el tiempo ya está corriendo y el lío sentimental que vivo es todo un reality show —siéntate —indico —necesito contarte algo, pero debes prometer que no le dirás ni una palabra a nadie. En ese instante Carmela entra con su estilo característico y suelta de forma chillona “Tenemos que hablar”

Prácticamente después de una hora de conversación con mis amigas nos ponemos al día de todas las nuevas buenas, blanqueo mi embarazo, y el hecho de que aún no quiero que nadie lo sepa «mucho menos el padre del bebé» también la relación de Mela y el Topo y que él piense que en realidad es ella quien se embarazó. *«Ese tema debe ser aclarado cuanto antes»*, también que Aarón fuera tras de mí en nuestras vacaciones y mi decisión de no estar con él apenas aterrizamos en Uruguay. Majo no puede creer la mitad de las cosas que junto a Mela le contamos, pero esa es la realidad de nuestras vidas al

día de hoy.

Golpean la puerta y un rostro familiar asoma en ella.

—¡Mami! —el ser que me dio la vida y a quien más amo ingresa a mi oficina, observando con el ceño fruncido los cambios en la decoración que hicieron los japoneses en estos meses. Las tres nos ponemos de pie y nos abrazamos, las chicas adoran a mi progenitora y ella ama a mis amigas. Mamá luce su ambo y eso indica que va rumbo al sanatorio.

—Solo quise pasar a darte un beso y desearte mucha suerte en esta nueva etapa —acaricia mi cabello conforme con mi cambio de look y agrega —¡estás más hermosa que nunca! Creo que has ganado algo de peso en las vacaciones y eso te sienta de maravillas — murmura jocosa «*si supieras ma*» —pero antes de irme tengo una sorpresa para ti —canturrea con algo de misterio mientras guiña un ojo.

—¿Sorpresa? —sonríó —me encantan las sorpresas ¡dime mami! —y es en ese instante que ella voltea a la puerta de entrada que dejó abierta, y es en ese entonces, que veo a Gustavo asomar con un enorme ramo de rosas blancas.

—¿Se puede? —pregunta con educación y puedo escuchar a mis amigas suspirar por el galán que llega con ese gran detalle en manos. Mela llega hasta mí, y con la excusa de darme un beso de despedida suelta un “ya me mojé” abro grande los ojos por su descaró y Majo levanta sus pulgares indicando que aprueba el producto. Mamá aprovechando la partida de las chicas hace lo mismo, aludiendo a que debe llegar temprano al trabajo por un paciente que será dado de alta, Gustavo se ofrece a llevarla, pero ella no acepta la proposición,

«zorra», indicando que tomará un Uber, de esa forma en un santiamén me encuentro a solas con Gustavo.

La verdad es que no me pongo nerviosa con su presencia, todo lo contrario, su cercanía me inspira calma. Lentamente camina hasta mí y me entrega el ramo de rosas, la verdad que no podría decir que soy una “chica de flores” ... claro que me gustan mucho, pero no puedo evitar encontrar el detalle como algo cursi «¡lo sé! Mal yo, pero no puedo evitarlo» asumo que las rosas me hacen acordar a mi infancia y al pacto de sangre que un día realizamos con... ¡basta!

Las flores son lindas, pero comenzaran a morir en pocos días, llenando mi oficina de pétalos mustios y eso me deprime «¿rara yo? No, que va, ¡lo siguiente!»

—Gracias, son hermosas —admito en cuanto me las da, son de color blanco con algunas ilusiones adornando el gran ramo, pequeñas gotitas de agua refrescan sus pétalos y en una nota puedo leer:

“Gracias por la cena, no veo la hora de que repitamos. Mucha suerte en esta nueva etapa. Gus”

Sonrío y dejo el ramo sobre la mesa lateral de mi escritorio, y es en ese instante, que varias “situaciones” se desarrollan a la vez, convirtiendo mi vuelta al ruedo en algo caótico. Ni bien dejo las rosas sobre la mesa, puedo sentir las manos de Gustavo rodear mi cintura, presionando mi cuerpo contra el escritorio y el suyo contra el mío «joder» siento su paquete en mi vientre y mientras con su rostro acaricia mi cuello empieza a excitarse.

—¿Cuándo pensabas decirme lo de tu embarazo? —«joder, joder, joder» ¿lo sabe? Muevo mi rostro en dirección contraria al suyo y pienso como salir de esta incómoda situación, pero ese detalle ya no

es necesario, la puerta de entrada de mi oficina se abre y Aarón Jamasen hace su aparición.

«Mierda al cubo»

Con mis manos separo a Gustavo, e instintivamente acomodo mi vestido, puedo ver el rostro de Aarón transfigurarse a velocidad de la luz, detrás suyo un chico de no más de veinte años ingresa cargando un gran cactus «¿un regalo?» Jamasen indica con su mano donde lo quiere y luego entrega unos billetes al joven como propina.

Gustavo se endereza y recuesta su cuerpo en el mismo escritorio donde se encuentra el mío, y en ese instante el peor error que pudo haber cometido sucedió... eleva uno de sus brazos, y en un gesto protector rodea mi cintura con él.

Las pupilas de Aarón se dilatan.

Puedo intuir que esto no puede terminar bien... jamás podría terminar bien si Jamasen se encuentra aquí. Aarón da un paso en nuestra dirección e instintivamente intento ponerme de pie, Gustavo sujeta mi cintura con más fuerza de la que hubiera deseado impidiendo que lo logre, en cambio el sí lo hace, se pone de pie lentamente y alejándose unos metros de donde me encuentro aguarda la llegada de su oponente, ambos son altos y atléticos, e instintivamente cubro mi vientre con mis manos «tranquilo bebé, papi está un pelín loco pero estaremos bien» Aarón llega hasta Gustavo y para sorpresa mía, que esperaba un puñetazo cantado, introduce sus manos en los bolsillos de su pantalón, y sin necesidad de usar su fuerza bruta «por el momento» utiliza su filosa lengua, que en ocasiones es mucho peor que un buen golpe.

—¿Jugando a Kent? —arremete con soberbia —le advierto que

a Clara no le gustan las rosas —sonríe con desdén —a ella le parecen un detalle sumamente... —piensa por un segundo antes de responder —cursi —deja escapar una despiadada sonrisa y prosigue —¿blancas? Ni que fuera una quinceañera, si no la conociera tanto podría decirle que le gustaron, pero míralas —señala el ramo con una de sus manos —seguramente mueran ahí en un par de horas.

—Ella amó mi regalo —sisea Gustavo algo herido por las despiadadas palabras de Aarón.

—Permítame darle un consejo *doctorcito*... deje esas flores para su abuelita o para llevar al cementerio, a mi mujer no le llaman la atención ese tipo de cosas, ahora... si no le importa, agradecería nos deje solos.

—¡Aarón! —Grito, intentando que el maldito contenga su lengua —te recuerdo que estás en ¡mi oficina! exijo más respeto con mi... —pero en ese instante soy interrumpida por Gustavo, cuando completa la frase con la palabra “*Novio*” y antes de que yo asimilara lo dicho, Aarón se abalanza sobre él y ambos caen al suelo produciendo un estruendo con todo lo que tiran a su paso.

Majo entra de prisa y al ver la situación corre hasta mi escritorio para llamar a seguridad, corta y luego marca al Topo quien también se encuentra en este piso... sinceramente no sé qué hacer, ambos no dejan de atinarse golpes en sus rostros y siento que estoy en una dimensión paralela, veo todo lo que sucede, pero por una extraña razón no interfiro, dejo que los dos luchan como lo neandertales que son. Es en ese entonces que ingresan Carmela y el Topo corriendo y yo tomo mi abrigo y bolso, Majo me observa con desconcierto, pero la verdad es que estoy hasta la coronilla, y ya es hora de que actúe como una perra

egoísta y piense únicamente en mi bebé y en mí.

«Debo salir de aquí»

—*Salgo* —dejo como única explicación, aunque luego aclaro innecesariamente —tengo una reunión con los proveedores de telas, te veo al rato amiga —y antes de abandonar por completo el lugar, puedo ver a mi amigo Gerónimo intentando apartar a Aarón Jamasen de su oponente.

—Ok —murmura Majito —pobre mi amiga... imagino lo que debe de estar pensando «¿“*Hola manicomio... tienen lugar para una rubia embarazada?*”» porque eso es lo que debe pensar de mí.

La improvisada reunión a la que fui convocada por uno de mis principales proveedores de telas, resulta larga y productiva, ellos se muestran muy felices de que Clarita Saavedra Inc. regresara tal y como siempre lo fue «con su fundadora a la cabeza» ya que los japoneses importaban sus propios géneros y la relación que manteníamos desde hace años se había visto interrumpida por estos meses. Me ofrecen un almuerzo junto al director y los encargados de ventas, el cual acepto gustosa «nuevamente mi estómago ruge» en la sala de juntas preparan la mesa con un delicado mantel blanco, elegantes platos y copas de vino. Durante todo el tiempo que duro la reunión mi teléfono móvil no dejó de vibrar dentro de mi bolso.

Pido permiso para pasar al tocador y llevo al maldito aparato conmigo, con horror puedo ver en la pantalla de este, la disparatada cantidad de llamadas perdidas y mensajes de texto que tengo, la mayoría son de Mela, Majo, y otras tantas de Gustavo y Aarón «buen indicio» pienso, si han intentado llamar, es que ninguno de los dos sufrió lesiones de gravedad, una llamada de mamá y otras de un

número desconocido finalizan el listado interminable. Regreso y tomo asiento en la mesa, rechazo el vino y opto por agua mineral con gas... *es momento en que empiece a pensar en ti bebé, únicamente en ti.* El platillo que nos sirven consta de salmón al escabeche con una guarnición de espárragos saltados, realmente sabe de maravillas y nuevamente me deprimó al ver que mi “carnivorismo” «si esa palabra existiera» parece continuar... gustosa devoro todo en tiempo récord, acepto el postre, una delicada copa de tiramisú, adornada con un rebuscado firulete de caramelo, tras continuar una media hora más conversando de temas triviales doy por finalizada la reunión y salgo a la calle. La tarde comienza a caer y el frío congela mi piel, envuelvo mi cuerpo en mi abrigo y en vez de caminar hasta mi coche y correr a ver el caos que dejé antes de salir, decido que es un buen momento para consentirme. Es por esa razón que cruzo la transitada calle Ellauri e ingreso al shopping de Punta Carretas en busca de algo nuevo para mí guardarropa. No es novedad alguna, que todo me quede un poco chico y es de esperar que toda esta “situación” se incremente. Recorro las tiendas sorprendida por el cambio en mis medidas, mis caderas han aumentado varios centímetros, al igual que mi cintura y pechos, ingreso en la tienda Sahara y elijo un par de faldas en gabardina algo elastizada, un jean de tiro bajo desgastado en la zona de la rodilla, y algunas camisas de un talle más grande al que acostumbro usar. Como de costumbre compro un late en Sturbacks y continuo con mi paseo, me niego a pensar en el caos que dejé en la empresa antes de salir y por alguna extraña razón estoy orgullosa de mí al hacerlo

Al pasar por una vitrina, automáticamente algo me hace detener... son pequeños, de un angelical tono blanco, con la textura esponjosa y suave como la de una nube y con el letrero de «*Línea*

New Born”» a un lado... ¡Exacto! Y creo que es la primera vez en la vida que ingreso a una tienda de este estilo, la verdad es que no ha habido nacimientos en mi familia ni en mi grupo de amigos, creo que para todo hay una primera vez y esta será la mía. Últimamente mis hormonas hacen lo que quieren con mi cuerpo, y son ellas quienes me obligan a ingresar a *Mimitus & Co.*, una linda tienda, especializada en ropa de recién nacidos y futuras mamás, ni bien ingreso, un aroma dulce me envuelve, algo similar al de la goma de mascar de fresa que comíamos cuando éramos críos. Me gusta mucho y para gran sorpresa, me siento a gusto en ella, una joven vendedora llega hasta mí y con una sonrisa estampada en su rostro, me consulta de ¿cuánto tiempo estoy?

Que buena pregunta... ¿de cuánto tiempo estaré embarazada? Pienso que urgentemente debo de ir al médico y consultar este importante dato, al igual que informarme si debo variar en algo mi alimentación, o quizás complementar mi vida diaria con alguna vitamina. Hago un cálculo mental y respondo...

—Cuatro meses— según mis cálculos, y es que lamentablemente puedo recordar con lujos de detalles nuestra última noche con Jamasen, antes de que todo se pudriera. Ella me sonrío y retoma con su cuestionario.

—¿Ya sabe si es niña o niño? —joder... ¡es que es obvio! De ese tiempo ya debo saber el sexo de mi bebé... niego con la cabeza sin saber qué responder, no puedo seguir mintiendo, aunque no es necesario, la joven naturalmente responde —muchos padres no desean saber el sexo del bebé hasta el día del nacimiento —nuevamente no pronuncio palabra alguna y solamente atino a sonreír mientras por instinto acaricio mi tripita —cuéntame... en qué te puedo ayudar —

agrega finalmente y eso me refresca y aliviana.

—Quiero los escaarpines de color blanco que vi en el escaparate —suelto de corrido y eso me hace sentir más... ¿normal? ¡Exacto! *Normal...* es así como actúan las futuras madres... acarician su vientre, hablan al pequeño que habita en su interior, y de a poco se hacen de todos los artilugios que se necesitan en el “nido” «por así decirlo» para la llegada del nuevo integrante. Aguardo a que la joven vuelva con mi pedido y el sonido que indica un nuevo cliente, me saca de mis reflexiones, una hermosa mujer ingresa junto a un caballero, quien en brazos carga un pequeño capullo rosa, ambos llegan hasta el mostrador donde me encuentro esperando y sin poder controlar mi curiosidad, asomo mi rostro para ver al bebé. Una preciosa bebita de no más de un mes de vida me observa con seriedad mientras succiona su chupete con fuerza, su piel parece porcelana fina y sus ojitos azules pestañean con curiosidad, sonrío, no puedo evitar ese sentimiento por primera vez.

¡Voy a ser madre!

Sin poder controlar mis manos acaricio uno de sus piececitos y ambos padres sonríen con orgullo. La dependienta vuelve con mi pedido y me lo entrega para que dé mi visto bueno, si tuviera que explicar el amor a primera vista que sentí cuando colocaron ese pequeño par de zapatitos sobre mis manos, lo haría... pero no puedo, quizás podría asemejarse al que viví, cuando me entregaron mi título en moda... sé que puede sonar tonta la comparación, pero para mí no... ese par de escaarpines marcan mi comienzo como madre. Instintivamente los llevé hasta mi nariz y los olí... el aroma de la tienda también se había fijado en estos y nuevamente esa ternura me invadió de pies a cabeza.

La realidad es que al salir no solo cargaba los zapatitos, si no también, batitas, peleles de algodón, otros de piel de durazno, gorros y hasta chupones, obviamente que todo en color blanco. También la empleada se encargó de zamparme un par de camisolines y hasta un extractor de leche materna, sea como sea que se use el artefacto, lo sigo encontrando similar a un pato robótico.

Cargo todo en el coche y decido regresar a la empresa, antes me tomo unos minutos para descansar, recientemente me encuentro cansada todo el tiempo y solo tengo ganas de dormir. Decido telefonar a mamá y la invito a cenar, ya es hora de contarle las buenas nuevas... *su nena será mamá y ella ¡abuela!* También el detalle, que el padre de la criatura desconoce su participación en el hecho y posiblemente continúe de esa forma, también debo pedirle que me indique chequeo general y un especialista para que me evalúe durante los próximos meses, quedamos que pasaré por su casa a las ocho y obviamente quedo en comprar el postre, pensándolo bien... ¡debo aprender a cocinar urgente!

Ahora sí toca volver a la realidad.

A mi realidad... esperando encontrar todo en mejor estado de cómo lo abandoné y rezándole a todos los santos que tanto Aarón, como Gustavo no se encuentren allí. La tarde se ha puesto de un tono grisáceo y una bruma densa invade la ciudad, decido poner música para que mi ánimo no decaiga y una bella melodía comienza a sonar dentro de mi coche... Ex de verdad de las hermanas Ha Ash, sé que la escuché mil veces, y sé que cada vez que enciendo la radio es la que está sonando, pero de todas formas... «¡Me encanta!»

¿Por qué...? hoy en mi tranquilidad,
si es tan grande esta ciudad, hoy te tuve que encontrar.

¿Por qué...? tu sonrisa despertó,
sentimientos que guardé, con candado en un cajón... ¿Por qué?

Eres el peor amor que he conocido,
tan perfecto que no te olvido.
Piensa en mí, ayúdame a odiarte,
haz las cosas que hacen los cobardes.

No me trates bien, ni sonrías más,
pues mi alma sigue sufriendo,
sé un ex de verdad y trátame mal... ayúdame con eso.

¿Por qué...? te atreviste a saludar,
con un beso sin pensar, sin ver mi fragilidad.
Y sé, que mañana yo seré, la culpable de esperar,
dejarte escapar sin preguntar.
¿Por qué?

«Mierda Aarón ¡mierda! todo me recuerda a ti»

Resuelvo estacionar en la calle lateral y dejar mis compras en el coche por lo que resta del día, aunque pensándolo un poco más, decido tomar la pequeña bolsa blanca con ribetes en color oro donde guardaron los escaarpines, esos pequeños capullos de amor que me cautivaron por completo... Sé que puede sonar tonto, pero necesito tenerlos junto a mí el resto que dure mi jornada laboral, necesito enfocar toda mi energía en él o ella... Estoy segura de que me dará las fuerzas necesarias para batallar con lo que sea, de ahora en adelante el resto puede esperar... *menos tu bebé.*

Ni bien pongo un pie dentro del hall de entrada distingo su presencia y un escalofrío recorre absolutamente todo mi cuerpo.

No era lo que tenía en mente.

No era lo que esperaba ver en este instante, pero ahí está,

observándome con ternura con sus grandes ojos brillantes de emoción y las pequeñas arruguitas de su frente marcadas, no usa su clásica vestimenta que le fue asignada en prisión, tiene un pantalón blanco y una fina camisa haciendo juego, pienso que se encuentra desabrigado, pero de todas formas ese cambio radical me hace tener algo de ilusión, de que quizás todo se haya aclarado y después de todo hubiera sido un error. Salgo en su búsqueda, con una sensación que no puedo describir, una mezcla entre amor y desconcierto... ¿qué hace aquí?

CAPÍTULO 9

Al verme, lentamente y con dificultad se pone de pie, acaricia su cabellera y sonrío con nerviosismo. Creo que no sabe cómo voy a reaccionar y lo entiendo, después de todo, hace varios meses que no nos vemos en persona, tan solo alguna que otra llamada y nada más. Camino en su dirección ya con la vista nublada por las lágrimas, los últimos pasos son corriendo, hasta que llego a él y envuelvo su cuello en un cálido abrazo. Su perfume, ese aroma que solo los padres poseen en el cuello ingresa en mis fosas nasales y la angustia me invade, las lágrimas no se detienen y salen como dos diques

—Cuánto te extrañé —es lo primero que le digo apenas nuestros rostros quedan en contacto... recuerdo su contacto, recuerdo sus cuentos antes de dormir, que revisara debajo de mi cama cada noche para asegurarnos que no estuviera la bruja del cuento de Blanca Nieves y sus besos... pude recordar todo eso y sentí paz... una profunda y revitalizadora paz.

—Y yo a ti princesa —princesa «cuanto tiempo pasó desde que me llamó de esa forma por última vez...» pienso, ¿diez? ¿doce años tal vez?

—Vamos pa, subamos hasta mi oficina, tengo algo que contarte —observo nuestro entorno buscando algún policía, pero no encuentro a nadie, y eso me hace pensar que, en efecto, quizás todo haya sido un mal entendido, y mi padre finalmente fuera liberado.

—*No tengo tiempo hija...* —susurra —tan solo vine a pedirte perdón —«*Perdón...*» repito dentro de mi mente y dejo escapar el aire de mis pulmones pensando qué decir, soy mujer y recientemente

madre, no puedo aceptar el hecho de que haya causado daño a un ser, una pequeña mujer que pudo haber sido su hermana o su hija tiempo después... Guadalupe sufrió atrocidades físicas y psicológicas que la acompañaran por el resto de su vida y es justo que pagues por eso padre... me duele, me duele muchísimo... tanto que por momentos pensé que mi alma se desgarraría por completo, porque a pesar de todo te quiero, a pesar de todo, eres el hombre que me dio la vida y que me acompañó a lo largo de ella...pero no estoy segura si puedo responder su pedido con alguna respuesta sincera.

—Lo que me pides es muy difícil papá, porque siempre te amaré a pesar de todo, pero no puedo perdonarte.

—Averigua todo hija... habla con él —«¿con él?» —y pídele a Lupe que no guarde rencor, que ore por mí, yo lo haré por ella, por mis hijos y por tu mamá.

—¿Tus hijos?... ¿no te entiendo? —todo es confuso, mi padre parece drogado, jamás lo escuché hablar con tanta paz y las palabras sin sentido que dice lo confirman, temo por él, no sé qué será lo que está viviendo en la cárcel. Lo tomo del brazo —Vamos papá, subamos a mi oficina —su piel se encuentra helada —¿tienes frío?... ¿hambre? —pero niega con una dulce sonrisa.

—No tengo tiempo princesa... solo quiero despedirme —besa mi frente, luego se inclina y también lo hace en mi vientre —cuida a mamá y a ese pequeño ser que está creciendo en tu interior. ¡Ámalo mucho! Tanto como yo te amo a ti —intento tomar sus manos nuevamente pero no lo logro, siento que se aleja y un fuerte golpe me asusta.

Clara.

Clara, me está asustando... ¿se encuentra bien?

De un salto vuelvo en sí... a la realidad, a la soledad de mi coche, el que se encuentra aparcado en donde lo estacioné esta mañana para la reunión de proveedores. Intento volver en mí, pero por otro lado no lo quiero... ese sueño fue tan dulce y real, pude sentir el perfume de mi padre y tanto amor que no quiero salir de allí, de ese momento en que pensé, que quizás todo había sido un mal sueño, un error y que mis padres aún se encuentran juntos en nuestra casa del campo, rodeados de caballos y Aarón jamás me estafó.

Destrabo el coche y desciendo de este, con el cuerpo algo adolorido de estar dormida en la misma posición vaya uno a saber por cuanto tiempo, el gerente con quien almorcé el día de hoy toma mi mano para ayudarme a salir del vehículo y me observa con preocupación.

—Clara... ¿se encuentra bien? —pregunta con seriedad, intento sonreír para quitar dramatismo a la situación, pero la realidad es que el haberme quedado dormida me preocupa, ya se hizo la noche y el frío y bruma cayeron sobre la ciudad.

—Oh... sí, no se preocupe, es que fui de compras y luego se me pasó la hora mientras intentaba “descansar” unos minutos —sonrío tranquilizadamente mientras hago comillas con los dedos —es que estoy embarazada, y en todo momento me encuentro cansada y con sueño. El hombre me observa con desconcierto y puedo notar cuando mira mi abdomen.

—¡Enhorabuena! —grita con alegría y me abraza y da dos besos —mi hija también lo está y siente lo mismo que tú, lo bueno es que en cuatro meses todo pasará y luego seguirán con sueño, solo que por

atender a un pequeño pollito.

«¿Cinco meses?» me pregunto si en algún remoto universo cabe la posibilidad que me encuentre embarazada de tanto tiempo... sé que engordé unos kilitos, y también soy consciente que mi talla ya no es la de antes, pero no puedo ver que mi vientre se vea tan grande como el de una mujer embarazada de cinco meses. Médico... necesito ir al médico urgente, no puedo evitar sentir pánico porque algo no esté bien con el bebé.

—Gracias —respondo volviendo a la realidad y satisfecha con mi valentía «es la primera vez que cuento la noticia de mi maternidad a alguien que no sea mi grupo de amigos» ¡así se hace Clari! Con una sonrisa me despido de él por segunda vez en el día, subo a mi coche, lo enciendo y decido que ya no tiene sentido ir a la empresa tan tarde, opto por pasar a buscar el postre para mi cena con mamá «esperen...» *¿eso también fue un sueño...?* checo la hora en mi teléfono móvil y veo que son las siete, el número de llamadas perdidas, mensajes de texto y WhatsApp sigue en aumento, y mis ganas de leerlos en bajada.

Netflix tenemos una cita... ¡aquí voy!

De camino a casa me detengo en el lugar de sushi que está cerca de casa y que tanto amo, compro cinco hot rolls, diez nigiri y un par de temaki... pienso que compré demasiada comida para mi sola, pero en verdad estoy muy hambrienta y no veo la hora de llegar a la paz de mi hogar, desvestirme tomar un baño y comer mientras miro alguna película romántica, alguna comedia romántica que me distraiga y endulce el alma antes que Morfeo venga por mí.

Ni bien ingreso a mi amada cueva de Grinch, pateo mis zapatos y camino hasta el mesón de la cocina a dejar mi cena, en otro momento

de mi vida hubiera destapado una botella de vino, de esas de las que niego el nombre como así el apellido del propietario, pero viendo las circunstancias, un vaso de agua con rodajas de pepino y limón es lo más delicioso que puedo beber. Me encuentro con la simple tarea de cortar en rodajas un gran limón cuando golpean a mi puerta... no espero a nadie, mucho menos a mi vecino de planta baja, «*también pueden ser mis amigos*» pienso, aunque me recuerdo que ellos también tienen las llaves de planta baja y es costumbre nuestra subir directamente sin anunciarnos. Descalza como me encuentro camino hasta allí para salir de la duda, de puntillas observo por la mirilla y puedo ver Jamasen caminando de un lado al otro... se lo ve nervioso e inquieto, puedo notar como pasa reiteradas veces sus manos por su brillante cabellera y dudo si abrir o no.

—¿Qué quieres Aarón —voceo desde el otro lado de la puerta —no es buen momento para llegar con reclamos... estoy teniendo una cita conmigo misma —sonrío por mi picardía, aunque la alegría dura poco...

—Ábreme por favor... ha sucedido algo grave.

Mi corazón se desboca apenas escucho sus palabras “*ha sucedido algo grave*” ... abro y un escalofrío recorre toda mi columna vertebral, Aarón presenta una expresión en el rostro que para nada me gusta, un gesto nunca antes visto en él... da un par de pasos y yo me hago a un lado permitiendo su ingreso, y ni bien cierro la puerta me abraza, pero no es un abrazo apasionado ¡no! es un abrazo de contención, uno de esos abrazos escudo, uno intentando protegerme de lo que está por llegar

—Es tu padre —pronuncia con voz ronca sobre mi cabello e

instintivamente intento zafarme de sus brazos... «no lo permite»
¿papá? No puede ser, no puede ser lo que estoy pensando... no por
favor que no sea eso —*tu padre falleció.*



CAPÍTULO 10

Ruth se encontraba desesperada, no lográbamos encontrar a Clara por ningún lado, y la patética realidad, era que la perdí de vista cuando comencé a pelear con el estúpido del doctorcito... nunca debí perder los estribos de esa forma, pero escuchar de los labios de un hombre que no sea yo, la palabra “novio” me sacó de las casillas por completo.

Las horas pasaban y la angustia de todos nosotros iba en aumento, no respondía su teléfono móvil y el proveedor con el que se encontró para almorzar indicó que ella había partido hacía horas, fue en ese instante en que maldije no haber colocado un puto localizador satelital en su móvil, acatando las tonterías de Ricardo sobre invasión a la privacidad, moral, respeto y otras boludeces más, *¡es mi mujer y merezco saber su paradero!*

«¡Mierda!»

Ruth entró a la empresa de Clara con el rostro rojizo e hinchado de tanto llorar, la noticia la había tomado por sorpresa y un cúmulo de sentimientos encontrados estaban atacando sus defensas. El panorama que encontró la pobre mujer ni bien entró a la oficina no fue el mejor, y sin dudas era el menos aconsejable para el momento que estaba transitando, yo me encontraba sobre el supuesto “noviecito” de la nena y golpe va, golpe viene, lograban un salpicadero de sangre estilo película de acción y mientras peleábamos como gallos de riña, el Topo y la arpía de Carmela intentaban separarnos.

Al verla detuve mis golpes, y a cambio, fui recompensado con un fuerte puñetazo en la mandíbula como postre «puto traidor y poco

hombre» pensé, pero pude ignorar la falta de código al ver el rostro de mi suegra... bueno «ex suegra» técnicamente. Ruth dio dos pasos hasta ingresar en la oficina y en un susurro apenas audible preguntó por su hija, al verla me puse de pie rápidamente y entregué mi mano al imbécil para ayudarlo a incorporarse... en silencio lo hizo y ambos caminamos hasta donde el grupo de amigos de su hija la rodeaban, lo que escuché me paralizó como jamás pensé haría una noticia como esta, y heló mi sangre a niveles pocas veces visto.

—Augusto... —comienza a contar Ruth entre espasmos, Carmela le ofrece una silla para que tome asiento y le da aire con unos folletos.

—¿Qué pasó con Augusto? —me arrodillo frente a ella y sujeto sus manos, las cuales no dejan de temblar, mil y una cosas pasaron por mi mente en ese momento... ¿violó a alguien más?... ¿quedó en libertad?

—Llamaron de la correccional... —susurró entre espasmos — Augusto se suicidó.

«Mierda»

Mierda, mierda ¡mierda! eso era lo último que pensaba escuchar en este momento, ahora sí que veo mi vuelta con Clara cada vez más lejos, es obvio que sentirá el suicidio de Augusto como una condena de muerte, y a mí como al verdugo que pateó del banco. Para mi sorpresa Ruth busca contacto visual conmigo y dice lo que menos espero:

“No fue tu culpa Aarón”

Ruth acaricia lentamente mi rostro y con dulzura realiza una mueca de lado, algo que podría llegar a interpretarse como una sonrisa

—Eres un buen hombre —nuevamente un mohín anuncia el llanto y rodeo su cuerpo con mis brazos —solo espero que algún día Clara entienda.

«¿Entienda?» esto no se trata de comprender... se trata de piedad... solo un alma como la de Clara puede llegar a perdonar todo el daño que le hice y lograr seguir adelante.

Siento que voy a enloquecer si Clara no aparece.

Camino de un lado al otro por la recepción, pero nada, Joaquín el portero me observa con algo de temor, y por pedido mío, no deja de observar las cámaras que muestran el estacionamiento y áreas externas del edificio, esperando ver el auto de Clara llegar. Las horas pasan...

Nada.

No tenemos noticias de ella, nadie de su grupo de confianza ha podido localizarla y eso incluye a su madre y el doctorcito. En la prisión intentaron localizarla desde que descubrieron el cuerpo sin vida de su padre, pero nada... su única hija no da señales, y ellos continúan esperando el reconocimiento de un familiar directo para emitir la partida de defunción y liberar el cuerpo para el sepelio, y eso la involucra exclusivamente a ella.

Mamá y tía Lupe se encuentra en la casa de Ruth haciéndole compañía, mientras yo intento localizar a mi errante ex esposa... soy un saco de nervios, a eso de las ocho subo a mi piso para cargar la batería del celular y revisar el correo de voz cuando finalmente escucho al ascensor pasar de largo por mi piso, la ecuación es sencilla, un departamento por piso, y el único motivo de que el ascensor pase de largo es si alguien quiere ir a la azotea «lo cual dudo a esta hora y con la temperatura que hay» o si la vecina del penthouse llega a casa, es por esa razón que respiro hondo, cuadro mis hombros y salgo. Es hora de ser hombre y hacer lo que se debe... acompañar a la mujer que amo por el duro momento que está por vivir, brindarle mi hombro para que llore y cargar con las culpas que deba. Subo por la escalera el único piso que nos separa y golpeo, discutimos unos segundos antes de que

finalmente ella me abra, verla me desarma «como siempre» su belleza ahoga mi corazón, su angelical rostro de hada me conmueve y su personalidad hace que quiera ponerme de rodillas ante sus pies y hacerla reina de mi existencia por siempre. No sé cómo comenzar... en mi vida he tenido que enfrentar muchas situaciones duras, dolores del pasado, muertes de amigos muy queridos, y en la crisis del dos mil dos tuvimos que mandar a cientos de empleados al seguro de paro, pero nunca me vi en una situación similar, darle una noticia como ésta, a la mujer que amo será terrible... no quiero hacerla sufrir más, pero Ruth dejó esa dura tarea en mis hombros y no puedo fallarle, doy uno, dos, tres pasos hasta que estoy dentro de su minúscula cueva de hada, cierro la puerta y de un momento al otro me encuentro rodeando su cuerpo con el mío, quisiera ser un escudo protector para poder protegerla de todo daño exterior. Pero no puedo... no debo.

—Es tu padre —pronuncio sobre su cabello e instintivamente intenta zafarse de mis brazos «no lo permito» —*tu padre falleció.*

Los minutos pasan y finalmente puedo sentir cuando su cuerpo comienza a aflojarse, Clara no deja de llorar y mi corazón se encuentra perturbado. Alejo nuestros cuerpos unos centímetros para observar su rostro, este se encuentra algo pálido y su pequeña nariz hinchada, niega con la cabeza mientras un río interminable de lágrimas se desliza por sus mejillas.

—¿Cómo? —pregunta finalmente.

—Se suicidó —respondo con sinceridad, no puedo ocultar el hecho de que Augusto se ahorcara en la soledad de su celda, juro que si pudiera minimizar el dolor que está sintiendo mi hada lo haría... viviría ese dolor una y otra vez con tal de evitar su sufrimiento. Clara

sujeta su rostro con ambas manos, mientras niega en silencio. Su vista se pierde en la nada.

—No me siento bien —su rostro comienza a ponerse pálido y puedo ver como precipitadamente el color se drena de sus labios, apenas me da el tiempo de sujetarla por la cintura, cuando esta comienza a escurrirse entre mis brazos... «¡Clara!» cargo con ella hasta la cama y rápidamente elevo sus piernas mientras comienzo a darle aire con una revista que hay sobre una de sus almohadas. La llamo... una y otra vez repito su nombre hasta que algo hiela mi sangre.

Unos esarpines me observan...

A un lado de la lámpara de noche, y sobre el gran libro de Chanel, unos pequeños y delicados zapatitos de bebés descansan dulcemente.

—Hoy lo vi —Clara balbucea volviendo lentamente en sí —*y ya sabe lo del bebé.*

«¿Qué?»

Amanece...

La noche fue larga... muy larga y demasiado burocrática para un momento como este.

Tras la dura noticia y el desmayo, nos dirigimos con Clara hasta la morgue judicial, donde el cuerpo de Augusto aguardaba ser reconocido. Preparé un café algo intenso y un bocadillo de pan tostado con aceite de oliva, tomate y orégano para cenar, la noche sería larga y mejor ir preparados porque no tengo intenciones de que Clara vuelva a desvanecerse en mis brazos. Ni bien bajamos del coche puedo ver con sorpresa el auto de mi padre aparcado en la calle, también la camioneta del Topo y la de tío Gerald. Es hora de poner el pecho a las balas... tomo la mano de Clara ayudándola a bajar del coche, y de esa forma la acompaño por el frío pasillo que conduce hasta el lúgubre lugar, donde sin dudar, deberá pasar el peor momento de su vida, siento cómo lentamente sus manos se van enfriando y humedeciendo, y temo que nuevamente tenga un bajón de presión. Su madre camina hasta nosotros ni bien nos ve y la abraza mientras ambas rompen en llanto.

—Hijita mía —gime Ruth mientras sostiene a su única hija en brazos —sé fuerte mi niña, sé fuerte... él no sabía lo que hacía, y si hay una cosa que puedo afirmar de papá, es lo mucho que te ama.

Mi padre me observa en silencio, mientras acaricia los hombros de mamá, quién conmovida por el dolor de la joven mujer no puede ocultar sus lágrimas, tío Gerald llega hasta nosotros y estrecha a Clara y Ruth entre brazos. De forma protectora toma el control de la situación y brinda la seguridad y apoyo que madre e hija tanto necesitan.

Su gesto sorprende... *pero no tanto*, era sabido por todos «*excepto yo hasta hace unos meses*» el amor que Gerald profesó por Ruth y ella por él desde que eran niños, hoy... treinta años después, luego de tantas injusticias, idas y vueltas, finalmente la vida les da una oportunidad.

—Ejem... —un policía carraspea llamando la atención de todos —familiar directo del reo Augusto Saavedra —hasta a mí me choca la forma tan despectiva que utiliza para hablar del fallecido «asumiendo que el susodicho nunca fue santo de mi devoción» Clara, mi joven y dulce hada se separa de los brazos de su madre y de tío Gerald y comienza a caminar lentamente hasta donde el uniformado aguarda, velozmente salgo tras de ella «ni loco puede esperar que la deje sola en un momento como este»

—Soy el esposo —entrego como única explicación al policía y este rápidamente se hace a un lado permitiendo el ingreso de ambos. Clara no refuta mi comentario, y algo resignada permite que deslice mi brazo protectoramente por sus hombros mientras caminamos por el frío pasillo, hasta donde un médico espera por nosotros frente a una puerta vaivén.

Clara se tensa de golpe al ver un cuerpo tapado sobre una fría mesa metálica, y su piel prácticamente se cristaliza al divisar una pequeña tarjeta colgada sobre uno de sus pies en la que se podía leer el nombre de Saavedra —¡Papá! —suelta de golpe en una especie de gemido y rápidamente camina hasta él, gracias al cielo el facultativo se antepone entre ellos, advirtiendo la fuerte impresión que será para ella.

—Señorita... —comienza diciendo —déjeme advertirle que la forma en que murió su padre es una de las más duras para un familiar

directo, solo necesitamos que corrobore que sea su padre y todo habrá terminado, tan solo serán unos segundos... ¿de acuerdo? —Clara asiente en silencio, y mi nerviosismo aumenta, cuando visiblemente el color de sus labios se drena.

El médico descubre el rostro del hombre lo necesario para que Clara rompa en llanto y caiga en mis brazos, sujeto su rostro sobre mi pecho permitiendo que se desahogue y asegurándome que nuevamente no sufra un bajón de presión. Su dolor me destroza y la culpa me invade por completo... con un movimiento de cabeza pregunto si ya podemos marcharnos y con alivio veo que así es, con mi brazo rodeo la cintura de mi bella hada y de esa forma la guío por el amplio corredor... al salir todos se encuentran muy consternados con lo que hicieron vivir a la joven mujer, ya que el reconocimiento solo podía ser por parte de un familiar directo, y al haberse divorciado de Ruth recientemente, convertía a Clara en el único pariente sanguíneo del fallecido. Tía Lupe se mantiene apartada de todos y su rostro está calmo, no denota tristeza, ni dolor, ira o cualquier tipo de emoción que los demás presentes sienten.

Una semana después...

—Cuscús —solicita Clara sin siquiera mirar la carta.

—¿Solo eso? —joder, no puede ser que solo se alimente con comida de gallinas —necesitas pedir algo de comer, comida de verdad... en donde el “cuscús” sea el acompañamiento y no el plato principal —. De mala manera toma el menú nuevamente y cuando llega el mesero pide salmón a la plancha con cuscús, sonrío satisfecho y ella molesta resopla un mechón de cabello que se cruzó sobre su rostro.

El camarero sonrío complaciente mientras toma nuestra orden, yo pido un gran filete de carne, acompañado de papines al romero y verduras sartenadas, para tomar opto por una botella de vino tanat procedente de la competencia, pero ni modo... en este lugar prima lo ordinario y mis vinos aún no han llegado, agendo mentalmente el hablar con Hugo «nuestro gerente de ventas» para saber el motivo de por qué en este lugar no se vende Alma Mía.

—Buena chica —me burlo ni bien quedamos solos.

—¿Feliz? —refunfuña con su ceño algo fruncido, su rostro de niña enojada se me antoja... mucho. Humedece distraídamente sus labios rojo pasión y automáticamente mi miembro se contrae.

«Shh... tranquila» llevamos... bueno, llevo semanas sin sexo y mi calenturienta mente no deja de imaginar a la mujer que tengo enfrente, en un sinfín de diapositivas en donde la veo con ropa, sin ella, en la cama, de pie o en el coche montándome.

—Muy feliz —respondo mientras intento tomar su mano y ella la retira automáticamente como si mi contacto quemara.

Admito que la semana que pasó fue algo... *peculiar* «por llamarle de alguna forma» convivimos en su departamento prácticamente todos los días y permitió que la acompañara durante todo el proceso de darle descanso final al cuerpo de su padre. Misteriosamente Gustavo se encontró bastante ausente, y gracias al cielo solo nos encontramos el día que fuimos a esparcir las cenizas de Augusto al parque.

Levanto la vista y frente a nuestra mesa se encuentra nuevamente él... el tipo del parque, ese rostro que por “*oh casualidad*”, llevo viendo desde la noche en que reconocimos el cuerpo de Augusto *¿de qué se trata?* Puedo ver que se encuentra observando cada uno de nuestros movimientos, y mira a mi hada embobado, prácticamente admirándola.

Es un tipo joven, de un par de años más que yo, su tez es trigueña y desde la distancia distingo ojos claros, viste con elegancia y mientras bebe un whisky no deja de mirarnos y eso me molesta.

Mucho.

De un salto me pongo de pie y Clara sorprendida por mi arrebato imita mi gesto, y sin mediar explicación alguna, camino hasta él.

—¡Aarón! —exclama mi hada, pero la ignoro, mis pazos golpean seco contra la lustrosa madera del restaurante, y los de Clara corriendo detrás también, cuando llego a la mesa del misterioso hombre me detengo y él lentamente se pone de pie. No contemplo mucho la diplomacia cuando en un arrebato de ira y con mi dedo en alto ordeno:

—¡Quiero que dejes de seguirnos! —mi puño golpea la mesa, haciendo que los hielos de su bebida tintineen —¿entendido?

—Aarón... por favor —gruñe Clara entre dientes avergonzada de mi comportamiento —disculpe caballero, mi amigo suele actuar sin medir las consecuencias —el hombre sonrío con ternura «imbécil» y señala las sillas que se encuentran desocupadas en su mesa.

—Por favor... tomen asiento.

—¿Me estás tomando el pelo? —increpo nuevamente.

—¡Aarón! —gruñe Clara, mientras otorga unas disculpas al desconocido, y tomándome por el brazo soy arrastrado nuevamente hasta nuestra mesa.

—No malinterpreten mis actos por favor —escucho a nuestra espalda apenas pongo mi trasero en la silla, cierro los ojos y masajeo mis sienes... «¿será que no podremos comer en paz?» La comida ha llegado y ya se encuentra fría, y mi hada necesita alimentarse — ¿puedo tomar asiento un momento? —el tipito está junto a nosotros esperando una respuesta.

—*Por supuesto que sí.*

—*De ninguna manera.*

Respondemos a dúo y nuestras miradas chocan bruscamente.

Observo reprobatoriamente a Clara, pero soy ignorado. *El misterioso toma asiento junto a mi hada «mía» y con una mezcla de sorpresa mitad horror puedo ver como él toma su mano.*

—Clara... soy Santos, el hijo de tu padre.

«Mierda»

Pero todo empeora cuando Santos voltea y de frente pronuncia... soy el hijo desaparecido de Guadalupe y Augusto.



CAPÍTULO 11

Decir que no estaba en mis planes llevarme esta sorpresa, sería un tanto impreciso... en cambio si dijera que la noticia fue una bofetada de frente en el rostro, daría más en el clavo.

¿Mi hermano?... hijo de papá y Guadalupe... ¿primo de Aarón?

—Sé que será un shock para ustedes —comienza diciendo mi hermano «hermano» ... joder qué bien suena eso —y dudé mucho respecto a la forma ideal para acercarme a ustedes, admito que fue muy tierno enterarme de que son pareja y vecinos míos —comenta con dulzura y su tono tan romántico me recuerda al de Pedrito.

—¿Pareja?... ¿nosotros? —ohh no Santos, te equivocas... pero cuando estoy a punto de negar su afirmación, soy tomada de la mano por un desconfiado y protector Aarón Jamasen.

—Lo somos —responde el maldito y mi boca cae abierta de asombro «aún no se dio cuenta que el elegante hombre que tenemos frente a nosotros comparte sangre con ambos, lo miro con furia y retiro mi mano de las suyas.

—¿Te gustaría almorzar con nosotros?

—Me encantaría —responde con los ojos húmedos de emoción, tomo su mano entre las mías y puedo ver como Aarón achina los suyos.

—Cuéntamelo todo por favor... necesito saber tu historia —suplico ... y es que enterarme de la existencia de un posible hermano, hijo de papá hace que el dolor de su pérdida se suavice un poco.

El camarero toma su orden, y con agrado puedo ver que también es vegetariano cuando pregunta:

—¿Es bueno el cuscús de este lugar? Es que soy vegetariano. Una gran

sonrisa se forma en mi rostro... Oh Santos, tú y yo vamos a llevarnos muy bien.

—¡Delicioso! —respondo enérgica, y es que él me gusta de inmediato... su frescura, su sonrisa tan sincera, es ameno y elegante, y tiene ese no sé qué, que lo hace querible desde el vamos —llevo comiéndolo desde que trabajo en el edificio que se encuentra enfrente, y créeme... ¡te encantará! tiene cebollín, cilantro, perejil y mucho limón.

—Ñami —exclama... puedo intuir porqué me recuerda tanto a mi gran amigo Pedro, y creo que ambos comparten mucho.

—¿Tienes tiempo o debes volver al trabajo? —consulto por miedo a retrasar sus horarios.

—Oh... cariño, llevo toda la vida esperando este momento... así que por eso no te preocupes, además mi trabajo es independiente, dejame contarte que también soy diseñador —mi cara debe de haber sido todo un poema, ya que sonrío y toma mis manos entre las tuyas —sólo que me dedico a la confección de zapatos y accesorios... tengo un atelier el cual quiero mostrarte ¡cuanto antes!

Otro punto en común... «¡Joder con los genes!»

El almuerzo de Santos llega pasados unos minutos y con ganas nos ponemos a comer, Aarón, sin consultar sirve tres copas de vino «mierda» maldigo al recordar que no puedo beber alcohol, y probablemente no pueda hacerlo por los siguientes meses. En la tarde tengo agendado ir hasta la clínica de Gustavo a realizarme un chequeo completo y un ultrasonido, según su experiencia, el embarazo se confirma recién en ese momento, muchas mujeres llegan con ilusión al ginecólogo, pero tristemente descubren que el embrión no tiene latidos, el saco está vacío o en los peores casos este se ha adherido a una de las trompas de Falopio y se necesita cirugía con urgencia,

espero que ninguno de estos sea mi caso, ya que desde la muerte de papá, mi pequeño bebé es el motor que me hace seguir adelante. Aarón con su copa en alto propone un brindis... intentando poner rostro de confianza choco el cristal de mi copa con la de ellos y brindamos por las casualidades, las causalidades, el amor, el reencuentro y la familia, apenas mojo mis labios en el vino antes de dejar la copa nuevamente en la mesa, gesto que pareció no ser captado por el maldito y al rato, disimuladamente sirvo agua mineral en un vaso y lo bebo sedienta.

—Y bien... ¿podrás contarnos tu versión de los hechos primo? —habla finalmente Aarón, y por más que intento buscar sarcasmo en su pregunta no lo encuentro, su pregunta es de interés y me gusta cuando lo llama primo... después de todo, quizás el maldito tenga alma. Santos deja sus cubiertos a un lado, seca su boca con la servilleta y bebe un trago de vino antes de comenzar con su emotiva y sorprendente historia.

—Bueno, la verdad es que no sé cómo iniciar la historia, después de todo... *y aunque no lo parezca* —apoya con gracia sus manos sobre su pecho —*¡ni represente mi edad!* «Sonríe y guiña un ojo» todo comenzó hace prácticamente cuarenta años. Según mi madre, fui fruto de una relación de amor fugaz... y cuando digo madre, me refiero a la mujer que cuidó de mí, me arropó en las noches y se encargó de que creciera feliz... jamás habló mal de nadie, ni me inculcó rencor, simplemente cree que las cosas pasan por algo y ese algo soy yo —acaricia mi mano la que nunca soltó con complicidad y puedo ver de reojo que Aarón toma su almuerzo con calma, al parecer Santos ya no es una amenaza para él.

—¿Quién es tu madre —pregunto con ansiedad —¿la conocemos?

—Lo dudo... —responde con calma mientras bebe un trago de vino, y seca la comisura de sus labios con la servilleta —nací... mejor dicho me crie

en un pequeño lugar llamado Pueblo Edén, un bello lugar donde la poca luz deja ver las estrellas con más claridad y el silencio permite aguzar el oído hacia los sonidos de la naturaleza... es un lugar sumamente tranquilo... si les cuento que la velocidad máxima es de treinta kilómetros ¿me creerían? «sonríe con nostalgia» nuestro pueblo solo tiene 800 habitantes y por lo que me enteré hace poco, queda a pocos minutos de donde ustedes vivían. Mamá y papá llevaron su corta relación en silencio... apartada de la sociedad y del que dirán, lo suyo comenzó luego de que yo naciera, al parecer, Guadalupe estaba un tanto obsesionada con nuestro padre y el despecho la llevó a abandonarme siendo un recién nacido —«Santos hace una mueca de lado» y en verdad siento pena por él —culpó a mi padre del embarazo y ni bien yo nací, en la soledad de un establo del campo de tu familia Aarón, ella me dio la espalda, supuestamente «y no lo digo porque no le crea a las personas que me criaron» ella solo me querría si mi padre se quedaba a su lado, pero él estaba prometido y enamorado en ese momento... seguramente de tu madre Clari —sonríe cálidamente y en un tierno gesto seca una de mis lágrimas con su dedo —y fue entonces que todo ocurrió, papá, notando el rechazo que Guadalupe sintió por mí cuando supo que no tendría su amor, y viendo que yo no tendría las atenciones básicas que una madre daría a su hijo recién nacido, con temor cargó conmigo antes que algo grave sucediera y acudió a aquel pequeño rancho, en donde una joven mujer había enviudado hacía algunos meses, y donde él a menudo se detenía a descansar mientras cabalgaba al pueblo. Llegó conmigo envuelto en una gruesa manta y fue entonces que decidieron que yo viviría allí, para mamá fue la dicha más grande que pudo haber tenido en ese momento... todo lo negro de su vida comenzaba a tomar color lentamente, el rancho cobró vida, las risas se hicieron constantes y las visitas de papá a verme forjaron una fuerte amistad, la que a medida pasaban los años, se enriquecía con confidencias y vivencias.

Mis ojos comenzaron a llenarse de lágrimas... no podía creer lo que estaba escuchando ¿Acaso mi padre había sido inculpado por las violaciones de Guadalupe, y lo único que allí existió fue un amor pasajero y un corazón roto?

—Santos... ¡tu padre fue cómplice de las violaciones y la mutilación que sufrió mi tía en su juventud! —arremete Aarón con el rostro rojo de furia —no comparto la decisión que tomó al terminar con su vida, hiriendo de esa forma a la mujer que amo... pero merecía ir a prisión, el hombre arruinó la vida de una joven mujer para siempre.

«*“Mujer que amo”*»

—Querido Aarón, entiendo tu dolor, pero creo que te falta parte de la historia —comenta Santos con calma —si bien mi padre era un tanto temperamental y de carácter algo taciturno, no era un mal hombre... ellos dos mantuvieron un romance... y tu tía quedó despechada por completo.

—Con gran pesar dejame decirte que la historia ya fue escrita y no fui yo precisamente quien lo hizo, no hay chances de variar el pasado... desde niño soñé con el día en que Augusto Saavedra pagara y sufriera por el daño tan grande que causó en nuestras vidas, y realmente me alegra mucho que nos encontráramos, ya que siempre te dimos por... —Aarón respira hondo, aclara su garganta y pestañea rápido intentando aclarar las lágrimas de sus ojos —*desaparecido* —concluye —y el que estés aquí con nosotros libera en parte la presión que tuve en mi pecho desde siempre.

—Desde niño soñé con este día chicos... con el día en que finalmente conociera al resto de mi familia... sé que tienes una hermana Aarón.

Los ojos de Aarón brillan cuando se nombra a su hermana y una enorme sonrisa se forma en sus maravillosos labios

—Así es... se llama Isis y es mi pequeña y malcriada hermana menor, ella es dos años más pequeña que yo y espero que pronto la conozcas, ella también se dedica a la moda de zapatos, seguro quedará en shock cuando se entere de que tenemos un primo, y seguro harán amistad rápidamente.

Aarón se mantiene un tanto apartado de la charla por lo que resta del almuerzo, su mente se encuentra vaya a saber dónde y su ceño fruncido indica que la sorpresa no fue solo para mí... siento la urgencia de suavizar las pequeñas arruguitas que se forman en su frente con besos, tal vez acariciar su cabello, descansar mi rostro en su pecho y por primera vez susurrarle que todo estará bien.

Las horas pasan velozmente entre la emoción del reencuentro y la angustia de las injusticias... tras el cálido almuerzo del reencuentro «como le llamamos» nos despedimos con la promesa latente de presentar al resto de la familia y amigos. Con prisa debo volver a la oficina a dejar la agenda en orden y correr a mi cita con Gustavo, Aarón se ofrece a acompañarme, pero me niego y eso lleva a que tengamos una pequeña discusión frente a nuestro recientemente descubierto hermano barra primo «¿me pregunto qué título tendrá con mi bebé?» Porque lleva sangre de ambos lados... pobre mi pequeño... la familia que le tocó es un culebrón del mejor... a base de gritos dejo a Jamasen en la entrada de Enchúlame y me despido de Santos con un fuerte abrazo, quedamos de cenar mañana a la noche, ya que ambos somos vecinos de barrio. «Me encanta»

Aarón gruñe algo en voz baja que no logro entender y de mala manera prende los tres botones de su elegante traje de vestir, listo a partir para una de sus empresas... admito que no me autorizo a mirarlo demasiado y mucho menos olerlo, mis hormonas son unas malditas ruidosas y ni bien su aroma llega hasta mis fosas nasales, una caliente humedad crece en los rincones más remotos de mi intimidad. Pienso en la última vez que tuvimos sexo... y eso

me lleva a recordar nuestros fogosos encuentros en el norte de Brasil, donde Jamasen hizo aparición sin ser invitado, y en donde la distancia de casa me permitió hacer una breve tregua de paz por lo que duró nuestra estancia en el vecino país. Velozmente camino las pocas manzanas que me separan de la empresa dispuesta a cerrar el día por hoy y correr hasta la clínica para ver a mi bebé por primera vez. Si dijera que estoy tranquila mentiría, si dijera que tengo mis ideas claras respecto a los pasos a seguir... también estaría mintiendo, estoy jodidamente asustada, tremendamente ilusionada y sola... a pesar de estar rodeada de personas que me aman, me siento sola. Al llegar a Clarita Saavedra Inc. todo es un caos, Majo corretea detrás de Pedrito quién no deja de dar órdenes y hacer ademanes con varias telas en sus manos, Carmela sentada sobre mi escritorio observa el desastre como si poco le importara y varios de mis colaboradores se mueven de un lado al otro sabiendo exactamente qué hacer... la única que no entiende nada al respecto ¡soy yo!

Tomo asiento junto a la blonda lentamente, cruzo mis piernas y aguardo por alguna explicación, pero ella no voltea para verme, sigue observando el caos, podría decir que con un toque de placer.

—¿A qué hora tienes la ecografía?

—En cuarenta minutos —y gracias al cielo soy recompensada con su atención. Voltea su rostro hasta que nuestras miradas se encuentran y sosteniendo mi hombro con una de sus manos susurra: —¿estás nerviosa?

Suspiro y sonrío, esa soy yo en estos días... un cúmulo de sensaciones encontradas, en este momento soy Clara la chica con esperanzas y miedos en partes iguales.

—Muy nerviosa —respondo con honestidad —creo que jamás tuve tanto miedo en la vida —mis ojos se llenan de lágrimas y mi amiga me

abrazas.

—Todo estará bien zorrita, siempre supe que el maldito de Jamasen sería un semental... un atractivo y caliente semental... era cuestión de tiempo —guiña un ojo y yo la codeo en broma —aún recuerdo el pegote de su semen en mi mano y *buf...* ¡qué asquete! —Mela pone cara de asco y sacude sus hombros ante el recuerdo.

—Carmela amiga de mi alma... *¿se podrá saber qué cuerno sucede aquí?* —y con mi mejor cara de póker señalo todo el escenario que allí se representa, pero en ese instante un eufórico Pedro ingresa dando gritos.

—¿Se puede saber dónde se encuentra tu teléfono móvil niña? — rezonga con sus brazos en jarra.

—Heee...

—¡Ves Mela! —chilla y me señala como si yo no estuviera ahí —¡te dije! Somos el último orejón del tarro.

—*¿Del qué?* —intento preguntar, pero nuevamente soy interrumpida.

—Mientras tú comías rico y relajada, nosotros aquí desesperados buscándote —tomo mi bolso y rebusco hasta dar con mi teléfono, en el puedo ver la desagradable imagen de tener más de veinte llamadas perdidas y varios correos de voz, pienso lo peor... pienso la posibilidad de que Jamasen haya hecho alguna de las tuyas nuevamente, o la remota posibilidad de que los japoneses reclamaran algún punto del contrato.

—¡Basta ya Pedro! No me asustes... ¿qué es lo que sucede? Quiero saberlo... y quiero saberlo ¡ya mismo! —pronuncio firme.

—Oh gatita —murmura Carmela —sacando tus uñas tan rápido... me gusta.

—Resulta que llamaron de MTV.

—¿MTV? —repito —¿MTV el canal de música?

—Noooo niña —responde seriamente —MTV la iglesia de los últimos santos cantores.

Carmela se pone a reír y Pedrito imita su gesto, ambos carcajean y lloran de risa, tanto así, que mi amigo se tira al piso mientras sujeta su estómago

—Haaa señor Jesús... que niña tan inculta *¡me meo!* —chilla y Carmela de un saltito se pone de pie y comienza a ejecutar una extraña danza.

—Llamaron de MTV porque quieren que Clarita Saavedra Inc. Vista la noche de los Nickelodeon Kids' Choice Awards a los presentadores y bailarines con los nuevos diseños... mucho negro y rojo, lentejuelas, pantalones de denim rotos, patinetas y labios rojo pasión —mi modisto guiña un ojo y yo que no sé de dónde agarrarme para no caer de culo al piso.

—*Ellos...* —intento decir con la vista clavada en un punto fijo.

—¡Sí! Ellos nos quieren amiga —responde Mela sin dejarme hablar.

—*Los...*

—¡Sí vidaaaaa! —grita Pedro, mientras bate palmas en alto —los Kids' Choice Awards ¿puedes creerlo? Y aún hay más... una marca de cosméticos quiere sacar un labial rojo con nosotros.

Lentamente camino hasta el sillón que hay bajo la ventana y tomo asiento en él, cruzo mis piernas y recuesto mi espalda. Cierro los ojos y...

—¡Weeeeeeeee! —grito asustando a los presentes —¡hemos vuelto chicos! ¡chupate esa Jamasen! *¡Chupate esaaaaa... Wejee!* —de un salto me pongo de pie y me uno a mis amigos en un abrazo, bailando y riendo

felices de que nuestro peor momento como profesionales y en lo personal, el peor momento de mi vida lo mire por donde lo mire, haya logrado el mejor tiempo... *y eso te incluye a ti pequeño bebé.*

Cuarenta minutos después, y tras haber reído y llorado con mis amigos de emoción, me encuentro aguardando en la sala de espera de la elegante clínica donde Gustavo trabaja. Muchas mujeres con diferentes tiempos de gestación me rodean, algunas de ellas acompañadas de sus parejas acarician con cariño sus prominentes vientres y hacen planes típicos de familia... mientras tanto yo ojeo una revista llamada Mamis & Bebecitos «que nombre tan original» pienso con sarcasmo, y nuevamente no sé si podré con esto, observo el índice con recelo, *tips para primerizas, diez cosas que debes saber del puerperio* «¿Puerperio?» *me recuerdo googlear esa tétrica palabra, primera noche en casa, gases y cólicos del recién nacido...* la cierro de golpe y acto seguido la dejo en el lugar de donde la tomé, gracias al cielo Gustavo sale del consultorio acompañando a una guapa mujer, y ambos se despiden con un beso en la mejilla “Te veo al rato” comenta ella con mucha confianza, aunque no es correspondida por una respuesta de parte de él.

—Clara Saavedra —llama con esa voz tan linda y sexy que tiene, con alivio me levanto y camino hasta la entrada, si bien la sala de espera es muy chula y elegante, no puedo evitar sentir terror de lo que está por venir. La joven enfermera que tomó la muestra de sangre para mi estudio me observa mientras completa una planilla.

—Hola —saludo a ambos.

—Hola —responde mi doctor favorito, mientras me da una mano para subir a la camilla, la enfermera me regala una cálida sonrisa y mientras desabrocho mi pantalón pregunta algunos datos. Es algo coqueta con Gustavo... pero me gusta, su sonrisa es sincera y posee ese tipo de rostros

que considero discreto y perfecto a la vez... ojos algo rasgados en un bello tono miel, labios rosas no muy anchos y cabello naranja-rojizo, creo me recuerda a la actriz Julianne Moore de joven.

—¿Nombre? —pregunta la enfermera.

—Clara Saavedra —respondo, mientras el frío gel que aplica Gustavo sobre mi vientre me hace dar un pequeño brinco.

—¿Nombre del padre? —miro con desconcierto a Gustavo, quien guiña un ojo con complicidad.

—Dejaremos el cuestionario para después, eso es todo Betty, yo te aviso si necesito algo más —la despacha con diplomacia y me siento mal por ella... una pregunta tan sencilla, merece una respuesta sencilla ¿*Nombre del padre?* Tengo varias opciones para ella, una es decir la verdad y dar el nombre del hombre que me embarazó y que puso mi vida patas para arriba, otra es la clásica “*mi niño no tiene padre*” o quizás puedo decir que me embaracé durante una noche loca y no estoy segura qué semilla es la que germinó... «Sonrío pensando en esa remota posibilidad y mi médico favorito levanta una ceja»

—Claro doctor Miller, estaré atenta en el consultorio contiguo por si necesita algo —pero antes que la joven dama se ponga de pie, la puerta del consultorio se abre de golpe.

—¿Aarón?



CAPÍTULO 12

Dejo mi auto mal estacionado cuando me doy cuenta de la hora que es, camino velozmente los metros que me separan de la clínica cabreado como pocas veces... la actitud de Clara me desconcierta, jamás pensé esperar algo por el estilo de ella... la dejé jugar durante varios días, ¡pero ya es suficiente! Enterarme que hoy tiene el ultrasonido fue la gota que colmó el vaso, y no pienso perderme de nada, y eso incluye el día más importante de nuestras vidas.

Ingreso en la clínica con un humor de perros, si pudiera ser gráfico, diría que una nube negra me sigue y una serie de rayos van produciendo pequeñas explosiones las que rompen todo a mi paso. Omito saludar con un correcto “Buenas tardes” a las damas que allí trabajan y voy directo al grano cuando pregunto sin rodeo “¿la consulta de Miller dónde es?”

—Él se encuentra en consulta —responde una impecable recepcionista con profesionalismo, lástima que la joven no entiende de mi apremio, y que en este momento no estoy para burocráticos cumplidos.

—¿Cuál es el consultorio del doctor Miller? —repito, y esta vez espero que la señorita entienda mi apremio.

—¿Tiene cita? —«estúpida» cierro los ojos buscando ayuda divina, y cuando los abro puedo ver el desconcierto en el rostro de ella, es entonces que, sin mediar palabra, estiro mi brazo por encima del mostrador y tomo la tablilla donde la joven tiene los nombres de los pacientes y los consultorios a los cuales deben ir.

Clara Saavedra - consultorio 5.

Puedo ver de primera «¡bingo!»

—¡Señor! —chilla la mujer algo molesta por mi comportamiento, y es

entonces que tomo su mano y beso sus nudillos antes de devolver la planilla.

—Gracias... —leo velozmente la insignia dorada que tiene en su blazer y retomo —Virginia, ah me olvidaba... *te ves muy hermosa el día de hoy* —susurro con mi mejor cara de galán y puedo ver como el rostro de ella se sonroja de golpe.

—Fue un placer —comenta coqueta —pero la próxima vez tenga más paciencia.

—Lo sé y lo lamento cariño... prometo recompensar mi agravio con unos bombones.

—O con una cena... —suelta seductoramente y es en ese instante en que decido salir con elegancia del incomodo momento —guiño un ojo como saludo y asiento mientras emprendo viaje al consultorio cinco. Era de esperar que no pediría permiso para entrar, y ni bien abro la puerta puedo ver a mi mujer en manos del doctorcito «lo mato»

—*Aarón* —pronuncia Clara ni bien entro, y el desconcierto y el terror que puedo ver en su rostro me encanta.

—Hola Clari —saludo con la justa cantidad entre sarcasmo y elocuencia mientras cierro la puerta tras de mí, lentamente camino hasta la camilla donde ella se encuentra recostada y Miller se pone de pie velozmente y con cautela me observa, puedo ver que ella tiene gel en el abdomen y unas toallas de papel impiden que este manche su pantalón.

—¿Qué hace aquí? —inquire el fulano y yo me tengo que morder los nudillos para no responder con un golpe en la quijada.

—Hola —saludo con ironía mientras tiendo mi mano al “*caballerito*” —*soy el donante de esperma... por lo que creí pertinente venir a la cita de hoy.*

—¡Aarón! —grita Clara mientras se incorpora de la camilla e intenta ponerse de pie.

—¡Ni se te ocurra moverte Clara Saavedra! —ordeno mientras apunto con el dedo en su dirección... sé que mi tono de voz no es el más adecuado con una dama, y mucho menos para el lugar en donde nos encontramos, pero sinceramente estoy hasta los cojones que intente ocultar lo inevitable — *¿acaso pensaste que no me enteraría que vamos a ser padres?* —su rostro empalidece de golpe y su labio inferior comienza a temblar, indicando que la llegada de las lágrimas será un tema inminente.

—No te permito que le hables así a mí... —intenta refutar el pelele con su dedo índice en alto... como bien dije «intenta»

—¿A tú...? —*la guerra comenzó* —lentamente recorro la corta distancia que me separa del susodicho, y con una sonrisa de lado llego hasta él, cruzo mis brazos y con cara de “*déjame adivinar*” comienza la diversión... —a tu *¿paciente?... ¿amiga quizás?...* espera, ¡ya sé! *¿novia?* —sujeto mi mentón pensativo y retomo —porque dudo que tu esposa acepte que tengas una novia... ¿o me equivoco doctor? —El rostro del pelele enrojece de golpe y puedo notar como aprieta sus dientes mientras piensa cómo salir de esta.

—Permíteme aclararte que me encuentro separado desde hace meses —responde para mi sorpresa.

—Ohh... ¿separado?... ¿de veras? —mi cara de “*no me jodas*” lo dice todo —*¿separado de la mujer que acaba de salir de la clínica y a la cual el guardia de seguridad saludó como señora Miller?... ¿de ella?* —intento contener la risa «no me sale» Gustavo Miller endereza su espalda de golpe y se viene encima de mí con intención de pelea, en ese instante Clara tapa su rostro con ambas manos y se pone a llorar... esa es la campana que suena y

hace que ambos reaccionemos y nos dejemos de boberías. Señalo el ecógrafo y con un gesto de mano indico que comience, puedo ver en ese instante que una joven enfermera nos observa con temor y sonrío al verla.

—Disculpe señorita —comento —es que no la vi —me presento... *soy el padre de la criatura.*

—¿Su nombre es...? —pregunta ella en un murmullo apenas audible.

—Aarón Jamasen —pronuncio —J-a-m-a-s-e-n —deletreo con paciencia mientras ella toma nota en la historia clínica, los ojos de la enfermera están tan abiertos que temo sus cuencas caigan de las cavidades en cualquier momento.

—Gracias señor.

—Un placer —sonrío de lado y guiño un ojo —y bien... —volteo e introduzco las manos en los bolsillos de mi pantalón, y puedo ver a mi mujer y su doctorcito intercambiar miradas —*¿podemos comenzar?*

Toc, toc, toc, toc, toc...

El constante y fuerte repiqueteo del corazón de mi hijo me nubla la vista por completo, busco la mano de Clara y ella me la entrega automáticamente, la apretó con cariño y puedo ver que es un manojito de emociones... llora, se ríe y hace morritos con sus tentadores labios rojos. Gustavo se mantiene sumamente serio y contrariado, pienso que urgentemente debemos conseguir un médico para que haga el seguimiento de mi bebé.

«*Bebé*» Qué maravillosamente extraño suena eso, si cabía la remota posibilidad de que en algún momento de mi vida me convirtiera en padre, sería con Clara sin dudas, de pequeños hablamos en más de una ocasión que tendríamos cuatro hijos, hoy ese número me parece un tanto abultado, aunque dos o tres pudiera ser. Claro que antes debo arreglar la relación con la madre de mi hijo, lograr su perdón, mudarnos juntos y pedirle matrimonio... *por segunda vez*.

«*¿Me pregunto quién más sabrá de nuestro repollito?*»

¿Ruth?... aunque lo dudo, me la imagino como una súper abuela, de esas con capa y espada, de las que cargan al niño cuando sus padres no le dejan hacer algo y hace berrinche, de las abuelas que leen cuentos hasta tarde por más cansadas que estén y cocinan lo que el pequeño comensal solicita cuando sea... Seguro que de haber sabido del embarazo de Clari sin dudas se encontraría aquí junto a ella... aunque me llama poderosamente la atención que el pelele del doctorcito lo sepa... *¿debería dudar de mi paternidad?* Aunque no creo que lo de ellos «*si es que así puede llamarse a desayunar un par de veces y salir a cenar de la manita*» haya pasado a segunda base.

¿Habrán tenido sexo? Pienso y puedo sentir como el sabor amargo de la bilis sube por mi garganta hasta mi boca con el hecho de solo imaginarlo y a pesar de negarlo, no puedo evitar molestarme con ella, después de todo, yo fui malditamente fiel durante todo este tiempo, y exijo lo mismo de su parte, aunque por lo que Yuya me contó, la que debe de haber tenido un subidón de acidez debe de haber sido Clara cuando pesco a mi amiga mudándose a mi departamento.

Claro que la casa de Yuya se encontraba infestada de cucarachas y debía de ser fumigado ese fin de semana, además de que lleva meses en una relación con Domingo, pero Clarita Saavedra no lo sabe, y en algún momento supe disfrutar de su malestar, aunque al enterarme que mi agridulce hada lleva en su interior a mi retoño lo cambia todo, y decido que hacerla pasar malos momentos ya no es parte de mi agenda diaria. Yuya optó por pasar unos días en mi amplio piso, ya que no se encuentra afín a convivir con su “amigovio” como lo llama a Domingo y es que ambos parecen estar hechos el uno para el otro... Creen en tener un espacio para cada uno y respetar la independencia del otro, puedo intuir que mi amigo no aguantará por mucho tiempo este tipo de relación... podrá jugar a ser muy “mente abierta” pero los que lo conocemos bien, sabemos que es solo cuestión de tiempo hasta que caiga de rodillas frente a ella con una gran sortija implorando fidelidad y amor para siempre.

—Bueno —comienza Miller —al parecer todo se encuentra en orden, y según las medidas del feto puedo estimar que te encuentras de unas diecisiete semanas de gestación, pesa unos trescientos gramos y mide catorce centímetros de largo.

Clara se desborda de emoción y debe pasar varias veces sus manos para limpiar sus lágrimas, introduzco una de mis manos en el

bolsillo interno de mi saco hasta dar con un pañuelo, se lo entrego y ella me sorprende con una sonrisita cómplice, Miller frunce el ceño al ver mi gesto y a me resbala todo... en ese momento solo somos nosotros tres.

—¿Ya puedo saber el sexo Gus?

«¡¿Gus?! Ohh Clarita... ¡tendremos que hablar!»

El pelele de “Gusss” «*y puedo ver al pequeño Diablillo que habita en mi hombro izquierdo levantar el dedo medio apuntando al doctorcito*» le regala estúpida y babosa sonrisa a mi mujer, prácticamente como si yo no estuviera presente y retoma

—Veamos... —desliza el aparato por el vientre de Clara en busca de lo que ambos queremos saber y remata con —podemos... ¿quieres saberlo? —gracias al cielo Clara repara en que el padre del niño se encuentra en la sala y se concede el detalle de tenerme en cuenta.

—¿*Queremos?* —su carita me derrite, y la verdad es que muero por saber el sexo también.

—Me encantaría —confieso con la sonrisa de bobo más grande del mundo estampada en el rostro.

—Bueno mami... —«continúa ignorándome» solo que ya no me importa, sobre todo cuando concluye con —tendrás una niña.

«Ámbar»

Mi mente trae automáticamente mi desliz de días atrás, cuando pensando en el color de ojos de mi hada, ese nombre llegó hasta mi mente.

—Felicidades —concluye Miller profesionalmente poniéndose de pie —aquí tienen el DVD con la eco grama —*al fin se digna a hablar en plural*—y Clara... te daré las recetas para comenzar a tomar las vitaminas prenatales cuanto antes, ya prácticamente ha pasado la mitad del embarazo y este es el primer control, también te enviare un chequeo de glucosa en sangre y te espero por mi consulta en quince días —con furia puedo ver que le da un beso en la mejilla y susurra “*luego te llamo*”

«¡Ya lo veremos!»

Tomando la mano de mi mujer y dando únicamente un movimiento de cabeza a modo de agradecimiento al doctorcito, decido que es momento de aclarar los tantos y considero oportuno no continuar con la patraña de su relación “médico-paciente”

—Creo que lo mejor será que nos derives con otro especialista —suelto sin anestesia —no veo la necesidad de mezclar las cosas y esta “relación” ya me da por los huevos.

Clara abre su bella y roja trompita que me tienta con cerrársela de un beso... de uno de los buenos, de esos que solo nosotros compartimos, de los que te dejan sin oxígeno, y de esa forma calmar las putas hormonas del bobito de túnica blanca.

—Soy un profesional y sé perfectamente cómo separar mi vida privada de la laboral —sonrío mientras avanzo llevando a Clara conmigo —no me arriesgaré doctor Miller, mi niña no llegará a este mundo en manos tuyas... mejor dicho, mi mujer no estará en sus manos mientras mi hija llega al mundo. Buenas tardes.

—¡Aarón! —intenta interrumpir Clara, aunque *tarde piaste cachorra*, ya que en cuestión de segundos nos encontramos frente al

mostrador de la recepción aguardando el informe de Miller para llevarnos la historia clínica con nosotros.

—Me gustaría que *Gus* hiciera el seguimiento de *mi bebé* por lo que resta del embarazo —señala Clara ¿Gus? Ohhhmmm... «Respira Aarón, tan solo respira»

—*Nuestro* —recalco con poca paciencia —lo que llevas en el vientre es “*nuestro bebé*”, salvo que en mi ausencia te hicieras una inseminación in-vitro, tuvieras una aventura con otro tipo o te volvieras repentinamente hermafrodita.

—Estúpido —gruñe molesta —por increíble que parezca, puede que hayas atinado en una de tus conjeturas.

—¿Sí?

—Correcto.

—¿Te has inseminado? —Aclaro con socarronería —debes saber que para algo estamos los amigos cielo... y un tiritito no se le niega a nadie —su rostro se tiñe de ira y soy recompensado con un fuerte puñetazo en el hombro. Con su vista clavada al frente y sus brazos cruzados mi dulce hada entrega algo de su hormonal encanto.

—No deberías estar tan seguro de que este niño te pertenezca Jamasen —gruñe entre dientes mientras intenta mantener cara de póker, sobre todo cuando ve a Miller salir del consultorio con una carpeta en sus manos —después de todo... *lo nuestro es cosa del pasado... si es que en algún momento existió algo.*

«Golpe bajo»

Aproximo delicadamente mi boca hasta su oído, y suavemente comienzo a enunciar:

—*Si quieres te puedo ilustrar la noche en donde concebimos a nuestro hijo amor* —voltea su rostro de golpe algo sonrojada —*y con lujo de detalles...* —agrego, su boca forma una perfecta y consternada “O” y con su movimiento puedo sentir su suave perfume... automáticamente me veo transportado a nuestros encuentros más íntimos, donde ese aroma hizo estragos en mis defensas y se impregnó debajo de mi piel y en mi vida para siempre.

—¡Aarón basta! —murmura, y si bien su rostro no denota nada, puedo sentir que mis palabras la ponen...

—*Fue la noche en que hicimos el amor en tu departamento...* — prolongo la tortura y puedo ver cuando humedece sus labios disimuladamente con su lengua e inspira una gran bocanada de oxígeno, inconscientemente rasca su cuello con ese tic que conozco bien, ese que tiene desde pequeña y que es causado por situaciones que la ponen nerviosa. Intentando fingir una sonrisa, Clara se aleja de mí para decir algo a Miller que no logro escuchar, aunque puedo ver cómo el doctorcito asiente y me observa entre cejas.

—Quedamos así —saluda ella a su noviecito con un pico en sus labios ¿pico? «Joder, joder ¡jo-der!» y con la carpeta en mano camina hasta la salida de la clínica.

«Respira Aarón... cuenta hasta cien mil y respira... tan solo respira»

Salgo tras ella y de un grito la llamo.

—¡Clara! —no permitiré que me falte el respeto de esa forma, después de todo ¡vamos a tener un hijo! No veo correcto que se ande besuqueando con doctorcitos de mala muerte. Camina rápidamente por la acera meneando su grácil culo de un lado al otro ignorando mi llamado como ninguna... no recuerdo que alguna vez una mujer causara la montaña rusa de emociones que causa esta... Siempre fui cauteloso con el sexo opuesto y en donde metía mano, jamás involucraba cerebro o corazón, podría decir que Yolanda fue la excepción a las reglas... Aunque el único cariño que allí hay es uno fraternal, un respeto y amistad de años... y sí que la pasamos bien en la cama, pero siempre pudimos diferenciar las cosas y el buen rollo a lo largo de los años.

—Clara Saavedra —intento nuevamente, pero nada —detente ¡ya! —debo acelerar el paso para alcanzarla. Tomo su brazo obligándola a que se detenga y creo que mi boca debe de estar echando espuma por la rabia que llevo dentro. Pero mi hada dispara su flecha envenenada antes que pueda reaccionar y juro que esta vez dolió mucho... demasiado.

—Aarón... —deja caer sus hombros con cansancio —soy consciente que de ahora en adelante estaremos unidos de por vida,... porque efectivamente el niño que crece en mi vientre es hijo tuyo... *es nuestro bebé* —mi boca comienza a dibujar una estúpida sonrisa, la cual lamentablemente se borra de golpe —también sé, que esto jamás debió de suceder, soy de las que piensan que un hijo debe llegar en el mejor momento de una pareja, para coronar el amor de ambos y no

para atravesar una crisis, intentando reparar lo que ya se ha roto, en cambio... —sus ojos se llenan de lágrimas y da un respingo cuando intento tocarla —en cambio... —retoma cuando ya se encuentra a una distancia prudencial —no podemos dar marcha atrás, es por esa razón que te pido aire, al menos mientras la criatura no nazca y respeto... porque mi vida es mía y quiero seguir con esta tal y como está.

—No puedo vivir sin ti Clara —me veo suplicando cual crio a punto de llorar —lo he intentado, pero no puedo mi amor... quiero ser parte de tu vida y de la de mi hijo... para siempre—. Las lágrimas nublan mi vista y en dos pasos llego hasta ella, sin pedir permiso rodeo con mis brazos su pequeño y frágil cuerpo y suplico, imploro, ruego por su perdón.

—Mataste a mi padre Aarón... ya no hay vuelta atrás, tu venganza mató al abuelo de tu hijo.

«Sus palabras duelen... sus palabras dejan mi alma herida y sangrando, sin chances de antídoto ni sanación, y sin posibilidad de borrón y cuenta nueva» el daño ya estaba hecho, ahora tocaba hacer justicia por segunda vez y buscar de una buena vez por todas, la verdad... Tendría que hablar con mi tía... con mamá y posiblemente con Santos y su madre, solo entonces... podré ver con perspectiva cuánta mierda saltó de mi jodido y maquiavélico plan.



CAPÍTULO 13

Intento liberarme del abrazo de Aarón, pero él no lo permite. Me duele el triste final que está teniendo lo que en algún momento consideré mi “ *fueron felices para siempre*” pero es lo que corresponde, es lo que todo el mundo espera de mí... *¿verdad?* que no regrese con el hombre que planeó el final de mis días como empresaria, que destrozó con arte mi vida y que a pesar de todo amo con locura. Su perfume, la suavidad de la piel y la mata del vello de su pecho, ese que se vislumbra a través de los dos botones superiores de su camisa desprendida me relaja, me recuerda a las pocas veces que dormí allí, en su cálida protección y hace desear que esto jamás acabe... *pero no puedo olvidar* «no debo» siento como lentamente el traidor de mi cuerpo comienza a relajarse entre sus brazos y con delicadeza me libero de él. Me aparto un paso atrás e instintivamente apoyo mis manos sobre mi incipiente abdomen, con mi nuevo papel de madre, pienso si mi hijo merece nacer en un hogar libre de caos, o en uno donde su mamá y papá han tenido una lucha a lo largo de su vida, seguro que un psicólogo mi dirá que eso no es sano.

Me sorprendo y termino de confundir cuando una tercera mano se apoya sobre las mías.

—Aarón ¡no lo hagas más difícil! —ordeno, en este momento me encuentro un tanto borde, la época de la chica llorona, quien siempre fue títere de otras personas quedó atrás, hoy seré dueña de mi vida, de mis actos y de todo... absolutamente todo cambió desde que supe de ti amada bebé, mi hija merece una madre entera, una con una personalidad marcada, que logre el arte de que lo que diga y haga, vayan de la mano, de ahora en adelante las cosas se harán a mi manera,

o simplemente no se harán.

—Voy a luchar por ti.

—¡No!... no lo hagas.

—No es una pregunta Clara, es una aseveración, te quiero en mi vida nuevamente, y si debo cargar con la cruz y la corona de espinas ¡créeme que lo haré!, estoy dispuesto a todo por enmendar mis errores del pasado y te aseguro que dedicaré mi vida entera a cuidarlas y amarlas.

Sus palabras me pueden, escucharlo hablar en plural refiriéndose a mi hija... «*Nuestra*» a nuestra hija me puede y hace que en cuestión de segundos vaya y venga con mis sentimientos y decisiones... *¿y si le doy otra oportunidad?*

Sin cavilar mucho en las consecuencias que traerán mis actos, recorro la escasa distancia que nos separa y coloco mis manos sobre su pecho, allí «donde el saco abierto permite el ingreso» y puedo sentir el latido de su acelerado corazón, también puedo ver su desconcierto cuando aproximo mis labios a los suyos y con voz de gatita en celo susurro provocativamente...

—Necesito tiempo —si hay algo que enloquece al maldito son las *medias tintas*, para Aarón siempre fue negro o blanco... día o noche, fresa o chocolate... y el tenerlo en la cornisa lo sacaré de su zona de confort, eso es exactamente lo que me propongo... saber de una vez por todas si debajo de esa bella figura existe un hombre de verdad, uno humano, en quien pueda confiar... algún día. Luego dejo un casto beso sobre sus firmes labios y volteo rozando intencionalmente su pierna con mi trasero, sin miramientos por lo que dejo detrás comienzo a caminar por la acera. ¡Si señores! Que me

encierren y rotulen de loca, pero de ahora en adelante las cosas serán como ¡yo diga!, se acabó el reinado del maldito AJ, de ahora en adelante me pondré el pañuelo en la cabeza y enseñaré mi bíceps al mejor estilo mujer “*We can do it*”. Presiono el mando a distancia y subo a mi coche, no estoy segura si voltear o no para ver a Jamasen, aunque pensándolo bien opto por no hacerlo y solamente doy un rápido vistazo por el espejo retrovisor cuando mi auto ya se encuentra en movimiento... con placer puedo divisar que sigue en la misma posición que lo dejé. Algo ausente y desconcertado y eso se siente tan gratificante.

Mi yo interior salta de alegría al tiempo que grita: *¡Punto para Clara!*

Horas más tarde, nos encontramos por iniciar una junta con mis amigos, y demás integrantes principales de Clarita Saavedra Inc. Resulta, que los directores de MTV pidieron la reunión para esta misma tarde, para llegar a un acuerdo respecto a la vestimenta en la premiación que se llevará a cabo el siguiente mes, siento que vivo dentro de un sueño... siento que la energía fluye más que nunca, y que el haber tocado fondo hizo que saliéramos a la superficie con más fuerza que nunca «*una sacudida hace que los zapallos se acomoden en el carro*» la frase que tan a menudo usaba mi padre llega con fuerza hasta mi mente.

Mientras esperamos a que el resto del equipo llegue, dedicamos unos minutos a hacer algo que amamos y que últimamente no hacemos tan a menudo... *charlar y tomar café*, de esas pequeñas cosas de la vida que hacen de nuestro mundo un lugar hermoso.

El servicio de catering que solicitamos para la junta ya está aquí y un par de mozos ultiman detalles en la gran mesa lateral, mientras que nosotros nos relajamos unos minutos, uno de ellos es calvo y de gran altura, y el otro luce una lustrosa piel morena destacando el blanco de su perfecta dentadura, sus ojos son chispeantes y a pesar de encontrarse enfrascado en su tarea de preparar el coffee break para la reunión, no deja de estar atento a nosotros, consintiéndonos con café recién hecho y algún bocadillo. Mi amado modisto y hermano del alma suspira mientras descansa sus piernas en la mesa de mi escritorio

—No puedo dejar de imaginarla como a una mini Clara «su futura sobrina» rubia de labios muy rojos y con el carácter del demonio

de su padre.

—¡Pedrito! —chillo, aunque la descripción de mi amigo me hace fantasear con mi niña, una pequeña, dulce y algo rezongona criatura, quien juegue a ponerse mis tacones y se pinte los labios de rojo con mi maquillaje, una pequeña de ojos color cielo como los de su padre, amante de los unicornios, los cuentos inventados como los que de niños narrábamos con Jamasen y el color rosa.

Una princesa... *mi princesa*.

—Aún no puedo creer que seremos tíos —Mela aletea sus largas pestañas mientras da un largo trago a su humeante taza de café.

Con gesto algo meditabundo baja de la mesa de juntas... Lentamente reacomoda su falda tubo color negro y se observa en el reflejo que devuelve el cristal del amplio ventanal. Y es que mi amiga es así, un torbellino que entra sin golpear, llama a tu casa un domingo a las seis de la mañana, se bebe tu café y opina cruelmente de todo lo que crea pertinente, pero también es fiel hasta la médula, capaz de destrozar al más valiente que ose tocar a sus amigos, capacitada para aniquilar la confianza del más seguro de los hombres, dejando sin piedad, a su paso un desierto de escombros humanos. Mi amiga es de otro planeta, hecha en algún lugar donde el hielo y el fuego luchan constantemente, una perfecta aleación de hierro y caramelo... siempre pienso que quien logre conseguir su cariño, será un meritorio encantador de fieras, como de esos que salen en Discovery Channel y no temen nadar con tiburones blancos en el mar, o pasar la noche en la soledad de la selva amazónica.

—¿*Qué sucedió con Aarón?* —pregunta finalmente el Topo, quién misteriosamente le habla a todos excepto a Carmela, algo

ocurrió... me temo que ya debe de saber la farsa del “no embarazo” de Mela —*porque imagino que como padre ya debe de estar al tanto de la situación.*

—Aarón se presentó en la clínica —respondo con calma mientras retoco mi labial en el pequeño espejo que por costumbre tengo sobre mi escritorio.

—Ohh... —exclama Pedrito.

—¿Lo sabía? —cuestiona Mela, y acto seguido es reprendida por el Topo.

—*¿Tú crees, que por ser Clara la portadora del niño, Jamasen merece ignorar el hecho de que será padre?...*

—Por supuesto que no... aunque tomando en cuenta lo cretino que siempre ha sido el maldito con nuestra amiga, no me opondría a su decisión si esta hubiera sido otra.

Gerónimo repentinamente se pone de pie, y si omitimos su metro noventa de estatura y la cuadrada espalda del ingeniero, se podría decir que su porte era aún mayor que segundos atrás, en dos largos pasos llega hasta donde Mela y tomándola desprevenida por el brazo, comienza a caminar con ella hasta la salida, dejando como explicación un escueto “*Volvemos enseguida*”. Pedro observa el acontecimiento con la boca algo abierta, hasta que la puerta se cierra por completo, los segundos pasan y ninguno de los dos dice nada, finalmente mi amigo mueve sus labios para preguntar

—*¿Crees que estarán teniendo sexo?*

¡Ohh sí! —respondo entre risas, moviendo mi cabeza mientras asiento —y no solo lo creo amigo... te lo puedo asegurar —. Majó

acaricia su abultado vientre mientras ríe y puedo ver que uno de los mozos sonrío entre dientes también.

—Putos suertudos —murmura Pedrito mientras ajusta el nudo de su impecable corbata —seguro la debe de estar empotrando contra la pared de su oficina al mejor estilo neandertal —suspira y aletea las pestañas cuando concluye —creo que si sigo como hasta ahora volveré a ser virgen en cualquier momento.

—¡No me jodas Pedro!... —murmuro —¿o me vas a decir que el chico del hotel de Brasil, aquel que tenía el abdomen como tableta de chocolate no cayó en tus impecablemente cuidadas garras? —. Pedro hace memoria por un momento y confirmo mis conjeturas cuando una pícaro sonrisa comienza a teñir su rostro.

—Pero solo fue sexo oral —culmina con las manos en alto mientras eleva sus hombros.

—¡Pedrito! «chillo» eso es demasiada información —agrego mientras tapo mis oídos con ambas manos y con un gesto de cabeza señalo a los del catering. El desgraciado deja escapar una gran risotada mientras se coloca sus gafas de ver y mirándome directo a los ojos señala:

—*El sexo oral es la guarnición del plato principal.*

—¡Pedro! —gruño, aunque soy ignorada.

—Digamos que alguien vegetariano como tú, va a un restaurante que es parrillada —sus manos se mueven con gracia, y automáticamente capta mi atención con su “metáfora” —no querrás pasar hambre, pero... lo que allí sirven no te satisface por completo... seguramente comas una ensalada y poco más y estarás deseando llegar

a casa a consumir cuscús, quínoa con queso de soja y toda la clase de comida caca, que tú tanto amas —concluye, y no puedo hacer otra cosa que ponerme de pie y aplaudir.

—Por eso es que te quiero tanto —admito —solo mi modisto favorito logra unir en una metáfora, al sexo oral y el cuscús con tanta gracia.

—Gracias, gracias —señala mientras se inclina con gracia, cual mago luego de un fantástico truco.

—¿Quieres decir que aquí en casa tienes tu cuscús? —me atrevo a preguntar temerosa de lo que pueda llegar a responder.

—Aún no... aunque espero encontrarlo pronto.

—Deseo de todo corazón que así sea cielo —confieso con un nudo en la garganta —*y deseo que jamás vuelvas a sufrir por amor hermano del alma* —lo abrazo con fuerza intentando reparar su agrietado corazón y curar su alma de tantos desaciertos.

Mi teléfono celular se enciende y un nombre en la pantalla congela mi sangre de golpe.

“*Mamá*”

Respondo.

—¿En algún momento de tu existencia, pensaste que no me enteraría? Porque déjame decirte, que el mundo no gira en torno a ti, y ya sería hora de que dejaras de comportarte como una chiquilla y fueras tan mujer, como la empresaria de la moda que se sienta en las juntas.

—Err... hola mami —saludo con más miedo, que el día en que

decidí ser karateka y rompí de una patada el vidrio de la ventana de mi dormitorio.

—*¡Estás en problemas Ana Clara Saavedra!* —sentencia mi madre y por más loco que parezca su amenaza surge efecto. Tomo asiento, descanso mi cabeza en mi mano, inhalo y exhalo más de una vez y hago lo que tengo que hacer...

—*Perdón...* —conozco mis derechos como hija, y sé que en este momento no estoy en posición de hacer otra cosa que disculparme y poner mis oídos para los reproches que mi progenitora pueda tener.

—No tienes perdón de Dios —comienza diciendo —en este momento de mi vida y luego de todo lo que sucedió, pocas cosas llenarían mi vida de esperanza como lo es esta noticia, y aún no puedo creer que me negaras la oportunidad de ir a la ecografía.... —estoy tan... tan... ¡uff! —protesta.

—*¿Enojada... enfadada, colérica?* —me atrevo a completar por ella y creo que es mejor que mantenga mi boquita cerrada cuando agrega:

—*¡Furiosa!...* estoy *¡fu-rio-sa!*, soy la abuela de ese niño y déjame decirte, que tengo el derecho de...

—*Niña* —interrumpo en un murmullo apenas audible —*tendrás una nieta mami.*

El silencio que se produjo al otro lado de la línea fue ensordecedor, podía escuchar únicamente su respiración, pero no articulaba palabra alguna, su respiración era el único indicio para saber que la llamada seguía... finalmente, y tras lo que parecieron horas de silencio, pude sentir el sonido que produjo su ahogado llanto.

—*¿Una nena?* —y pude apreciar el momento exacto en que la tormenta había pasado por sobre mi cabeza y la ventisca apenas me había despeinado.

—*Sí mami... una pequeña niña.*



CAPÍTULO 14

A pesar de conducir por más de una hora, puntualmente hasta el campo, a la casa de tía Ruth, para aclarar el tema que la relaciona o relacionó en algún momento con Augusto, y a pesar de hacerlo bajo cielo encapotado de nubes oscuras, con las luces de los relámpagos iluminándome y el sonido de los truenos haciendo eco de la tormenta que me acompaña bajo la intensa cortina de lluvia, no logro borrarle la sonrisa del rostro. Cada vez que me vi en la necesidad de observar el espejo retrovisor me encontré con que estaba sonriendo.

Seré padre.

Así es señores... *¡Aarón Jamasen tendrá una niña!* una niñita mimosa para consentir en todo momento, una cachorra bella y salvaje como su madre... coqueta y tímida, despistada y contestadora... dejo escapar el aire de mis pulmones y mis hombros pesan cuando pienso en ella... «*su madre*» debo recuperar a Clara sea como sea, cueste lo que cueste, por las buenas, o cargándola sobre mi hombro estilo hombre de las cavernas... pero debo lograr que me perdone y acepte darme una segunda oportunidad.

No hay guerra perdida hasta que se la luchó hasta las últimas consecuencias y se dejó todo en el campo de batalla... Tío Gerald tiene razón, y él más que nadie lo puso en práctica a lo largo de todos estos años... con la paciencia de un monje budista, y con su afable carácter logró finalmente tener a la mujer de sus sueños, a esa que de joven le negaron.

Cuando menos de cuarenta minutos me separan de la casa donde me crié, decido que es momento de llamar a mis padres... puntualmente a mamá, ella mejor que nadie debe de saber si tía tuvo un romance con Saavedra padre o no, aunque ya no es necesario cuando mi teléfono móvil comienza a sonar y

usando el bluetooth tomo la llamada con la sorpresa que telepáticamente he invocado a mi amada y bella madre.

—Te estaba por llamar —entrego como saludo y soy reprendido con un marcado “*Buenos días mamá*” «hay cosas que nunca cambian» pienso con una tonta sonrisa estampada en el rostro, aclaro mi garganta antes de saludar como se debe —buenos días mamá.

—Clarita llamó hace un momento —señala mi progenitora y ese simple comentario me deja mudo.... ¿Clara? «¡mierda!» ¿ya habrá dado la noticia de que pronto seremos padres? Decido que lo mejor es aguardar, no adelantarme a conjeturas y ver qué es lo que tiene para decir mi madre en su llamado —nos invitó a almorzar mañana sábado en su departamento.

Mi voz debe de haber delatado mi asombro porque automáticamente respondo:

—¿Mañana?... ¿a almorzar?

—Aarón Jamasen... ¿imagino que no habrás hecho alguna de las tuyas nuevamente? —masajeo mi frente con cansancio... me pregunto si un hijo cuenta como “hacer alguna de las tuyas”.

—No mamá... aunque yo también quiero estar presente en ese almuerzo y más tarde me encargaré de que la dueña de casa recuerde invitarme.

—Hijo ¿qué está pasando?

—Estoy yendo al campo —decido cambiar de tema —necesito hablar con tía... hay cosas que no me estarían cerrando... y solo espero que la versión que tengo de los hechos desde joven sea la correcta.

La llamada queda en silencio por varios segundos, aunque el suspiro que escapa de la boca de mi progenitora me indica que la llamada sigue.

—Lo es —Asevera mi madre —la “versión” como tú la estás llamando en este momento, es la única que hay y podríamos llamarla *verdad*,... realmente no puedo creer que estés poniendo en tela de juicio a Lupe hijo — el tono de voz que utiliza es de dolor, de desconcierto y eso desgarró mi alma, dejó escapar el aire de mis pulmones y sinceramente yo tampoco entiendo cómo puedo dudar de mi sangre... pero es necesario enterrar el pasado para seguir con el futuro, ese dulce futuro que se está gestando en el vientre de mi dulce y ácida hada, y para eso necesitamos enterrar la verdad junto al pasado... un fuerte relámpago ilumina el cielo gris y a la distancia puedo ver las sierras de Minas con una densa bruma de niebla gris sobre ellas, indicando seguramente que la lluvia ya ha llegado a la que fue mi casa de crio.

—Me encontré con Santos —suelto —mi primo... el hijo de tía Lupe y Saavedra... y dejame decirte que su versión es algo distinta a la nuestra... ¿crees que le hayan mentido?

—¿Mi sobrino? —puedo sentir cuando mamá comienza a llorar.

—Sí... tu sobrino, mi primo y hermano de Clara.

—Dios mío hijo... necesito conocerlo... deseo abrazarlo ya mismo, tantas noches que pasé lamentando su muerte y orando que su pequeña alma se encontrara en paz y finalmente... aparece.

—Según Santos, tía le dio la espalda cuando nació.

—¡Aarón! No puedo creer que pienses eso, yo estuve allí cuando mi hermana entro en labor de parto y tu abuelo... «aunque ese despreciable ser no merece ser llamado abuelo» y Saavedra se llevaron a mi joven hermana a rastras y tanto a Gerald y a mí nos golpearon muy duro para que no hiciéramos nada para oponernos.

Trago el nudo de angustia y dolor que se formó repentinamente en mi garganta y tengo ganas de golpearme por dudar siquiera un segundo de mi familia.

—Mamá.

—Dime hijo.

—Lo lamento.

—Lo sé...

—Mañana hablaremos en lo de Clara y todo volverá a la normalidad... te lo prometo.

—Te amo hijo.

—Yo te amo más —respondo y puedo escuchar cuando deja escapar una sonrisita antes de interrumpir la llamada.

Una portera de madera y un pequeño muro de piedra delimita la casa de la tía, de lo que es el resto de la propiedad, mi tía siempre se caracterizó por cuidar mucho de su jardín, plantar flores de estación cada año y de alimentar a todos los gatos o perros que por allí cruzasen. Estaciono mi coche y apago el motor, temo hablar con la mujer que me crio junto a mi madre, temo descubrir más secretos de los que ya tenemos y que el remedio nuevamente fuera peor que la enfermedad. Permanezco unos minutos sentado dentro del coche, escuchando de fondo únicamente la lluvia y el fuerte latido de mi corazón.

Finalmente tomo coraje y desciendo del coche, y corriendo para mojarme lo menos posible, cruzo la portera y ver los postigones de madera de las ventanas cerrados me desconciertan... es tarde pero no tanto, aún se mantiene la claridad de la tarde y es sabido el gusto de mi tía por ver la lluvia los días grises como hoy, veo el humo salir de la chimenea indicando que ella

se encuentra en casa y decido ingresar sin golpear como es costumbre. Extrañamente la casa se encuentra en penumbras y únicamente diviso algo de luz desde la cocina.

—Tía —la llamo, aunque no obtengo respuesta, recorro la planta baja de la cabaña sin tener suerte, ingreso en la gran cocina de campo donde tantas veces me senté a disfrutar la deliciosa y casera comida preparada con el amor que solo Lupe sabía poner en cada creación... guisados de alubias y chorizo, empanadas de carne con su característico toque picante y lo mejor de todo... carne al horno con papas y boniatos... amaba de niño esa comida y sobre todo que mi segunda madre me permitiera ponerle mayonesa a la guarnición.

—¿Tía? —intento nuevamente, pero nada... no hay respuesta y mi preocupación de que algo malo pudiera haber pasado va en aumento. Decido subir a la segunda planta esperando tener más suerte, y fue en ese instante que su dulce voz me devuelve el alma al cuerpo...

—Arriba mi niño —automáticamente respiro aliviado, la serie de hechos fortuitos que hemos vivido me han dejado con los nervios a flor de piel y es inevitable pensar lo peor ante el mínimo hecho, la escalinata de madera me guía al segundo piso de la antigua, pero bien cuidada cabaña, observo el amor puesto en cada uno de los detalles, y en cada uno de ellos veo la calidez y amor que hay dentro de la persona que habita en ese recinto.

En la segunda planta todo se encuentra extrañamente en silencio y la única luz que distingo es una muy tenue proveniente del cuarto de costura. Camino lentamente, la larga alfombra sobre el lustroso piso de madera atenúa mis pasos, me asomo y lo que veo me deja tan estupefacto, que dudo cuánto tiempo fue que quedé sin habla... mudo de asombro y con un escalofrío de desconcierto recorriendo todo mi ser.

En el centro de la habitación, un gran cuadro con una reciente

fotografía de Augusto Saavedra rodeado de velas de distintos colores llenan gran parte del lugar, la foto no es una cualquiera... es una en donde abrazaba a una guapa mujer de su misma edad, en ella se lo podía ver relajado y feliz, y calculo que por la apariencia del fallecido esta debe datar de varios años atrás. Con algo de incomodidad veo como los ojos del terrateniente fueron arrancados del papel, no así los de la mujer que abraza.

En una esquina de la habitación puedo ver finalmente a mi tía, y desde lejos y a pesar de la penumbra que hay en el lugar noto lo desaliño de su aspecto... el humo del cigarrillo que mantiene en su mano delata la reincidencia en ese odioso vicio y el estar usando su bata de dormir de color teja, su larga, rizada y algo cana cabellera, llegando prácticamente hasta su cintura me dan indicios de que algo no está bien.

—Tía —pronuncio intentando captar su atención ni bien pongo un pie dentro de la habitación, aunque no obtengo respuesta, lentamente y con algo de incomodidad me adentro en lo que siempre consideré “el cuarto de costuras” y ahora parece más un extraño altar sacado de algún film de terror. Con algo de cautela llego hasta un lado del pequeño sillón donde descansa Lupe, ella da una última pitada antes de apagar su cigarrillo en un pequeño cenicero que mantiene en el apoyabrazos, suelta el humo a un lado y es en ese instante que repara en mi presencia.

—Aaroncito, ven hijo, acércate —solicita estirando su mano en busca de la mía, la tomo y puedo sentir que se encuentra muy fría.

—Pensé que habías dejado de fumar hace años —juzgo algo inquieto.

—Lo hice —responde mientras acaricia mi mano con dulzura — pero hoy necesitaba uno, quizás también necesite un whisky y algunos kilos de chocolate —sonríe con melancolía y puedo ver el instante en que una lágrima rueda por su mejilla hasta que se pierde en su lago cuello.

—Ya es hora de que me cuentes la verdad Lupe... toda la verdad —Lupe clava la vista en la tétrica imagen de Augusto.

—¿A qué te refieres con verdad?... la suya —«apunta con el mentón la fotografía» —o la mía.

—Siempre me importó la tuya... únicamente la tuya tía.

—¿Tienes tiempo? —y el tono que emplea me gusta... es el chispeante y dulce que siempre la caracterizó.

—Para mi tía favorita, todo el tiempo del mundo.

Lupe sonríe, pero su sonrisa no llega a sus ojos.

—Ven hijo —con su mano me guía hasta que tomo asiento a un lado de ella, en el amplio baúl de cedro que se encuentra contra la pared, obedezco y es entonces cuando cierra los ojos, y al parecer abre su corazón y esa pequeña caja de pandora donde guardamos los malos recuerdos —.Todo comenzó cuando yo tenía trece años y tu madre algunos menos —inicia Lupe su historia, una desgarradora y cruel historia que sé me dejará con el ánimo por el suelo —nuestra madre había muerto hacia un par de años, y el que fuese nuestro padre salió espantado como si hacerse cargo de sus tres hijos fuera mala palabra, el tío Gero, quien era mayor que nosotras, logró que el inmundo y despreciable ser que era tu abuelo no nos botara a la calle a cambio de que limpiáramos su finca y nos encargáramos de la comida de él y su

hijo, quien era de mi edad. ¡Qué puedo decir!... «Suspira» —y debo tragar el nudo de angustia que se forma en mi garganta al imaginar a esos indefensos niños, solitos por la vida —en verdad nos sentimos afortunados, la idea de tener casa y comida era buena, no teníamos muchas opciones y para nosotros trabajar de peones era algo normal... nuestros padres lo habían hecho, y también sus padres, servir a los patrones no era algo desconocido para nosotros. Jamasen padre era un viejo déspota con todo aquel que se cruzara por su camino, incluso con su único hijo, a quien obligó a matar su primera vaca con apenas siete años —mi estómago se retuerce de asco. —Al principio yo no me había dado cuenta... parecía amable con nosotras y dispuesto a ayudarnos a salir adelante, aunque su fealdad no demoró mucho en asomar. Fue el día en que tu mamá cumplió once cuando comencé a sospechar, y gracias a Dios algo en mí se iluminó, impidiendo que lo que yo viví le hubiera pasado a ella —mis lágrimas ya no se detienen y firmemente sostengo las manos de Lupe las cuales no dejan de temblar —. “Lupe, dígale a su hermana que tengo un regalito para ella” gruño el viejo mientras yo guardaba su ropa en el armario y él tomaba un baño en la tina de cobre que había en su recámara, algo me hizo dudar y pensar que mi hermanita corría peligro, y fue que sin pensarlo mucho lo encaré.

—No patrón... mi hermana no tiene que hacer nada en su habitación —dije con firmeza —yo en esa época usaba el pelo muy corto y mis andrajosos vestidos para la limpieza escondían cualquiera fuera la curvatura que mi adolescente cuerpo de mujer pudiera estar tomando.

—No te mantengo para que decidas lo que es bueno o no negra putita, si te digo que quiero a tu hermana en mi dormitorio,

simplemente límitate a cumplir con mi orden.

«Quería abusar de mi madre y tía no lo permitió»

—Usted no va a tocar a mi hermana patrón, eso se lo puedo asegurar —contesté con altanería, y fue en ese instante que rojo de ira salió de la tina y me violó por primera vez, dejando en claro lo fea y “marimacho” que era, el dolor físico fue terrible, pero el moral fue el peor... luego de hacer conmigo todo lo que se le ocurrió finalmente me dejó ir, llorando llegué al rancho y tu mamá me recibió preocupada por la hora en que volvía de mis tareas, yo traía el vestido desgarrado y manchado de sangre, también un parpado hinchado y mi labio partido por el puñetazo que el maldito me propinó.

—Tía... —el llanto no me deja hablar, quisiera volver al pasado para matar a cada uno de los que causó tanto daño a mi familia, pero sé que no puedo, y sé que ambos agresores ya no se encuentran en este plano.

—Shh... tranquilo mi niño —tía limpia mis lágrimas con sus manos y como era costumbre en ella, peina mi cabellera para atrás — tu mamá jamás se enteró que era ella el centro de interés del viejo Jamasen, o puedo apostar que hubiera hecho cualquier cosa por sacarme de la línea de fuego, esa noche en la cual me violó por primera vez, corrí a la pieza que servía para dormir y en donde teníamos un latón para bañarnos y lo llene de agua caliente, entré en él y no solo me higienicé, sino que también limpie el pecado que sentía al haber participado en ese hecho... sentía la mirada de la virgencita que teníamos en la mesa de noche, y por más tonto que suene, el haber sufrido una violación me hacía sentir con culpa y vergüenza, prácticamente como si la culpa fuera mía. Y luego de haber limpiado

mi cuerpo y haber puesto un poco de grasa en mi labio partido fui a compartir con mis hermanos el cumpleaños de la más pequeña de nosotros, era como si al no encontrarse nuestros padres, tanto Gero como yo, sintiéramos la responsabilidad de proteger a nuestra pequeña María.

—¿Cuándo entró en juego Augusto? —pregunto con los dientes apretados... dudo que después de todo esto vuelva a ser el mismo de antes, y conociendo a mi tía, puedo intuir que debe de estar haciendo la historia lo más llevadera posible, omitiendo todo lo peor.

—El apareció prácticamente enseguida... Augusto era un don nadie, con deseos de grandeza, seguía a tu abuelo día y noche como perrito faldero, mientras se rumoreaba que estaba cortejando a la única hija de una adinerada familia del campo vecino.

—Ruth.

—Esa misma... tu abuelo me mandaba llamar mientras hacía distintas tareas con Augusto, y primero se burlaba de mí tocándome sin permiso o alegando que *a la negra le gustaba un buen sudor de pecho*. Pero todo empeoró poco a poco... tanto Augusto como tu abuelo disfrutaban atormentándome y poco a poco el rigor en sus juegos iba en aumento, una tarde de lluvia llegaron algo ebrios y esa fue la primera vez que ambos abusaron de mí a la vez... —tía comienza a llorar ni bien recuerda el doloroso hecho, levanto la mano intentando que deje de recordar, pero negando indica que quiere continuar —me violaron y golpearon hasta cansarse de mí y así me dejaron, tirada en el campo, hasta que Augusto regresó a ocuparse de mí.

—¿Augusto Saavedra?

—El mismo... se ve que la culpa pudo con él, y regresó para

asistirme, yo me opuse, pero insistió y me ayudó, me llevó a su muy humilde casa y curó de mis heridas, preparó un baño de agua caliente y me lavó... limpió mi sangre y mi culpa al pedirme perdón, no puedo afirmar que estuviera arrepentido, pero al menos fue más humano. Las cosas siguieron su rumbo y los ataques de ambos se hicieron más constantes, el viejo Jamasen disfrutaba ver cuando Augusto abusaba de mí y él suplicaba perdón contra mi oído, fue una de esas veces que me embaracé... yo tenía dieciséis años y él ya se encontraba comprometido con Ruth y los preparativos de boda eran el rumor del pueblo, acudí desesperada a pedirle ayuda, pero, como era de esperar, me fue negada... no solo eso, si no que se lo contó al viejo Jamasen, el hijo de puta me dio la paliza del siglo esperando que abortara, pero Diosito siempre tiene el mejor plan... no solo no perdí al niño, sino que pude mantener el resto del embarazo oculto de su atención, la noche que entré en labor de parto llegaron el patrón y su perro faldero y me arrastraron hasta un sucio galpón en donde di a luz a un hermoso varoncito... tenía la piel trigueña y el cabello rizado, nunca pude saber si heredó nuestro color de ojos, porque ni bien salió de mi cuerpo me fue arrancado de los brazos por Augusto, solamente dijo que eso era lo mejor... nunca me dijo porqué. Desde ese día lo odié niño... desde ese día sueño con verlo muerto, sufriendo y pagando por todo el daño que causó en mi vida... Ahora, ese deseo se cumplió.

—¿Quién es la mujer que está en la fotografía?

Tía deja escapar una risa cargada de odio como pocas veces lo hizo

—Es la mujer a la cual le fue regalado mi hijo, como si de un cachorro sin hogar se tratase, Augusto se lo entregó para que ella lo criara, mi bebito me fue arrebatado de mis brazos y nunca supe de él

hasta que Saavedra fue a prisión y admitió todo. Ella no tiene la culpa —agrega —hizo lo que su instinto le indicó y agradezco que mi bebé no muriera en la soledad del campo tal como Jamasen lo había ordenado, en ese sentido Augusto tuvo corazón y la mujer hizo un buen trabajo.

Lupe lentamente se pone de pie y camina hasta una pequeña mesa donde un grupo de extrañas figuras descansan junto a puñados de maíz, sidra y collares de colores, dice unas palabras que no logro entender y apaga las velas lentamente.

—¿Finalmente liberaras su alma? —pregunto con cautela.

—¿Su alma? —sonríe y su voz es más gruesa y gutural cuando responde —*ese hombre no tiene alma mi niño.*



CAPÍTULO 15

A las ocho llego al pequeño departamento de mi madre con una bella caja conteniendo un enorme tiramisú de su tienda favorita, parezco un pequeño perrito mojado esperando el perdón de mi madre. Sé que metí la pata hasta el fondo al ocultarle algo tan importante como la existencia de un nieto, pero juro por Dios que la noticia me dejó tan en ascuas, que antes de contarle, debía aceptarlo yo misma.

Subo los cinco pisos en el ascensor con el corazón a mil por horas y mi estómago repleto de mariposas revoltosas que no dejan de moverse, ni bien descendo de éste, la puerta de la casa de mamá se abre, y la mujer que me dio la vida se asoma con los ojos repletos de lágrimas, de vestimenta de gimnasia y descalza como se encuentra, corre hasta mí y me abraza con el amor que solo ella puede poner en cada demostración de afecto.

«La huelo... huelo su aroma, ese que solo ella tiene y que me entrega paz y calma automáticamente, ese que desde pequeña denominé como “*olor a mamá*”»

—¿Cómo no me di cuenta antes? —chilla mientras se aleja un poco y entre risas y llanto acaricia mi barriga, estoy usando unas ajustadas medias negras de gimnasia, un suéter gris en escote V algo larguito y mis viejas y queridas zapatillas Adidas, hoy por hoy los tacones son algo que no soporto como antes, con las ocho horas de oficina ya es más que suficiente, complemento mi outfit con mi chaqueta desprendida, no porque no tenga frío, sino porque con lo barrigona que estoy, ya no prende «hago una nota mental de comprar algo más acorde al momento que estoy viviendo»

—No te culpes mami, que yo me enteré no hace tanto.

—¿Y qué pensabas niña?... ¿Qué tenías gases? —ambas reímos y nos abrazamos con fuerza.

—No, pero anoté comenzar gimnasio en la lista de cosas por hacer este año.

Pasa su brazo por mis hombros mientras caminamos hasta la puerta, y con la otra mano no deja de acariciar mi abultado abdomen

—¿También anotaste comprar pañales en la lista de cosas para este año?

—Aún no —respondo sonriente mientras ingreso a su casa. El pequeño y cálido departamento que mi madre rentó ni bien se separara de papá, parece hecho a medida para ella. Queda a pocas manzanas del mío y su distribución y funcionalidad se adapta perfectamente a mi madre, es amplio, cálido y la decoración empleada en diferentes tonos pasteles y blancos le dan un aire un tanto aséptico. El lugar huele fresco, a limón y la música de jazz de fondo invita a relajarse ni bien pongo un pie dentro, aunque algo me indica que no estamos solas... un movimiento capta mi atención, uno proveniente de la cocina, con nervios observo a mi progenitora y puedo ver culpa en su rostro cuando murmura:

—*Antes que nada, tengo que decirte algo hijita.*

«¿Decirme algo?»

Que no sea Aarón... que no sea algo de él por favor, que Aarón no esté aquí, y aunque me negaba a pensar en que se encontrara aquí, admito que sentí un poco de vacío al ver que se trataba de Gerald y no de mi maldito AJ.

—Gero —saludo con un abrazo a mi querido mulato —¿tú por aquí? —pregunto por decir algo, ya que no hay mucho para aclarar... ya no soy una niña, y puedo intuir de qué se trata, aunque admito que la incomodidad que ambos tienen en el rostro me divierte mucho —y bien... *¿de qué se trata?* —interrogo mientras cruzo mis brazos al mejor estilo de madre chaperona.

—Ven hija... siéntate por favor —pide mamá mientras me da la mano y guía hasta el comedor e insta a que tome asiento junto a ella, Gero también lo hace, aunque el mulato se ubica frente a nosotras. Con una ceja en alto y cara de “suelta el moco” aguardo paciente.

—Clari, niña, verás, ehh... cómo decirlo sin que... —comienza diciendo el mulato sin lograr armar una frase coherente.

—Déjame a mí Gerald —solicita mamá, aunque su final es similar —hija, lo que Gero quiere decir, es que... *ejem...* que hace tiempo entre él y yo, bueno, como decirlo sin que suene violento...

—Que ambos están enamorados ¿y probablemente ya estén viviendo juntos?... *¿es eso?* —La cara de desconcierto de ambos se me hace de lo más divertida, parecen dos adolescentes primerizos aguardando mi bendición y eso me enternece demasiado —si es eso queridos míos... permítanme decirles que les doy mi aprobación —sonrío y aplaudo, nuevamente las mariposas de mi estómago provocan que sujete mi abultado abdomen y soy recompensada con un abrazo de ambos a la vez.

Ambos se miran estupefactos y luego a mí...

—Era eso hija, pero temíamos que lo tomaras a mal... fue poco antes que tu papá —mamá aclara su garganta y yo elevo mi mano para que entienda que no necesito explicaciones, ambos son grandes y

aunque quiero mucho al hombre que me dio la vida, puedo intuir que su matrimonio estaba terminado desde antes que la bomba explotara.

—Me hace muy feliz saber que finalmente decidieron estar juntos.

—Así que una niña... —murmura Gero mientras posa su gran mano sobre mi panza, y sutilmente cambia de tema, mamá hace lo mismo, y yo remato con la mía sobre la de ellos.

—Una mini Clara... —susurro con el amor que nace desde lo más profundo de mi ser, cada vez que hablo de mi beba.

—Una Jamasen Saavedra —remata Gerald con una dulce sonrisa en su rostro —finalmente la guerra terminó y esa pequeña es la mejor muestra de ello.

—Bueno... la guerra terminó, aunque mi relación con tu sobrino es similar a caminar sobre hielo llegada la primavera... cada paso es un riesgo enorme y nada me asegura que no vuelva a repetir lo que hizo en el pasado.

—Él te ama desde que tiene uso de razón, solo que Aarón se puso sobre los hombros la inútil tarea de vengar los errores del pasado, las malas decisiones que algunas personas pudieron haber tomado, sin darse cuenta que el tiempo y la vida acomoda los zapallos dentro del carro —su teléfono móvil que descansa sobre la mesa se ilumina y una llamada entrante lo hace interrumpir lo que estaba diciendo —bueno... quizás esta sea una buena oportunidad para que todo se solucione finalmente —guiña un ojo y muestra el nombre de la persona que llama tan insistentemente “Aarón” leo en la pantalla y todo el vello de mi nuca se eriza de golpe.

—Dime hijo —responde Gerald con cariño, no escucho que es lo que dice Aarón del otro lado, pero el gesto de preocupación que expresa su rostro no necesita de explicaciones, veo como intercambia una silenciosa mirada con mi madre antes de agregar: —estamos con Clara y Ruth en casa «¿en casa?» vengan, los esperamos a cenar.

Mi corazón comienza a latir alocadamente ni bien escucho el detalle que Aarón pronto llegará... «*Papi pronto estará aquí bebé, tu papi y mami juntos... al menos esta noche*»

—Aarón está llegando con Lupe, al parecer fue a visitarla al campo y no la encontró bien de ánimo y decidió traerla a la capital por unos días.

Mamá lo observa en silencio, y luego gira su rostro hasta mí...

—Creo que es un buen momento para que den su noticia de una vez por todas, ¿no lo crees hija? ¿María y Diego ya lo saben? —niego con un movimiento de cabeza algo avergonzada.

—Mañana había invitado a María a casa para darle la noticia, pero me encantaría que fuera ahora, junto a Aarón y con toda la familia reunida por primera vez, y que desde ahora en adelante prime la alegría y honestidad, ante todo.

Mamá se emociona y me abraza, mientras Gerald aplaude y de golpe se pone de pie

—¡Ya mismo llamo a mi hermana!

Me dirijo a la cocina junto a mi bella y enamorada madre, y su príncipe azul viene detrás, mientras ambos se ponen a preparar lo que será el festín de cena que tendremos, soy consentida por ambos con dulces, limonada y pan recién horneado. Es en ese instante que decido

tomar una arbitraria decisión y mando un mensaje de texto a alguien más, para que también se una al festejo.

—Ya es hora de que comiences a cocinar como Dios manda hija —señala la doctora Ruth mientras corta diferentes tipos de quesos para una gran picada, y casi me ahogo con la limonada cuando Gerald distraídamente agrega:

—*Igual Aaroncito ama cocinar cielo.*

Gero continúa enfrascado con la tarea de mezclar una salsa de crema en el fuego la que más tarde servirá con pasta, y es que de pensar que seríamos tres para la cena, pasamos a ser ocho, si contamos que Isis se encontraba de visita en lo de sus padres y también estará presente en la cena.

—Gero —pronuncio mientras llego hasta su lado y con dificultad tomo asiento sobre el mesón de la cocina —tú sabes que Aarón y yo estamos separados ¿verdad?

El alto mulato deja la cuchara de madera con la que lleva a cabo su tarea y voltea para quedar frente a mi... —*Sabes que eso es cuestión de tiempo ¿verdad?* —sentencia.

—No... —respondo poco convencida —sé que tendremos un bebé y poco más, me niego a pensar en un futuro que no sea el inmediato... además me encuentro teniendo una relación con alguien más.

—¡No puedo creer que le estés llamando “relación” a eso que tienes con el pelele de Miller! —grita Aarón desde la entrada cuando menos lo esperaba y sin percatarme que mi madre había abandonado la cocina para bajar a portería y abrir la puerta en persona, del susto

derramo parte de mi limonada sobre mi abdomen y Gerald se apresura a pasarme un paño para secar la misma.

—Gero —llama mamá desde la entrada —por favor, me puedes ayudar aquí —puedo sospechar que busca dejarnos solos y lo consigue, Gerald luego de abrazar y felicitar con complicidad a su sobrino abandona la cocina, dejándome sentada en la alta mesada, con mi ropa empapada y las mejillas sonrojadas por solo ver de lejos al padre de mi hija.

Aarón camina de forma decidida hasta mí, como es él... amo y señor de todo a su paso, rey de la selva y macho alfa de la manada, llega hasta mí y sin permiso y con algo de resistencia de mi parte, logra colar sus caderas entre medio de mis piernas, con su mano retira un largo mechón de cabello que cruza mi rostro, y con calma me lo coloca detrás de la oreja.

—*Punto número uno...* —comienza a decir —no quiero volver a escuchar salir de tu linda boquita de fresa, que tienes una relación con el doctorcito, porque de hecho *¡no la tienes!* —con una mueca de lado finge pesar y yo intento refutar su punto, pero no lo logro —shh... —silencia con su cuerpo cada vez más cerca del mío —*y en caso de que la tuvieras... me encargaría en persona de finiquitar ese “asunto”*.

—¿Punto dos? —me atrevo a preguntar.

—Estás muy hermosa con esta ropita de nena buena —sonríe de lado y el simple gesto humedece los lugares correctos.

—¿Ese es el punto dos?... ¿me pregunto cuál será el punto tres? —sé que estoy provocando la tormenta, soy consciente que no debo de jugar con fuego, pero con el embarazo mis hormonas piden un encuentro cercano del tercer tipo y ¡con urgencia!

—Punto tres... esta noche estas invitada a una fiesta de pijamas.

—¿De veras? —ladeo mi cabeza mientras cruzo mis brazos sobre mi pecho —¿y se puede saber dónde?

—En mi casa —responde mientras rodea mi cintura con sus fuertes brazos, dejándome enjaulada entre ellos... la sensación es deliciosa y el perfume que llega de su cuello me deja sin aliento. Sus labios comienzan a dejar un reguero de pequeños y dulces besos en mi mejilla y yo estoy a punto de hacer combustión espontánea, desearía que nos encontráramos solos y poder calmar esta necesidad tan grande que tengo de sentirlo dentro de mí —un detalle —agrega mientras da un pequeño mordisco en el lóbulo de mi oreja haciéndome sobresaltar —es una invitación sin opción a decir no... y un detalle más.

—¿Cuál detalle? —respondo entre jadeos, ya no puedo contener más las ganas de saborear su cuerpo y mis labios buscan los suyos, el maldito juguetea con ellos y se aparta generando más deseo aún «*si es que eso es posible*»

—No es necesario llevar pijama —y guiña un ojo antes de comerme la boca de un beso, un beso en donde las dudas quedan fuera, los rencores, el dolor y todo lo malo que pudo haber pasado entre nosotros, en ese beso reafirmamos que en donde hubo fuego cenizas quedan... Aarón me toma del trasero y antes que pueda decir algo, me baja lentamente del mesón y se inclina para besar mi abdomen —. Vamos Ámbar, ya es hora de que todos sepan de ti.

—¿Ámbar? —*intento preguntar, aunque es en vano... Aarón toma mi mano, besa mis nudillos y mientras me arrastra fuera comenta.*

—Es hora del show.

Desde fuera de la cocina escuchamos risas y charlas, puedo darme cuenta de que el resto del clan Jamasen ha llegado y al vernos salir de la cocina el silencio y las caras de desconcierto de muchos de los presentes nos hacen asumir que ya es hora de que contemos las buenas nuevas.

El timbre suena y mi corazón se pone a mil nuevamente, el pobre no para ni un instante y yo que no dejo de darle emociones, mamá camina hasta la puerta y al abrirla queda en silencio frente al alto y buen mozo hombre que allí se presenta.

—Pasa Santos, llegas a tiempo... —comento, mientras tiendo mi mano en su dirección, puedo ver los rostros de asombro de todos, y en cuanto mi hermano llega hasta mí, decido que será mejor comenzar con lo primero y seguir con lo que muchos ya deben de sospechar viendo mi abultado vientre.

—Familia —comienzo a decir —no hay manual donde a uno le enseñen como manejar este tipo de situaciones... siempre pensé que la vida es un gran viaje donde los aprendizajes nos hacen crecer, madurar y ser más fuertes... mi gran frase de cabecera fue que *“jamás me arrepentiría de nada de lo que hiciera”* «incluso pensé en tatuármela» sonrío y puedo ver cómo mi madre pone sus ojos en blanco, aunque en algún momento dudé respecto a “no arrepentirme de nada —observo de lado a mi maldito Jamasen y todos sonrían cómplices de la guerra que mantuvimos el año que pasó —hoy esa frase está más viva que nunca en mí, y de lo único que me arrepiento, es de no haber podido conocer antes a la persona que tengo a mi lado... —señalo a mi hermano y

prosigo —el apuesto caballero que se encuentra a mi lado, es Santos Saavedra y es mi hermano,... el hijo desaparecido de Lupe.

Puedo ver el rostro de Guadalupe llenarse de esperanza y dolor, lentamente llega hasta donde Santos permanece de pie, se la ve cansada y parece que el peso de los años se le ha venido encima.

—Hijo —susurra cuando el llanto le impide decir otra cosa, y ambos se funden en un fuerte y cálido abrazo, de esos que te dicen que todo estará bien, de esos que rompen cadenas y sanan corazones. Los minutos pasan entre abrazos y saludos, entre brindis y palabras de esperanza, hasta que Aarón capta la atención de todos los presentes nuevamente, y elevando su copa de vino en alto pide un brindis más.

—Quiero brindar por el amor —pronuncia mientras me observa a los ojos, también por el reencuentro —eleva su copa en dirección hacia donde permanece sentado Santos junto a Lupe —por los que estuvieron, por los que están, y por los que pronto llegarán... junto a Clara estamos viviendo algo que en lo personal, solo podía imaginar vivirlo con la mujer que se encuentra a mi lado en este momento... — Aarón deposita su mano en mi vientre y prosigue —por si aún no se dieron cuenta, la mujer que me tiene loco desde pequeño no ha ganado peso, ni ha tenido una competencia de comer pasteles —todos ríen expectantes del notición que está por venir... —una pequeña vida llegará dentro de poco, colmando de esperanza nuestras vidas y uniendo a las dos familias en un todo, Clara y yo seremos padres de una niña, una pequeña hada mimosa de su mamá y papá.

María se tapa la cara con ambas manos mientras camina hasta nosotros para estrecharnos en un fuerte abrazo.

—Hoy es el mejor día de mi vida hijo querido —susurra entre

llantos, mientras acaricia mi cabello y deja besos en ambos.

—Pensé que el mejor día de tu vida fue cuando nació yo —
bromea Aarón haciéndola sonreír.

—Cuando nació tu hermana querrás decir —comenta Isis
mientras llega a nosotros y se une en el abrazo grupal que tenemos.

Todo es alegría y celebración, Santos será tío y mi cuñada y él
no paran de hablar encantados de haberse encontrado, Lupe no se
separaba de su hijo y el resto nos encontrábamos cocinando y
comiendo cuando mi teléfono comenzó a sonar... me extrañó la
llamada de Pedrito a estas horas y por un minuto me preocupé, aunque
luego pensé que ya nada malo podía pasar...

—Amigo, no me vas a creer con quién estoy.

—Escúchame bien zorrita —responde mi amigo al otro lado —
la que no vas a poder creer serás tú niña... el Topo descubrió un video
tuyo en YouTube, en donde se te ve teniendo sexo *¡con el papurri de
Jamasen!* Nuestro amigo está haciendo todo lo posible para eliminarlo,
pero al parecer es un chantaje, y piden una cierta cantidad de dinero a
cambio de sacarlo de la red —cierro los ojos y apoyo mi mano en mi
frente, Aarón llega hasta mi con preocupación aguardando saber que
está pasando

—Gracias amigo —respondo con tanta paz que podría llegar a
preocuparme.

Cuelgo.

Cuento hasta diez y respiro... inhalo y exhalo... otra vez Clara,
respiro... aflojo la tensión de mi cuerpo y pienso dónde puedo comprar
un misil teledirigido que llegue hasta el hijo de puta del conserje del

hotel. Observo a Jamasen quién como un tigre al acecho aguarda ser informado de cualquier acontecimiento que crea necesario participar... o sea ¡en todo!

—En YouTube —comento mientras sonrío de lado y bebo limonada para que nadie sospeche que algo malo está pasando —hay un video de nosotros dos teniendo sexo en la piscina de Brasil.

—¡Hijo de puta... lo mataré! —fue el discreto comentario que emitió Aarón a los gritos, y que puso a todo el mundo en alerta — tengo que llamar a Ricardo, cuanto más tiempo pase, tendremos más chances de que se haga viral y no lograremos detener a los medios de prensa.

Mientras Aarón se dirige hasta la oficina que hay en el departamento de mamá y Gerald, yo camino hasta el baño y tomo asiento en el retrete, busco en YouTube “Clara Saavedra y Aarón Jamasen” y con horror puedo ver un programa de chimentos hablar del tema.

“La verdad que nos sorprende bastante descubrir imágenes del empresario Aarón Jamasen, uno de los solteros más codiciado del país, teniendo un apasionado encuentro dentro de una piscina en una paradisíaca playa del norte de Brasil, con la conocida diseñadora de modas Clara Saavedra, con la que en algún momento se casó y cuyo matrimonio se anuló en lo que dura un suspiro” comentaba una de las panelistas, mientras de fondo pasaban fotos nuestras en varios eventos y parte del fogoso encuentro en la piscina de Piparaiso, al verlo recuerdo con lujos de detalle la mañana en que nos *“reconciliamos”* por llamarle de alguna forma, la verdad es que en el video no se muestra mucho, se puede ver a una pareja besándose y moviéndose

apasionadamente... claro que ambos sabemos lo que pasaba en ese instante de la cintura para abajo, pero en la pantalla solo se puede hacer una hipótesis al respecto.

Sé que puede sonar extraño, pero una sonrisa se pintó en mi rostro... y solo quedaba una opción.

Reír.

«¿Qué le puede hacer una mancha más al tigre?» pensé con humor... y es que, una vez que tocas fondo, cualquier cosa sirve para sacarte a la superficie, aunque sea una patada en el trasero.

Tomo mi móvil y marco nuevamente a mi modisto favorito... el teléfono suena un par de veces, hasta que mi amigo lo coge.

—¿No me digas que algo más te pasó? ¡Porque renunció! —
sentencia antes de decir hola.

—¿Te gustaría ser el padrino de mi hija? —pregunto.

—¿Clari te encuentras bien? —Pregunta con preocupación —
¿sabes que hay un video de ti en la red?

—Sí... lo sé.

—¿Y sabes lo que estás haciendo en ese video?

—Ohh sí amigo... créeme que lo recuerdo con lujos de detalles —
mi risa es tan contagiosa, que al minuto escucho a Pedrito llorar de risa.

Qué más puedo decir... a la hora se habían sumado Pedro, Mela y el Topo a la improvisada celebración en la casa de mi madre, también llegaron Domingo y Yolanda, con la que descubrí más cosas en común de las que alguna vez pude imaginar y el verla tan

enamorada del amigo de mi chico calmó a los malditos celos que alguna vez sentí.

Las horas pasan y finalmente tengo la certera creencia de que todo... ¡absolutamente todo! Estará bien. Aarón me lleva hasta un extremo apartado del departamento, hasta donde el bullicio llegaba con menos fuerza.

—Necesito preguntarte algo.

—Soy toda oídos —respondo risueña.

—Algo que significa mucho para mí... demasiado, más en este momento tan lindo que estamos viviendo —acaricia mi barriga y nuevamente las mariposas que viven dentro bailan... «Esperen» mi bebida se mueve... apoyo las manos sobre las de Aarón y abro mucho los ojos por la sorpresa, ambos sentimos cuando la pequeña princesa bailarina da un respingo —Clara.... —retoma Aarón muy emocionado —Clara... mi Clari —acaricia lentamente la suave piel de mi rostro y siguió —te amo, no puedo imaginar mi vida lejos de ti, desde que te volví a ver, no pude hacer otra cosa que pensar día y noche en la forma de tenerte nuevamente en mi vida. *¿Sabes?*... hace aproximadamente año y medio, me encontraba almorzando en un restaurante a dos calles de tu empresa cuando te volví a ver. Tú entraste con un grupo de personas ajena completamente a mi presencia, y pude contemplarte en silencio. Pensé que moría al darme cuenta de que esa guapa y sensual rubia que captó mi atención y la del resto de los hombres que allí almorzaban eras tú mi vida... la delgada chica de pecas y aparatos en los dientes, que vi por última vez en el pueblo. Te amo —mis ojos se llenan de lágrimas —te amo más que a mi vida y sin dudas para toda la vida, moriría por ti y sin pensarlo dos veces mataría por ti... eres todo

lo que quiero y pretendo que sean mías para siempre —sonríó por la ternura que me producen sus palabras —Clara Saavedra... *quiero que te cases conmigo...* por segunda vez en seis meses quiero que seas mi esposa, esta vez sin contrato previo —sonrió de lado con algo de vergüenza en el rostro —y sin chantajes. Prometo que dedicaré el resto de mis días a cuidarte, amarte y entregarme en cuerpo y alma vida... *sobre todo en cuerpo* —guiñó uno de sus ojos color turquesa pícaramente y continuó —*¿qué dices cielo?*

Las lágrimas empañaban mi visión por completo y las palabras se negaban a salir. Fue en ese momento en que Aarón saco del bolsillo de su chaqueta un hermoso estuche de cuero y lo abrió frente a mí... con cuidado tomó una de mis manos y sin esperar respuesta como era típico en él, colocó la hermosa sortija en mi dedo anular... la fina pieza poseía una piedra similar al color de ojos del hombre que la obsequiaba y según Aarón, dentro de ella se podía percibir la leyenda... *“Fuimos felices para siempre”*

Seis meses más tarde...

Ámbar no deja de llorar y Mela acuna de un lado al otro a mi pequeña mientras me terminan de peinar. Mi amiga luce ¡de muerte!... ese es el primer calificativo que viene a mi mente para describir el curvilíneo cuerpo de la blonda, enfundado en ese elegante y ajustado vestido de satén en tonos cobres... puedo imaginar lo que va a sentir el Topo al verla, me duele la decisión que tomaron de terminar con tan linda relación, me niego a pensar que la mentira del embarazo haya ayudado a ese triste final, pero según mis amigos eso fue lo mejor... aunque puedo ver el brillo de sus ojos cuando ambos están frente a frente. Según Mela nuestro amigo el Topo ya volvió a la acción, calculo que en parte por despecho y en parte para que Mela vea lo que se está perdiendo, aunque de todas formas pienso que es una actitud un tanto infantil si sus sentimientos son los mismos de antes. Pienso que el tiempo hará su parte y si su destino es estar juntos así será, mientras tanto tendremos que convivir con sus miradas de fastidio y los comentarios repletos de indirectas... aunque en el trabajo el equipo sigue funcionando como una maquina perfectamente engranada. Majo ya se reintegró luego del nacimiento de su pequeño hijo Teodoro y la maternidad la renovó y cargó de energía como nunca lo hubiera imaginado... ojalá a mí me ocurra lo mismo en algún momento, Ámbar es noventa y nueve por ciento Jamasen y nadie lo puede discutir «demandante» mi niña al igual que su padre, es demasiado demandante... según mamá, luego de los seis meses cuando ya se alimente con otras cosas que no sea mi pecho, eso menguará, y que mientras tanto disfrute de ella al máximo, nuestra pequeña ama estar

en la cama grande, en medio de sus papás y Aarón lo ama más que ella, ¿quién diría que el despiadado hombre de quien me enamoré hace años, sería un padre baboso? Es quien le coloca el pañal de la noche y su pijama, y luego la acuesta sobre su pecho hasta que se duerme entre besos y canciones inventadas que solo mi maldito logra crear.

Isis entra en la gran suite donde nos estamos aprontando dando alaridos y Santos camina detrás de ella intentando calmarla, al parecer la cremallera de su vestido se atoró y no sube ni baja, y la modelo solo confía en las manos mágica de su cuñada barra diseñadora favorita «según ella» para solucionar el gravísimo asunto de vida o muerte que acarrea la rotura de un vestido de fiesta, a minutos de comenzar el tan esperado evento. Luego que la estilista me colocara una exorbitante cantidad de laca en la despeinada y voluminosa trenza que me hizo a un lado del cuello, dejando de esa forma al descubierto mi nuca y espalda, la cual es foco de atención del vestido que diseñé especialmente para la ocasión, tomo cartas en el asunto de la cremallera. Lentamente y con algo de dificultad entre tacones y tela, llego hasta donde se encuentra mi cuñada observando que el engranaje de la cremallera mordía un reborde del raso azulado, del vestido por el que optó Isis para esa noche, rápidamente lo soluciono, aunque temo que no haya quedado bien y llamando a mi mano derecha a gritos, Pedrito hace su aparición con hilo y aguja en mano.

—Pedrito ¡te necesito! —gimoteo ni bien llega, aunque ingresa como si varios de nosotros fuéramos invisibles y su atención solo estuviera dirigida a una persona en particular... bueno, en realidad pequeña personita. Deja su costurero en la mesa lateral y balbuceando llega hasta mi hija.

—¿Quién hace llorar a mi pequeña ahijada?! —chilla mientras

toma a mi beba en brazos —¿es la bruja de tía Mela que no sabe calmarte cielo?... —Mela pone los ojos en blanco mientras se aleja para retocar su maquillaje —ella no te entiende —susurra con tono de bebé y la complicidad entre ambos es tal, que automáticamente mi retoño se calma y observa al tío Pedro en silencio—. Santos llega hasta ellos y apoyando una mano en el hombro de mi amigo, acaricia los descalzos pies de mi hija. Mi princesa luce perfecta... un pequeño vestido blanco de seda y tul diseñado por su padrino y una vincha con una flor de la misma tela es el atuendo que usará Ámbar para la ocasión, no le permitimos a Aarón vernos hasta la ceremonia y eso lo tiene loco... mi teléfono no ha parado de sonar y recibir notificaciones de correo de voz.

Ambos hombres se miran con genuino amor, y entre tanto revuelo puedo escuchar cuando Pedrito le susurra a mi reciente hermano... *“quiero uno”* Santos pestañea reiteradamente aclarando sus ojos de las inminentes lágrimas y somos sorprendidos con su respuesta.

—Es lo que siempre soñé... pero antes debemos hacerlo formal amor, ¿no lo crees?... ¿aceptarías ser mi esposo?



CAPÍTULO 16

Camino sin parar de un lado al otro.

Hace más de una hora que tendría que haber llegado y nada.

Como es costumbre en ella, no responde su teléfono móvil y eso comienza a molestarme... ya se las verá conmigo en cuanto logre encerrarla en mi recámara, bueno... «*nuestra recámara técnicamente*» llevamos viviendo juntos desde nuestra “reconciliación” en la casa de Ruth y Gerald, y esta vez pongo la firma que será para siempre. Finalmente, todo tomaba forma, Clara se mudó a mi departamento ubicado debajo del suyo, junto a su mesa de trabajo, sus lámparas de unicornio y el maldito Ramón... el perverso cactus ahora forma parte de nuestra cocina y en cuanto puede me provee de un buen pinchazo ante el mínimo descuido. Ambos decidimos que el que en algún momento fuera su pequeño nido de Grinch, pasara a ser el hogar de tía Lupe, yo la necesitaba cerca y mi bella hada se encontró gustosa de que viviera en su pequeño y dulce hogar.

Finalmente, nuestra niña llegó al mundo en una cálida noche primaveral, en la que la luna llena auguraba lluvia y la suave brisa mecía las olas del mar con calma. Ámbar Jamasen Saavedra, nació el 21 de octubre, poco antes de medianoche, con tres kilos doscientos y cincuenta centímetros de largo, nuestra pequeña marcó su llegada al mundo con un fuerte llanto, que según cuenta la leyenda, fue escuchado por la familia y amigos que aguardaban fuera de la sala de parto. Ámbar es la unión de dos familias, que en algún momento de su existencia supieron ser rivales, Ámbar es fruto del amor y pasión de dos personas destinadas a encontrarse en algún momento de sus vidas, ella es la mezcla perfecta para que la armonía y el amor reinen desde ese momento por siempre. De piel trigueña, ojos azul turquesa y cabellos rubios enrulados, mi hija es lo más bello que jamás hayan visto mis

ojos «*y eso que convivo con su madre a diario*»

Joder.

El juez me observa con el ceño fruncido y yo miro a mis padres sin saber qué hacer. Gerald camina de un lado al otro inquieto, mientras mi padre habla por teléfono dando indicaciones de último momento a la organizadora de bodas. Todo se encontraba pronto, el altar, el novio, los invitados, pero faltaba ella... ¿Dónde se habían metido?

«Mujeres» pienso cuando mi hada toma finalmente asiento a mi lado, y puedo ver que Pedro y Santos tienen a nuestra niña en brazos mientras ella sonrío con las monerías de sus tíos. Observo a Clara, y ella se ve hermosa... qué digo ¡radiante!, como salida de un cuento de hadas. Nuestras miradas se cruzan y todo lo de alrededor desaparece, solo estamos ella y yo, por un momento quedo encandilado con su belleza, sus ojos delineados como si de un felino se tratara, su cabello de lado me tienta a morder y saborear su cuello como si fuera un vampiro sediento, y sus labios... sus fastuosos labios escarlata me hacen perder la razón.

—¿Cuándo me darás el sí? —imploro nuevamente —pretendo ser yo el que se encuentre de pie en el altar esperando por ti.

Las luminarias del pasillo se encienden y la marcha nupcial comienza a sonar en ese preciso instante.

—Ya te respondí que cuando Ámbar cumpla los dieciocho años —. Contesta con su lengua rápida de bruja —ya nos casamos en una ocasión y fue fatídico, no pienso arriesgarme nuevamente. Así estamos bien —. Me observa coqueta por debajo de sus largas pestañas y yo estoy que muero de amor, Clara mantiene la mirada fija en la entrada del gran salón y sonrío de lado.

—Si tengo que cargarte por la fuerza hasta Las Vegas créeme que lo haré —susurro amenazador mientras ambos nos ponemos de pie y vemos entrar a Ruth... hermosa, radiante y relajada... mi suegra se ve realmente guapa, su vestido es de un tono beige con reflejos en dorado, sus hombros al descubierto muestran una mujer, que a pesar de estar rondando los sesenta años de edad, sabe llevarlos con elegancia, el cabello finamente recogido y en sus manos un pequeño ramo de jazmines dan el toque fresco y sencillo que el acontecimiento trae consigo.

—*No dudo que lo hagas cielo* —responde sonriente mi hada mientras contempla con emoción a su madre, Ruth nos observa al pasar por nuestro lado y sonrío con amor, yo guiño un ojo y centro mi atención en Gerald... puedo ver cómo él respira hondo mientras camina unos pasos para alcanzar a su futura esposa. Hoy el destino les da una segunda oportunidad, una vida nueva *juntos*, un libro con trescientas sesenta y cinco hojas en blanco por escribir. Mi hada sonrío de lado, algo trama y yo estoy preparado para lo que sea.

—*Dicen...* que, si coges el ramo de una novia, es que pronto te tocará a ti —me observa a los ojos y ambos mantenemos una pequeña y divertida lucha de miradas en silencio.

—Quien te diga que yo lo atrape por ti cielo —redoblo la apuesta y puedo ver cómo Clara desestima mi amenaza.

El juez lleva adelante la ceremonia de forma cálida y descontracturada, saliendo del formalismo habitual que el enlace acarrea la mayoría de las veces, y poniendo en práctica una frase que utilizo muy menudo... "*La ventaja se la lleva aquel que aprovecha el momento oportuno*", es que en el momento en que los novios están por hacer el intercambio de sortijas, y Ruth busca donde dejar el ramo de flores, me pongo de pie y me aproximo hasta

donde se encuentra mi suegra, con una sonrisa cómplice y un guiño tomo el tan anhelado ramo, que según mi hada es portador de un nuevo enlace.

—Aquí lo tienes... —los ojos de Clara se abren de golpe y su boquita de fresa forma una perfecta “O” —ahora sí, *no corras más que ya no hay donde huir*... —murmuro seductoramente mientras se lo entrego a mi asombrada hada. Tal como lo sugirió, antes que el enlace finalice ya tiene el ramo entre manos —y bien... ¿Qué fecha consideras oportuna?

Su rostro comienza a cambiar de gesto, pasando de la sorpresa, al asombro, quizás en un nanosegundo algo de enojo, hasta que finalmente una gloriosa sonrisa se forma en su boca.

—Sorpréndeme... *como sólo tú sabes hacerlo* —respondió un segundo antes que los novios se besaran y los aplausos envolvieran a todos los presentes.

«*¡Qué vivan los novios!*» gritó Gerónimo quién se encontraba a nuestro lado, y solo él y nosotros supimos, que su frase no fue precisamente para los dos que estaban en el altar.

FIN.

EPÍLOGO.

Creo que los fantasmas del pasado no nos abandonarán nunca, pero el ir cerrando puertas y sanando heridas nos hizo bien.

Nunca le dijimos a nadie lo sucedido, y tras un pacto de sangre, en el cual pinchamos nuestros dedos pulgares con la espina de una rosa, juramos que jamás hablaríamos de ello con ninguna persona “Porque debíamos odiarnos... ¿lo recuerdas? somos enemigos Aarón” comentó Clara y yo asentí, aunque admito que mentí, siempre supe que ella era la indicada. Y hoy lo confirmo. La observo dormir sobre mi pecho y no puedo sentir más que pena por el resto de los hombres del mundo, porque ella es mía.

Mía para siempre.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a mis queridas lectoras, por darme la oportunidad de soñar despierta y crear mundos que solo nosotras conoceremos.

Gracias a mi súper correctora, amiga y lectora cero también (¡la mejor del mundo mundial!) María Angélica Sasías... amiga solo puedo agradecer a la vida por ponerte en mi camino.

A mi amiga Susana Mohel por lograr estar cerca, aunque varios kilómetros nos separen.

Gracias también a mi diseñador H. Kramer por contar con el don de la telepatía e interpretar a la perfección mis más alocadas ideas.

Y como siempre... La vida es bella y lo mejor siempre está por venir.

XOXO

Mia del Valle

Nació un 13 de marzo de 1981 en Montevideo-Uruguay, estudió Odontología en UDELAR, carrera que jamás terminó. De carácter un tanto bipolar según ella, se define como una soñadora, que ríe fuerte y habla mucho. Ama escuchar música, cocinar, restaurar muebles y mirar series de Netflix.

Amante de la lectura romántica desde siempre, un día se preguntó... ¿por qué no? De ese instante de locura y gracias a KDP nació su primera novela: Una Propuesta casi Indecente, la cual a la fecha vendió más de 3000 ejemplares, gracias a ella y al pedido de las lectoras, llegó Prohibido Entrar y Un acuerdo con el Diablo. Al día de hoy Mia cuenta con seis novelas en su poder, presentando en esta oportunidad el tan esperado desenlace de Chantaje... una intensa y romántica historia, en la que los dolores del pasado y las pasiones ocultas de dos clanes enfrentados por el odio dan un giro inesperado. *#Chantaje2 #MiMejorElección*